

Noara Sara Bouyegh Elkano

“Yo también quiero, yo también puedo”

Experiencias y vivencias de las mujeres adultas mayores en torno a
la sexualidad

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Dirigido por Dra. Lina Cristina Casadó Marín

Grado de Enfermería



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Facultad de Enfermería

TARRAGONA

2020

Índice

1. Resumen.....	4
2. Introducción	6
3. Hipótesis	8
4. Objetivos	8
4.1. Objetivo general:.....	8
4.2. Objetivos específicos:	8
5. Marco teórico.....	9
5.1. El adulto mayor como categoría social:	9
5.2. Cambios anatómicos y autoestima en las mujeres adultas mayores:	10
5.2.1. Factores fisiológicos:.....	10
5.2.2. Factores sociales:.....	11
5.3. Sexualidad y salud sexual en el adulto mayor:.....	11
5.3.1. Perspectiva ética:	11
5.3.2. Desatención de la sexualidad:.....	12
5.3.3. Sexualidad: modelos de enfermería:.....	13
6. Metodología.....	16
7. Cronograma.....	17
8. Resultados y discusión	19
8.1. Categoría I: Educación sexual:	22
8.1.1. Régimen militar/ Tabú/ Colegio de monjas/ Religión:	22
8.1.2. Creencias familiares/ culturales/ cánones.	23
8.1.3. Información amigas/ otras mujeres/ libros:.....	25
8.1.4. Virginidad:	26
8.2. Categoría II: Primera regla/ Menarquía:	27
8.2.1. Sangre/ Enfermedad/ Miedo/ Susto:	27
8.2.2. Paños/ Compresas:.....	28
8.3. Categoría III: Relaciones sexuales:	28
8.3.1. Dolor:	29
8.3.2. Placer:	30
8.3.3. Transformación de coito en caricias/ besos/ abrazos:.....	32

8.4.	Categoría IV: Métodos anticonceptivos:	34
8.4.1.	Aparse en marcha/ Marcha atrás:	34
8.4.2.	Anticonceptivos con receta médica/ otros países:	35
8.5.	Categoría V: Matrimonio:	36
8.5.1.	Embarazo/ Maternidad:	36
8.5.2.	Transformación enamoramiento en cariño:.....	36
8.5.3.	Separación/ Divorcio:.....	37
8.6.	Categoría VI: Rol cuidadora/ Eje de la familia:	38
8.6.1.	Como mujer:.....	39
8.6.2.	Familia:.....	40
8.6.3.	Círculo social:.....	42
8.6.4.	Enfermera / Oficio/ Vocación:.....	44
8.7.	Categoría VII: Crecimiento personal/ Autorrealización:	44
8.7.1.	Estudios:	44
8.7.2.	Trabajo:	45
8.7.3.	Tiempo personal/ Vida social/ Ocio:	46
8.8.	Categoría VIII: Autoconcepto:	49
8.8.1.	Belleza con el paso de la edad:	49
9.	Conclusión	52
10.	Bibliografía.....	54
11.	Anexos	57
11.1.	Anexo I: Consentimiento informado.....	57
11.2.	Anexo II: Guión entrevista.....	58
11.3.	Anexo III: Transcripción entrevistas.....	59
	Entrevista I: mujer 65-70 años.....	59
	Entrevista II: mujer 70-80 años	103
	Entrevista III: mujer 85-95 años	116

1. Resumen

La sexualidad es una experiencia que nos acompaña toda nuestra vida, desde que nacemos hasta que morimos, y forma parte de nosotros. Sin embargo, por los aspectos históricos y de género que las mujeres adultas mayores han vivido, tales como la educación, el contexto cultural, la religión y el contexto político en el marco de una sociedad heteropatriarcal, la expresión de su sexualidad ha sido reprimida, impidiendo muchas veces la satisfacción de esta necesidad.

Objetivo: El objetivo general de este trabajo es identificar cuáles son las principales necesidades y carencias respecto a la sexualidad de tres mujeres de 65, 73 y 91 años a través del análisis de sus vivencias tomando en consideración una perspectiva histórica y de género. **Metodología:** Investigación cualitativa, con un enfoque fenomenológico. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a tres mujeres adultas mayores, teniendo en cuenta distintos rangos de edad. **Resultados:** Los resultados ponen de manifiesto que la vivencia de la sexualidad de las tres mujeres de 65, 73 y 91 años se ha visto condicionada por el contexto histórico, la carencia de educación sexual, la influencia de la religión, las reglas socioculturales y su rol como cuidadoras. Sin embargo, se aprecia cierta transformación en función de la generación a la que pertenecen, lo cual también está muy relacionado con la autorrealización y el autoconcepto. **Conclusiones:** Reconocer e integrar la sexualidad en los cuidados de enfermería supone una mejora del autoconcepto y la autorrealización de las mujeres adultas mayores.

Palabras clave: sexualidad, vivencia, adulto mayor, mujeres, investigación cualitativa.

ABSTRACT

Objective: The general objective of this work is to identify which are the main needs and deficiencies regarding the sexuality of three women of 65, 73 and 91 years analyzing their experiences considering a historical and gender perspective. **Methodology:** Qualitative research, with a phenomenological approach. Semi-structured interviews were made to three older adult women, divided into three different age ranges. **Results:** the results showed that the experience of sexuality of the three women of 65, 73 and 91 years has been conditioned by the historical context, the lack of sexual education, the influence of religion, sociocultural rules and the caretaker roll. However,

there is a certain transformation depending on the generation to which they belong. This is also closely related to self-realization and self-concept. **Conclusions:** Recognizing and integrating sexuality to the nursing care improves the self-concept and self-realization of older adult women.

Key words: sexuality, experience, older adults, women, qualitative research.

2. Introducció

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la salud como “el estado completo de bienestar físico y social de la persona, y no tan solo la ausencia de enfermedad” y la Sexualidad Humana como un “aspecto central del ser humano, presente a lo largo de toda su vida, que abarca el sexo, las identidades sexuales, los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual” (1). Dicha experiencia es única para cada individuo, y engloba diferentes dimensiones tales como los pensamientos, fantasías, valores, creencias, actitudes, prácticas, roles y relaciones inter e intrapersonales. Sin embargo, aunque la sexualidad incluya todos los aspectos anteriormente mencionados, cada persona la vive de una manera diferente ya que siempre se verá influenciada por diferentes factores, como los biológicos, psicológicos, sociales o ambientales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos o espirituales.

“Por educación, se ha asociado sexo a reproducción, pero hay otra dimensión fundamental que no debemos olvidar y es que el sexo puede durar toda nuestra vida, y además, no tiene porque ser compartido. Somos sexuales desde que nacemos hasta que morimos, porque el sexo tiene que ver con las sensaciones, no dejamos de sentir nunca, pero ¿qué nos ha enseñado la sociedad?, que hacer algo para uno mismo no tiene sentido, porque hay que ser productivo.”(2)

La sociedad y el momento histórico en el que vivimos evolucionan constantemente, por lo contrario, la sexualidad, pese a ser indisociable al ser humano como el respirar, hoy día sigue siendo un tema controvertido, pues continúan existiendo prejuicios y tabúes sociales al respecto, especialmente cuando nos referimos a ella en la etapa adulta mayor. En concreto, las mujeres, tras su jubilación, se ven mayormente afectadas, dado que analizándolo desde una perspectiva histórica y de género, son ellas las que mayor represión han sufrido.

“Mucha gente cuando se jubila, no sabe ocuparse de sí misma, y entonces se pasa la vida yendo al médico, ocupándose de los nietos como si fueran sus hijos... Tenemos que redescubrir las sensaciones.”(2)

Asimismo, el aumento de la esperanza de vida ha producido un cambio sociodemográfico significativo, y por tanto, como enfermeras, es imprescindible que nos adaptemos a las necesidades que la población presenta, para asegurar una buena salud tanto física como psíquica y el bienestar de la persona en todos los aspectos que conforman su vida(3).

“La sexualidad es un lenguaje, por eso comunicamos mejor con unas personas que con otras, pero lo primero es empezar por uno mismo, porque la seducción responde a lo que puedes transmitir a través de tu cuerpo, no a la belleza, y ¿quién o qué nos impide disfrutar del placer del sexo?, si además ni siquiera hay que pagar impuestos, incluso es salud. Si el sexo es salud ¿qué dificultad podemos tener para practicarlo? Ninguna.”(2)

Dada a la poca información disponible, y a la gran necesidad percibida, considero que es necesario plantearnos la siguiente pregunta **¿Cuáles son las vivencias de la sexualidad de las mujeres adultas mayores?**

Para llevar a cabo esta investigación cualitativa, además de realizar una búsqueda bibliográfica exhaustiva, se llevaron a cabo entrevistas a mujeres mayores de 65 años, pues escuchando cuáles son sus vivencias, inquietudes y necesidades, es como mejor podremos reconocerlas y diseñar un plan de abordaje eficaz.

3. Hipótesis

La expresión de la sexualidad de las mujeres adultas mayores está condicionada por el contexto histórico que bajo el paraguas de un modelo patriarcal. Obviaba la vivencia de la sexualidad de la mujer y se regía por un patrón coitocéntrico y heterosexual. Dicho tipo de modelo se ha mantenido durante generaciones y ha marcado la libre expresión de la sexualidad de muchas mujeres en España.

Es por esto que la sexualidad de la mujer adulta mayor requiere un abordaje de enfermería, donde desde la visibilización, información y educación, se cubra la necesidad de la sexualidad de las mujeres adultas mayores.

4. Objetivos

4.1. Objetivo general:

Identificar cuáles son las principales necesidades y carencias respecto a la sexualidad de las tres mujeres de 65, 73 y 91 años a través de analizar las vivencias tomando en consideración una perspectiva histórica y de género.

4.2. Objetivos específicos:

- Analizar la vivencia de la sexualidad de tres mujeres de 65, 73 y 91 años desde una perspectiva histórica y de género.
- Conocer las necesidades sexuales y afectivas que estas tres mujeres manifiestan.
- Identificar las carencias que presentan estas mujeres en cuanto a su necesidad de sexualidad.
- Realizar una búsqueda bibliográfica sobre protocolos y actividades que existen para abordar la sexualidad en el adulto mayor y los recursos de los que disponen las usuarias.

5. Marco teórico

5.1. El adulto mayor como categoría social:

En los últimos años, se ha producido un gran cambio sociodemográfico a causa del aumento de la esperanza de vida y la disminución de la tasa de fecundidad. Cada vez es más notable el envejecimiento de la población, y a su vez, la calidad de vida de estas personas mayores, ha mejorado. Por eso nos preguntamos ¿Qué es la vejez? ¿Qué es el envejecimiento? ¿Qué significa ser una persona adulta mayor?

La vejez simboliza una construcción social y biográfica de la última etapa del transcurso de la vida humana.

Biológicamente hablando el envejecimiento es el resultado de la acumulación de una gran variedad de daños moleculares y celulares a lo largo del tiempo, produciendo un declive progresivo de las capacidades físicas y mentales de la persona, aumentando el riesgo de padecer enfermedades y a acabando en la muerte. Asimismo, el envejecimiento está ligado a los cambios que se dan en las diferentes etapas de la vida de las personas, como por ejemplo la jubilación. Pero estos cambios no se dan de la misma manera en todas las personas, ni están relacionados con la edad de una persona en años, sino que es algo relativo(4).

Existe el concepto envejecimiento activo, definido por la OMS como un proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen(5). Esto ha permitido una nueva perspectiva del ciclo vital, rompiendo con la categorización que estipula las mismas cualidades a todos los individuos que se encuentran en una misma categoría.

Por esto, considero que el término vejez o envejecimiento no se adecúa a la investigación, ya que el envejecimiento es único y diferente en cada individuo, subjetivo para cada persona, lo cual no nos permitiría marcar una edad concreta para los criterios de inclusión y exclusión para conseguir los objetivos del estudio.

La RAE define la tercera edad como el periodo de vida de las personas en las sociedades avanzadas caracterizado por la jubilación o la cesación en las actividades laborales, comúnmente a partir de los sesenta y cinco años.(6) En la investigación, a causa de que las mujeres solían dedicarse frecuentemente a las labores del hogar y al cuidado de los hijos, este término quedaría descartado, pues no existe ninguna

jubilación ni cese laboral. Además, la tercera edad, al igual que los términos anciano o viejo, puede ser entendida en sentido peyorativo, pues se asocia a una imagen negativa, y discriminatoria de esta etapa de la vida.

En consecuencia, creo que el término que mejor se ajusta a la investigación es el de adulto mayor. Según el 2º artículo de Convención Interamericana sobre Derechos Humanos de las Personas, el adulto mayor, es aquella persona de sesenta años o mayor, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor, nunca superando los sesenta y cinco años(7).

5.2. Cambios anatómicos y autoestima en las mujeres adultas mayores:

En nuestro marco cultural, envejecer está estrictamente relacionado con el cuerpo y su deterioro, con los estereotipos de belleza que nos han impuesto desde pequeños, especialmente a las mujeres(8). Nuestra sociedad entiende que tras la menopausia, el cuerpo femenino no solo carece de capacidad reproductiva, sino que tampoco es digno de deseo, y se oprime su sexualidad(9)(10). Pero esto está lejos de la realidad, estos cambios en la configuración corporal, no significan la muerte sexual. Analicemos los factores anatómicos y sociales que influyen en la autoestima y la sexualidad de las mujeres adultas mayores.

5.2.1. Factores fisiológicos:

Los principales cambios anatómicos y funcionales de las mujeres adultas mayores son los siguientes, algunos debidos a los cambios hormonales(11):

- Redistribución de la grasa corporal, reducción de la fuerza muscular, cambio en la distribución del vello, cambios osteoarticulares.
 - En las mamas el tejido glandular es sustituido por tejido graso, la piel pierde elasticidad, cambiando así su posición en el tórax.
 - Reducción de vello púbico y axilar.
 - Enfermedades como la osteoporosis.
- En el aparato genital encontramos cambios relevantes:
 - Atrofia de los labios menores.
 - Atrofia de la mucosa de endometrio, cuello y vagina.

- Disminución del flujo vaginal por la reducción de estrógenos.
- Problemas en la erección del clítoris.
- Debilitamiento de la musculatura vaginal y la zona perineal provocando una menor contracción durante el orgasmo.

5.2.2. Factores sociales:

El autoconcepto y la interrelación entre cultura, sociedad y envejecimiento influyen de manera significativa a la manera de actuar como seres sexuales. Como previamente se ha mencionado, esto está vinculado a la pérdida de la capacidad reproductiva, pues se ve como comienzo del envejecimiento(11).

A causa de la represión que han sufrido las mujeres a lo largo de la historia, se les ha negado el derecho a la sexualidad y a la propia satisfacción. Pero es erróneo pensar que las mujeres pierden el apetito sexual tras la menopausia y los cambios hormonales y físicos anteriormente descritos(9)(11).

Pese a ser una práctica privada, la sexualidad en el adulto mayor se ve juzgada social y culturalmente, ya que se considera tabú hablar de sus vivencias, ridiculizando e invisibilizando sus prácticas sexuales(9). Esto dificulta el desarrollo de la sexualidad en esta edad, especialmente para las mujeres, que han sido privadas de la satisfacción sexual durante toda su vida.

A todo esto se le suma el rol de cuidadora de la mujer, porque no le permite tener tiempo para la satisfacción personal, y por ende relega sus necesidades de sexuales a un segundo plano.

5.3. Sexualidad y salud sexual en el adulto mayor:

5.3.1. Perspectiva ética:

La sexualidad y la moralidad tienen un vínculo histórico que no podemos negar. La ética, en su dimensión práctica, evidencia muchas correlaciones en la expresión sexual, como la religión y otros muchos factores socioculturales, como modelo heteropatriarcal que sigue impregnado en buena parte de la sociedad. Todas estas reglas impuestas sobre la sexualidad, la concepción de la moralidad e inmoralidad, los prejuicios, tabúes y estereotipos, condicionan la expresión de la sexualidad, especialmente en las mujeres adultas mayores(12).

La religión cristiana entiende la expresión de la sexualidad como pecado. Debido a su edad, y a que encuentran en la etapa final de su vida, las personas adultas mayores tienden a alejarse de comportamientos entendidos como pecaminosos, y por ende de la sexualidad, pues existe un miedo inducido(12).

Sin embargo, aunque esto no se ajusta a la realidad material, los adultos mayores, especialmente las mujeres, ya que termina su etapa reproductiva y sus cambios físicos o corporales son más juzgados, se ven más sometidas por estas normas. La vivencia de su sexualidad ya no solo se considera inmoral, sino amoral, eximiéndolas de cualquier práctica sexual(12).

Por eso debemos ajustarnos más a una perspectiva deontológica donde la expresión de la sexualidad del adulto mayor pueda ser posible, ya que no solo es un acto de relación erótica, sino que es una necesidad vital, que aporta beneficios al ser humano(12). De hecho, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la salud sexual como “un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad; que requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia”(13).

Es importante que desde la enfermería visibilicemos y reforcemos la sexualidad en el adulto mayor, informando y educando, para que las personas adultas mayores puedan elegir como vivir o incluso si vivir su sexualidad, pues como hemos dicho, es una necesidad y un derecho que tienen.

5.3.2. Desatención de la sexualidad:

La marcada influencia religiosa en un contexto histórico-político particular y la poca o nula educación sexual de estas mujeres en el marco de sociedad heteropatriarcal ha contribuido al hecho de que muy pocas veces se indague sobre la experiencia de la sexualidad del adulto mayor(14)(15). Pocas veces se tiene en consideración la importancia de la sexualidad en el adulto mayor en relación a la salud, al ocio o a las relaciones inter e intrapersonales. Los documentos que hacen referencia a su sexualidad son mínimos, lo que refuerza la idea de que el adulto mayor es asexuado(16).

El hecho de que el repertorio de información sobre la sexualidad en el adulto mayor sea tan escaso, es un buen indicador de la invisibilidad que tiene para la sociedad en su conjunto, incluso para las instituciones y políticas públicas españolas(16).

En cuanto a la enfermería, aunque existen algunos estudios sobre los cambios anatómicos y genitales que afectan a la sexualidad, también se aprecia una desinformación acerca de esta necesidad, por lo que se cree oportuno investigar y crear líneas de trabajo sobre la sexualidad en el adulto mayor. Crear planes y protocolos de cuidado de dicha necesidad, significa aportar una mejor calidad asistencial, y por tanto una mejora en la calidad de vida de las personas.

5.3.3. Sexualidad: modelos de enfermería:

Podemos definir los modelos de enfermería como las distintas teorías que describen, establecen, examinan y organizan los fenómenos que conforman la práctica enfermera, es decir, definen conocimientos que permiten orientar el desarrollo de la disciplina.

No todos los modelos de enfermería tienen en cuenta la vivencia de la sexualidad, es por esto que hemos seleccionado para nuestro trabajo dos de ellos, el modelo de Virginia Henderson y el de Roper-Logan-Tierney.

Modelo Virginia Henderson

El modelo de Virginia Henderson está influido por el paradigma de la integración, y forma parte de la Escuela de las necesidades. Este modelo parte de la teoría de las necesidades y la salud humana como núcleo central para la actuación enfermera. Para esto identificó 14 necesidades básicas, entendiendo la persona como un ser integral, con componentes fisiológicos, psicológicos, socioculturales y espirituales que se relacionan entre sí para alcanzar el mayor desarrollo de su potencial. Virginia Henderson buscaba fomentar la actividad del paciente para que así consiguiera la mayor independencia posible aplicando su modelo teórico a la práctica enfermera(17).

Las 14 necesidades que definió Virginia Henderson son: respiración, alimentación/hidratación, eliminación, movilización, reposo/sueño, vestirse/desvestirse, termorregulación, higiene corporal e integridad de la piel, seguridad, comunicación, creencias y valores, aprendizaje, ocio, autorrealización(18).

Además de las primeras necesidades descritas, que se relacionan más con el aspecto fisiológico de la persona, y por tanto influye a las características anatómicas que forman parte de la sexualidad, las últimas, juegan un rol muy importante.

La comunicación es esencial para vivir la sexualidad de manera sana. Las creencias y el sistema de valores que tenemos a lo largo de nuestra vida, marcará la manera de expresar nuestra sexualidad. Conocernos y aprender sobre la propia sexualidad es esencial y la manera de relacionarnos con los demás, el ocio, también influye nuestras experiencias sexuales. La autorrealización, última necesidad definida, juega un rol imprescindible en el desarrollo vital de la persona. Se define como la necesidad de aprender, descubrir, desarrollarse y conseguir una satisfacción personal. Esto afecta directamente a la vivencia de la sexualidad, pues a través de ella el ser humano obtiene satisfacción.

Modelo de enfermería Nancy Rooper – Logan- Tierney

Nancy Rooper, enfermera británica licenciada en filosofía, diseñó un modelo para responder a qué es la enfermería durante la década 1970. Durante la próxima década, el modelo fue pulido por la educadora en enfermería Winifred Logan, doctora en Ciencias y por la investigadora en enfermería Alison Tierney. El año 1980 las tres investigadoras publicaron *The Elements of Nursing* introduciendo un modelo conceptual de enfermería. Finalmente, tres años después se publicó *The Roper-Logan-Tierney Model of Nursing: Based on Activities of Living*, un modelo de enfermería que definía las actividades vitales de la persona, facilitando la valoración del paciente y mejorando la calidad asistencial(19).

El Modelo de enfermería Roper-Logan-Tierney se basa en cinco conceptos principales: 12 **actividades vitales**, el término **vida útil**, el **espectro de dependencia/independencia**, 5 **factores que influyen en las actividades vitales** y la **enfermería individualizada**(19).

Los factores que influyen en las actividades vitales son: biológicos, psicológicos, socioculturales, ambientales y político-económicos. Las actividades vitales son el eje del modelo de enfermería R-L-T, ya que se usan para valorar al paciente. Los definidos según este modelo son: mantener un entorno sano, comunicarse, respirar, comer y beber, eliminar, limpieza y vestimenta personal, control de la temperatura corporal, movilizarse, trabajar y jugar, expresar la sexualidad, dormir y morir(19).

Tras un estudio descriptivo cuantitativo que buscaba los factores que limitaban la valoración enfermera de la salud sexual, las investigadoras subrayaron la importancia de la incorporación de la sexualidad en estas doce actividades vitales, pues contribuye de manera holística a la valoración del paciente y a la creación de un plan de cuidados individualizado. Los resultados demostraron la concepción errónea que las enfermeras tenían sobre las expectativas de los pacientes en cuanto a la salud sexual(19).

6. Metodología

En el siguiente apartado se describirá la metodología a seguir a la hora de elaborar el proyecto.

En la realización del trabajo se utilizará el método de **investigación cualitativa, con un enfoque fenomenológico**, en el que indagaremos en las experiencias y vivencias que tres mujeres de 65, 73 y 91 años tienen en cuanto a la sexualidad, para poder identificar las necesidades y carencias que experimentan y como se expresa esta necesidad en ellas.

Para esto, se han establecido los siguientes criterios:

Criterios para la selección de las mujeres:

Antes de realizar la selección de las mujeres, nos planteamos distintos ejes que consideramos interesantes de abordar durante la entrevista. Uno de ellos fue el factor “Generación/edad” y a partir de esta idea fue que seleccionamos a las tres mujeres en nuestra investigación. Otro de los criterios era que estuviese jubilada y que tuviese ganas de implicarse en la investigación.

- Mujeres de adultas mayores entre los 65 y 95 años.
 - Mujer mayor de 65 años.
 - Mujer de 75-80 años.
 - Mujer de 90 años.
- Jubiladas.
- Disponibilidad e implicación.

Se seleccionó una muestra de mujeres de edades entre los 65 y 95 años cuya vida laboral haya terminado, pues a través de las entrevistas, además de conocer la vivencia de la sexualidad de las mujeres adultas mayores, se pretende entender la influencia que el cambio de roles y la época histórica-social que las entrevistadas han vivido tienen a la hora de experimentar dicha necesidad. Asimismo, se considera necesaria la predisposición y actitud cooperante por parte de las mujeres con las que se establecerá un diálogo, ya que se trata de un tema que engloba muchos miedos y tabúes.

En nuestra investigación no hemos tenido en cuenta los discursos de los hombres, mujeres menores de 65 años y mujeres adultas mayores laboralmente activas.

Puesto que se pretende indagar sobre las vivencias de las mujeres adultas mayores desde una perspectiva histórica y de género, entendiendo también el cambio de roles que el final de la vida laboral comporta, se excluirán de la investigación los hombres y aquellas mujeres mayores de 65 años que continúan siendo laboralmente activas.

Se llevarán a cabo **entrevistas semi-estructuradas**, que permitirá a las personas que expliquen sus vivencias en torno a la sexualidad más libre y extensamente, adaptándonos al relato que nos concedan (*Anexo 1*). Antes de realizar estas entrevistas, se les facilitará un consentimiento informado previamente diseñado para la investigación (*Anexo 2*).

Se prevé que las entrevistas tendrán una duración aproximada de 1 hora. El lugar dependerá de la persona entrevistada y su situación personal. Además, se proporcionará un ambiente de confianza para que la entrevistada se sienta cómoda.

Se ha realizado una búsqueda bibliográfica exhaustiva para obtener información a través de artículos, revistas, libros y videos tanto online como físicos. Esto ha propiciado un marco de debate, que nos lleva a delimitar o concretar el tema a trabajar, para luego así definir unos objetivos específicos, que nos permitirán ejecutar una investigación íntegra acerca de la sexualidad de las mujeres adultas mayores, y analizar por categorías los resultados extraídos de los relatos de las mujeres adultas mayores.

Además, se recogerán datos epidemiológicos sobre el cambio sociodemográfico que estamos viviendo y como ello afecta a las personas adultas mayores, a la vez que recaudaremos información sobre planes de actuación y de cuidados ya existentes.

7. Cronograma

En el próximo apartado se plantea un plan de trabajo que servirá de guía a lo largo de la realización del trabajo. Las tareas han sido distribuidas en 10 meses para así administrar el tiempo y organizar las tareas durante el proceso de investigación, comenzando al inicio del curso hasta la fecha de entrega del trabajo final de grado. La parte teórica y la búsqueda bibliográfica se llevarán a cabo los primeros meses, las cuales serán revisadas y actualizadas una vez finalizada la investigación. Además se

marcará un guión para las posteriores entrevistas. Una vez terminada la parte teórica, comenzará la recolección de datos entrevistando a tres mujeres adultas mayores, se transcribirán las entrevistas y analizarán los resultados por categorías. Finalmente, se hará una reflexión sobre el rol que como enfermeras podemos desempeñar para reconocer la variabilidad de expresiones de la sexualidad en las mujeres adultas mayores.

		Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.
Planificación del proyecto	Elegir tema y título	X								
	Plantear hipótesis y realizar introducción	X								
	Marcar objetivos		X							
	Elección de metodología		X							
Revisión bibliográfica	Revisar artículos	X	X	X				X		
	Actualizar estudios recientes.	X	X	X						
Realización marco teórico	Análisis sociodemográfico		X	X				X		
	Búsqueda bibliográfica	X	X	X	X			X		
	Realizar marco teórico			X	X					
	Ampliación de marco teórico.					X		X		
Recolección de datos	Guión y planificación de entrevistas		X							
	Primer contacto con las entrevistadas			X						
	Realizar entrevistas a mujeres adultas mayores					X	X			
	Transcripción de entrevistas						X			
	Conocer recursos existentes para el abordaje de la sexualidad del adulto mayor				X	X				
Desarrollo del trabajo	Análisis de datos									
	- Analizar vivencias de la sexualidad de las mujeres adultas mayores y definir categorías. - Identificar necesidades y carencias en el ámbito de la sexualidad.						X	X		
	Revisión del trabajo								X	
	Diseño / formato de trabajo								X	
Entrega del trabajo	Entrega del trabajo									X
Preparación de la defensa	Defensa del trabajo									X

8. Resultados y discusión

En el próximo apartado se presentarán los resultados obtenidos a través de las entrevistas clasificándolos en categorías y subcategorías.

Para comprender el contexto de cada entrevista, se realiza una breve presentación de cada una de las tres mujeres explicando su trayectoria de vida.

Maite en el momento de la entrevista tiene 65 años y reside en Rentería. Nació el año 1955 en Ávila, y a los 7 años, su familia constituida por padre, madre, un hermano mayor (con diversidad funcional) ella y su hermana menor, se mudó a Rentería. Aquí empezó a estudiar en la escuela pública, hasta que a los 10 años se trasladó a Miranda de Ebro para efectuar la preparatoria en un colegio de monjas, ya que su familia era muy religiosa. Se refiere a aquellos años de su vida cómo traumáticos, ya que según sus propias palabras fue un “régimen militar”, dónde se sentía reprimida en todos los aspectos que la definían, incluyendo la sexualidad, y cuenta que allí desarrolló una personalidad rebelde. A los 14 años volvió a Rentería y continuó sus estudios en las Hijas de la Cruz, donde preparó lo que por aquel entonces se conocía como reválida. Después ingresó en la Escuela de Enfermería de Donostia, que le permitió obtener la titulación necesaria para ser enfermera, oficio al que se ha dedicado desde el año 1981 hasta su jubilación hace apenas un año.

Se casó a los 22 años con su actual pareja, con la que tuvo un hijo y una hija; su hija es madre de un niño. En la actualidad vive en Rentería con su marido y comenta que una vez jubilada sigue ejerciendo el rol de cuidadora en todos los ámbitos de su vida, tanto con la familia, pues es la cuidadora principal de su madre y hermano que residen en Ávila, como con sus hijos, y acude de inmediato allá donde vivan si solicitan su ayuda.

Es una persona activa en su comunidad, donde le gusta desempeñar diferentes actividades (por ejemplo talla en madera, actividad a través de la cual hemos contactado con ella) y acudir a reuniones como las del hogar del jubilado de su barrio. Confiesa que le gusta ayudar a las personas de su alrededor con dificultades para realizar las AVD (vecinos, amigos, etc.) y que esto no le resulta ningún esfuerzo.

En cuanto a la sexualidad, comenta que ha conseguido una satisfacción a través de los años, ya que a pesar de la represión que sufrían cuando era más joven, con el paso del tiempo ha ido aprendiendo y conociendo sobre su cuerpo y valorando su

satisfacción. A su vez, dice haber perdido el interés por el coito, aunque a veces lo practique, y que prefiere un momento íntimo de cariño con su pareja o satisfacerse ella misma mediante la masturbación. Relaciona esa pérdida de interés con posibles cambios físicos y con la diabetes de la que fue diagnosticada, y con la transformación de su enamoramiento en un afecto o cariño muy fuerte hacia su pareja.

Edurne es una mujer de 73 años en el momento que se efectúa la entrevista. Nació el año 1946 en Trintxerpe, cuarta de cinco hermanos, tres mayores y una hermana menor que ella. Acudió a una escuela de monjas desde su niñez, en la que dice recibir una educación muy rígida. A los 14 años preparó durante 4 años el ingreso, lo que ahora sería el equivalente al bachillerato. En todos estos años, dado a la época histórica en la que vivía no recibió ningún tipo de educación sexual ni por parte de su familia ni en los centros de educativos.

Conoció a su marido el año 1963 y tuvieron un noviazgo de siete años hasta que en 1970 contrajo matrimonio con él. Fruto de esta relación, tiene tres hijos (dos hijos y una hija) y es abuela de cuatro nietos (tres niños y una niña), que a menudo cuida en sus ratos libres. Tras casarse no comenzó a trabajar hasta acabar lo que ella consideraba la educación esencial que debía dar a sus hijos, por lo que se encargaba de todas las tareas del hogar además de cuidar de ellos, como ella cuenta, ejerció de “madre, amiga, psicóloga...”. Dice estar muy orgullosa y satisfecha con los frutos del gran trabajo que realizó. Relata que una vez su hijo menor comenzó a ser más independiente, aproximadamente cuando ella tenía unos 30 años, lo primero que hizo fue iniciar clases de euskera en el Euskaltegi, y que a partir de entonces empezó a descubrir todas aquellas inquietudes que tenía. Ahora, además de formar parte de un grupo de mujeres a través de la cual se ha contactado con ella, participa en dos coros, toma clases de solfeo y canto, y acude a talleres de teatro, actividades que la hacen sentirse más plena.

En estos momentos reside con su marido en Trintxerpe, y dice ser muy feliz y seguir muy enamorada tras 50 años de matrimonio, y que en cuanto a la sexualidad, que pese haber notado un cambio en el ímpetu a la hora de tener relaciones íntimas, se ha transformado en algo muy bonito de lo que ambos disfrutaban puesto que conectan a la perfección, y opinan que es importante y esencial para alimentar su relación. Referente a su salud, no presenta ninguna alteración.

Pepi tiene 91 años en el momento que se le efectúa la entrevista. Nació en el año 1928 en Rentería cuarta de diez hermanos. A los 4 años de edad fue atropellada por un coche, lesionando la pierna y brazo izquierdo, por lo que tuvo que someterse a una cirugía de reconstrucción de este mismo. Tras la recuperación, y 6 meses más tarde, contrajo poliomielitis, enfermedad infecciosa producida por un virus que ataca la médula espinal, provocando atrofia muscular y parálisis; en su caso afectando a la pierna derecha.

Por motivo de la Guerra Civil Española, su familia fue evacuada a Bilbao en el año 36. Un año después, en 1937, fue enviada al exilio acompañada por una hermana mayor, junto a miles de menores de edad denominados Niños de Rusia, que iniciaron su trayecto desde la zona republicana a la Unión Soviética. Llegó en barco a Leningrado donde la acogieron en una casa de niños, atendidos por profesores y cuidadores españoles y nativos rusos (médicos, enfermeros,...). De allí fue trasladada a Odessa. Durante la Segunda Guerra Mundial se trasladó a diferentes lugares del país, pues tenían que huir de los bombardeos alemanes. En dicha época, su hermana mayor y única familiar falleció. También se vio afectada por Paludismo. Coincidiendo con el final de la guerra en 1945, se mudó a Moscú, donde realizó sus estudios de Técnico en Telefonía y Técnico Economista, gracias al cual obtuvo un puesto de trabajo en un centro de conservación de cereales. Aunque mucho más tarde de lo inicialmente previsto, finalmente, el 1956 volvió a su pueblo natal, Rentería.

La llegada resultó un choque emocional para la mujer, pues su padre había fallecido mientras ella se encontraba en la Unión Soviética, y su madre tenía otro cónyuge y un pequeño hijo. En la localidad donde vivía, trabajó en una fábrica de componentes eléctricos (Niessen), hasta julio de 1961, fecha en la que contrajo matrimonio con su actual esposo tras cuatro años de noviazgo. Un año más tarde dio a luz a su única hija, que sería en 1996 madre de su única nieta.

Actualmente vive en su domicilio habitual junto a su marido de 84 años el cual era su principal cuidador hasta sufrir un ictus durante el último año. Comparten habitación en una casa familiar, aunque en camas separadas, pues la suya es articulada para evitar UPPs. Su hija reside en la misma calle, lo que facilita que esta y su familia ayuden en las labores necesarias. Además cuentan de una cuidadora de personas en situación de dependencia para efectuar las actividades de la vida diaria. La movilidad se encuentra bastante limitada, su estado inmunológico débil, y sufre dolores intensos en todo el cuerpo, lo cual restringe las salidas a la calle, exceptuando consultas médicas

y eventos puntuales a los que acude. Además, comienza a presentar síntomas de demencia senil, lo cual junto a los tabúes que tiene sobre la sexualidad pues vivió una época de gran represión, dificultan algunas partes de la entrevista.

La sexualidad es algo por lo que no presenta interés alguno, ya que no recuerda el acto sexual como algo que disfrutara, sino meramente enfocado al placer masculino. Todas las enfermedades físicas que padece, en sobre todo aquellas que le producen dolores muy fuertes, la artrosis articular entre otras muchas, hacen imposible el acto sexual. Sin embargo, comenta que se da pequeños besos en la boca con su marido como muestra de cariño.

8.1. Categoría I: Educación sexual:

La educación sexual es un instrumento cuya finalidad es que las personas puedan obtener la información, las herramientas y la motivación para tomar decisiones saludables sobre el sexo y nuestra propia sexualidad explorando sus valores y creencias sobre dichos tópicos. Es por esto que ha de ser una educación integral de alta calidad y eficacia, e impartirse en el hogar, escuelas, lugares comunitarios o a partir de diferentes medios de información (libros, archivos en línea, etc.).(20)

El aspecto sociocultural es el que más limita la sexualidad de las mujeres adultas mayores puesto que recibieron una educación restrictiva y castigadora, sintiendo la sexualidad como algo inmoral, malo o perverso, educación caracterizada por una gran desinformación.(9)

8.1.1. Régimen militar/ Tabú/ Colegio de monjas/ Religión:

Es de gran importancia que la educación sexual forme parte en la formación que los niños y niñas reciben en el ámbito escolar. En el caso de las tres mujeres entrevistadas, dada a la época en la que nacieron (entre los años 1928 y 1955) las escuelas eran mayoritariamente religiosas, donde la sexualidad era un gran tabú, arraigando en ellas ideas impuestas por la moral judeocristiana. Además, estas instituciones solían ser muy rígidas en cuanto a las normas, tal y como una de las entrevistadas dice, parecidas a las de un régimen militar:

“... con 10 añitos fui a estudiar a Miranda de Ebro con monjas. Por cierto, muy mala experiencia, muy mal recuerdo, ¡juré y perjuré, que si tenía hijos no iban ni con curas ni con monjas!” [E1]

“¡Era tabú total! Y las monjas, que deberían habernos preparado en vista de que estábamos fuera de casa... Tampoco.” [E1]

“El internado es tipo cárcel (se ríe). Voto de silencio, unas normas estrictas, mmm... Régimen militar. Horrible. ¡Horrible! (...) No se lo recomiendo a nadie, ¡a nadie! ¡Traumática total! [E1]

“Era levantarte a misa, salías de misa, desayunabas, después del desayuno clases, a rezar al mediodía que era el Ángelus y su puta (dice entre dientes). Pues el Ángelus, luego a comer, o sea, era una vida militar, era un régimen militar. (...) Tú ibas en fila, sin poder hablar en las filas, o sea... una mierda.” [E1]

De hecho, la educación sexual en las escuelas era inexistente, y no tan solo en el ámbito escolar, pues la religión era un gran influyente también en los medios de comunicación:

***“Entrevistadora:** Y cuando acudías a la escuela, ¿recibiste educación sexual desde la infancia? (...) **Eduarne:** No, que va nada, para nada... No, no... eso era... ¡pero uf! (...) Era un colegio de monjas, muy rígido, muy... o sea uf... (...) **Entrevistadora:** Al final era un tema tabú, que no se hablaba, ni había medios de comunicación o de informarse” [E2]*

Respaldando lo previamente dicho, podemos apreciar cómo en otros países como Rusia, donde en este caso la entrevistada recibió una educación laica y la religión era algo optativo, la carga social que tenía en dicha época, hacía imposible que se introdujera la educación sexual en las aulas:

***“Entrevistadora:** ... ¿Qué tipo de educación recibiste? ¿Laica o religiosa? (...) **Pepi:** ¡No! De religión nada. No, no... Eso era optativo.(...) **Entrevistadora:** Y en los estudios, por ejemplo, ¿educación sexual os impartían? **Pepi:** ¡No, eso no.” [E3]*

8.1.2. Creencias familiares/ culturales/ cánones.

La familia también juega un papel importante a la hora de inculcar los valores esenciales a sus hijos o menores, pero por todos aquellos factores culturales, las mujeres no recibían ningún tipo de información a cerca de la sexualidad por parte paterna ni materna:

“Mi padre es muy creyente, era muy creyente. Era católico apostólico romano, practicante, eso sí. Practicante eh.” (...) ¡Porque nadie te preparaba! Mi madre por supuesto, mi madre por supuesto que no me hablaba de ese tema.” [E1]

“No, en casa tampoco, no, no. Claro, a mi madre tampoco le habían educado para eso. Y a mi madre... o sea y a mí no me educaron para eso. [E2]

“No, no, es que no sabían nada, no se hablaba para nada... Que va... Y luego pues a mí me educó mi madre pues lo mismo. Claro ella hizo lo que pudo... Entrevistadora: Un tú cuídate, tú protégete... ten cuidado... Edurne: ¡Es que no me dijo ni eso! (...) Te quiero decir con eso que... que mi madre o sea... ¡No me avisó de nada!”

Era tal el peso de la cultura y la religión, que incluso aquellas personas que no eran creyentes, se ajustaban a los cánones establecidos por la sociedad:

“Entonces, me quedé embarazada, nos pensábamos casar en agosto, pero nos casamos en diciembre. (...) Por la familia, eh. (...) Ahí siempre los cánones había que respetarlos un poco, entonces... (...) tampoco ser... muy traumática para el resto.” [E1]

Pese a la escasa educación que recibieron, todas admiten haber intentado educar en cuanto al sexo y la sexualidad a sus hijas cuando fueron madres, pues aprendieron a apreciar lo transcendental que era que obtuvieran dicha información:

A mi hija por ejemplo, eh... yo le llevaba al ginecólogo cuando tuvo el novio, “vamos al ginecólogo niña, que hay métodos para evitar y tienes que hacerte un reconocimiento de que tu cuerpo esté bien y tal...”. Y yo llevaba a mi hija al ginecólogo. (...) Y a la novia de mi hijo también.” [E1]

“Yo por ejemplo a mi hija, que es la mayor, cuando... pues... le fui avisando, yo le fui contando a mi manera, pues yo ya estaba un poco más preparada.” [E2]

Incluso cada vez coge mayor relevancia normalizar los genitales o las partes sexualizadas de nuestros cuerpos, eliminar cualquier tabú que se les hayan impuesto:

“Yo con mis hijos... yo nunca he tenido tabú en cuanto al sexo, ni taparme. Yo me acuerdo que me bañaba con mis niños en la bañera. Y yo me duchaba ya un poco más mayores, y salía en pelotas de la ducha a la habitación... ¡Es un cuerpo! Vamos a ver, “mírame a la cara”, si me miras a las titis es como si miraras a la cara. (...) Lo que pasa es que mi cara va expuesta todos los días, y las titis no van expuestas. (...) Mira, una cosa muy curiosa, estuve en Madrid hace 3 semanas, y estaba saliendo de la ducha, y me dice mi nieto, que tiene 3 años, “¡Amona, pixa!”, y le digo “¡Uy, pues entra! Entra y haces pis cariño”. Y cuando me estaba secando me dice “¡Ala, tienes titis para fuera como la ama!” y me dice “¡Y amona, no tienes pilila!” y le digo “¡Claro! Claro que no, porque yo no soy chico”, claro y es que me dice “El aita y yo tenemos pilila y la ama y tú tenéis pototi”. Claro, o sea, yo nunca me he escondido, ni de mis hijos ni de mis nietos, ni de nadie. (Se ríe). Es que lo veo... ¡tan natural!” [E1]

8.1.3. Información amigas/ otras mujeres/ libros:

Uno de los principales objetivos de esta investigación es escuchar todo aquello que las mujeres, especialmente las adultas mayores, tienen que decir sobre su vivencia de la sexualidad, normalizando y poniendo sobre la mesa su manera de experimentar el deseo y otros muchos aspectos del sexo y la sexualidad. Durante las entrevistas, se puede apreciar como la principal forma que tenían de informarse en torno a este tópico, era mediante los conocimientos adquiridos de otras mujeres de su entorno, como amigas o hermanas mayores:

“Sí, luego entre nosotras ya hablábamos. (...) Y ahí ya tuve una relación pues de amistad con chicas, chicos e indudablemente que hablabas... (...) Hombre no era igual una información muy real. Claro, lo que ibas captando en los... pues en el alrededor... o un libro que leías, o cosas así. Porque entonces no tenías opciones tampoco, no es como hoy... hay grupos de mujeres. “Oye mira que tengo un libro, que me han regalado un libro ya te lo pasaré”. [E1]

“Claro, yo ya lo había vivido, entonces le dije a mi hermana “a ver niña que tenemos que hablar, que te tengo que avisar de una cosa, que te puede pasar y es normal, no te asustes”; y ya le expliqué y tal y cual” [E1]

“Entrevistadora: ¿Tú no recuerdas que nadie te explicara? (...) Pepi: ...Porque éramos tantos que siempre que tenía alguno una cosa...Entrevistadora: Alguna referencia ¿No? Pepi: ¡Claro! Nos decíamos lo que sea.” [E3]

Sin embargo, Edurne, no tuvo referencias de otras mujeres de su alrededor, pues aunque era la cuarta de cinco hermanos, los tres mayores que ella eran hombres, y su hermana era menor que ella:

“¡Yo nada! Porque los otros tres que iban por delante de mí eran chicos. Y claro los chicos... eh... ya iban de otra manera. O sea no les enseñaban tampoco pero bueno...” [E2]

Aunque se conoce que la aceptación social de la sexualidad ha sido históricamente diferente para hombres y mujeres, otorgándoles a ellos permiso para mantener desde la juventud todo tipo de relaciones, tanto con otras personas como en lo que a la masturbación se refiere, podemos apreciar cómo en esta época la información que ellos recibían también era muy limitada o incluso inexistente.

8.1.4. Virginidad:

La virginidad ha sido considerada como una característica de pureza, idea muy arraigada especialmente en las mujeres, pues está sumamente ligada a la imagen católica de la madre. Es por esto, que en muchas culturas las mujeres han de llegar vírgenes al matrimonio, una idea muy fija sobre la sexualidad femenina.

Las mujeres luchamos constantemente para desapegarnos de dichos modelos de conducta y conseguir la libertad sexual, pero tal y como las entrevistadas relatan, la virginidad, la pureza, han sido creencias muy presentes en sus vidas. De hecho, en caso de infringir estas reglas culturales y religiosas impuestas, muchas de ellas eran repudiadas:

“Entrevistadora: ¿Y tener relaciones íntimas antes o después del matrimonio?
Edurne: ¡Uy! Para nada... (...) Nada, o sea que va... Si hacías eso... ¡Eras una puta! Pero con todas las letras. (...) Sí, sí, sí... A ver, claro que se hacía... se haría... pero yo no lo hice, yo fui a mi matrimonio virgen. Pero yo tengo una hermana que se quedó embarazada soltera... ¡Mi madre la quería matar! (...) La cuestión es que bueno... Lo pasó fatal...” [E2]

“Pepi: 4 años estuvimos de novios. **Entrevistadora:** ¿Sin tener relaciones sexuales? **Pepi:** Tsk, tsk, tsk. (...) Hombre, besos sí. (...) Pues besarnos allí en la oscuridad en el portal. (...) Supongo que alguna caricia me haría sí, porque tanto llevarme hasta el portal... (...) Y luego a casa no subía todavía, eh.
Entrevistadora: Entonces después de casados, ¿sí que empezasteis a tener relaciones íntimas? **Pepi:** Claro, después de casados sí. A ver...” [E3]

Incluso podemos apreciar una gran diferencia con los hombres, pues ellos no vivían bajo esta presión social:

Entrevistadora: ¿Sus relaciones prematrimoniales no se veían mal? (refiriéndome al género masculino) **Edurne:** ¡Claro que no! (...) Éramos nosotras las putas (se ríe). ¡Es que es eso, como te trataban, eh! Y si te casabas embarazada... Bueno era aquello... ¡De lo peor! De lo peor, de lo peor, sí, sí...” [E2]

Podemos apreciar como las personas no creyentes ni practicantes, aunque en el caso de Maite hay un salto generacional significativo en comparación al resto de entrevistadas, también se veían obligadas a mantener las normas sociales sobre la virginidad y la llegada al matrimonio sin practicar el acto sexual:

“Porque tenía la cultura de que... mmm... de que hasta que tuviera un novio muy serio y tal y cual no voy a follar, claro. (...) Ah, sí claro. Bueno yo de hecho... Me quedé embarazada en parte porque me dio la gana; porque repito, yo fui rebelde, yo fui rebelde siempre. (...) me quedé embarazada, nos pensábamos casar en agosto, pero nos casamos en diciembre.” [E1]

8.2. Categoría II: Primera regla/ Menarquía:

La menarquía o la primera regla es la primera menstruación o sangrado vaginal que tiene la mujer, donde los ovarios se activan. El cuerpo comienza, a producir y liberar las hormonas llamadas estrógenos y progesterona, dando pie a cambios físicos variables en cada persona, y comenzando así su periodo de fertilidad en la mayoría de los casos.

8.2.1. Sangre/ Enfermedad/ Miedo/ Susto:

La primera reacción ante este fenómeno fisiológico suele ser de susto, pues es una nueva etapa en la vida de la mujer, y habrá numerosos cambios en ellas. Debida a la desinformación sobre este proceso, dicha experiencia era mucho más traumática para ellas, creando sensación de susto e incluso miedo, especialmente por el sangrado porque lo relacionaban con enfermedades:

“Fatal. Porque para empezar ni te informaban de cuando ibas a tener la primera regla. (...) Yo un día empecé, sangré, asustada se lo dije a la monja... (...) Tú imagínate una niña de 12 años, sin tener ni idea, ¡un susto de la pera! (...) Y “¿qué me pasa?”, que “¡estoy enferma!”... ¡Porque nadie te preparaba! Mi madre por supuesto, mi madre por supuesto que no me hablaba de ese tema (...) ¡Era tabú total!” [E1]

“Yo me acuerdo que cuando tenía 14 años... (...) Pues me vino la regla, y yo estaba en el cole, y entonces pues... yo me asusté muchísimo... porque tenía... ¡todo el vestido manchado! No sabía ni lo que era... pensaba que me iba a morir.” [E2]

Aunque no todas lo recuerdan como algo que generara gran impresión en ellas. Pepi por ejemplo, al vivir con muchas otras mujeres en la Casa de Niños en Rusia, tenía un conocimiento más amplio sobre este fenómeno, ya que otras chicas que vivían con ella habían compartido su experiencia con ella:

“Entrevistadora: ¿Tú no recuerdas que nadie te explicara?, ¿Te sorprendiste? ¿Te asustaste? Pepi: ¡No! Porque éramos tantos que siempre que tenía alguno una cosa...” [E3]

Una vez haber pasado dicha experiencia, relatan como intentaron comunicar el entendimiento que tenían sobre el periodo a las mujeres de su entorno, en especial a hermanas menores y posteriormente a hijas:

Y a mi hermana, lo de la regla se lo expliqué yo. (...) Claro, yo ya lo había vivido, entonces le dije a mi hermana “a ver niña que tenemos que hablar, que te tengo que avisar de una cosa, que te puede pasar y es normal, no te

asustes”; y ya le expliqué y tal y cual. Y además mi madre me decía “¿Pero por qué le estás contando eso?!”... (...) Porque le va a pasar, a mí me pasó, y me vi sola en Miranda y me llevé un susto de mil pares de narices. (...) Y me acuerdo que el día que le bajó a mi hermana, no se lo dijo a mi madre, me lo dijo a mí. Y se puso a llorar, y le digo “¿Pero por qué lloras?” y “Joe... es que ya me ha bajado...” “Bueno pues te tenía que bajar la regla, pues ya te ha bajado, eso quiere decir que ya empiezas a ser fértil”. (...) Y nada, yo con mi hermana ningún problema vamos... O sea mi hermana estaba avisada, a hablar de novios... de las cosas... de todo.” [E1]

8.2.2. Paños/ Compresas:

Hoy día podemos hallar una gran variedad de productos de higiene femenina, tales como compresas, tampones, copas menstruales, etc. cada vez con nuevas propiedades en cuanto a material, absorción y olor, y productos para el cuidado e higiene íntima. Todos estos artículos no existían cuando las mujeres entrevistadas tuvieron su menstruación, por aquel entonces se usaban lo que ellas denominan como paños, desencadenando muchas incomodidades:

“...Hubo que ir a comprar paños porque entonces eran paños, no eran “compresitas”...” [E1]

*“Lo que pasa, que no había las compresas de ahora. **Entrevistadora:** ¿Era incómodo? **Pepi:** ¡Claro! Eran, esto... (...) Sí, paños de... igual de camisetas que teníamos viejas o lo que sea. Hacíamos alrededor un este... (hace el gesto de doblar un paño con las manos) y aquello nos poníamos, y lo lavábamos y lo metíamos en lejía, y eso utilizábamos.” [E3]*

8.3. Categoría III: Relaciones sexuales:

Las relaciones sexuales se entienden como el conjunto de comportamientos eróticos que llevan a cabo dos o más personas con el fin de dar o recibir placer sexual. Dichas relaciones no solo se limitan al coito o cópula, el cual consiste en la introducción del pene en la vagina o el ano, sino que va mucho más allá, englobando el sexo oral, las caricias, los besos y muchas más prácticas a través de las cuales se alcanza una satisfacción sexual. Además, el coito, en los seres humanos fértiles cuyos genitales y órganos reproductores sean opuestos, puede ser de fin reproductivo.

Sin embargo, el problema con el que a menudo nos encontramos, especialmente en las mujeres de mayor edad, es que debido a la moral judeocristiana tan arraigada en la

sociedad, las relaciones sexuales se han mantenido meramente con fines procreativos, y en caso de englobar la parte sensorial de estas, dando importancia únicamente al placer del hombre, dejando en el olvido el placer femenino.

8.3.1. Dolor:

El deseo femenino ha sido anulado durante la historia, lo cual ha provocado que muchas de las relaciones sexuales que se mantenían y mantienen hayan sido como popularmente se dice coitocéntricas, eliminando cualquier tipo de preparación previa a la penetración. Resultado de esto, las relaciones sexuales son dolorosas para muchas mujeres, especialmente para aquellas que han sido educadas meramente para la satisfacción del hombre:

***“Entrevistadora:** Entonces después de casados, ¿sí que empezasteis a tener relaciones íntimas? **Pepi:** Claro, después de casados sí. A ver... **Entrevistadora:** ¿Y te gustaba? **Pepi:** ¡Bah! No me acuerdo... (...) ¡Pues normal, más bien mal! (...) ¡Mas bien daño te hacía! (...) ¡Claro! más bien sí, pero no, no, no, no. Bien con él.”* [E3]

***“Entrevistadora:** ...para ti ¿Qué es la sexualidad o qué es el sexo? (...) **Pepi:** Pues que yo qué sé... Tener un matrimonio, tener hijos y... (...) **Entrevistadora:** ¿Cuándo tenías relaciones estabas mal? **Pepi:** Sí, me hacía daño. Y se acabó.”* [E3]

Se puede ver como con el paso del tiempo las prácticas sexuales eran menos dolorosas, de hecho podemos apreciar que Eurne de 74 (E2), no las describe tan duras como Pepi de 91 años, y que Maite de 65 años (E1), la más joven de ellas, guarda incluso la primera vez como una buena experiencia, aunque recuerda que se decía que era muy doloroso:

“Tú le haces disfrutar a él y no está mal, pero tú todavía no sabes cómo... cómo... terminar esa relación que estás en ese momento. O sea, terminas y te quedas como... “bueno”, “bah”...” [E2]

“La primera vez, pues, él también novato, yo novata, pues, como pudimos. ¡Y muy bien! No tengo mal recuerdo, mmm... No fue doloroso. (...) No fue doloroso, pues porque, yo creo que cuando hay amor... (...) yo creo que cuando hay amor y cariño, todas las novatadas las haces con mucho mimo, incluso el acto sexual. Y la primera vez como ya tenías oído que dolía, que sangrabas, y tal... porque te repito, era lo que oías. (...) Entonces fuimos con mucho cuidado, y ¡muy buena experiencia!” [E1]

8.3.2. Placer:

El placer puede describirse como aquello que experimenta al satisfacer una necesidad. El orgasmo femenino, según la definición general “consiste en un pico sensorial, variable y transitorio, de intenso placer que crea un estado alterado de conciencia, que inicia con salvas de contracciones involuntarias, rítmicas, de la musculatura pélvica estriada circunvaginal, con la presencia concomitante de contracciones uterinas, anales y miotonía; dichas contracciones resuelven parcial o totalmente la vasocongestión regional, sexualmente inducida, para devenir todo ello en una sensación ulterior de bienestar y contento” (21).

A pesar de los múltiples beneficios que el placer aporta a nuestra vida, ha sido y sigue siendo un tema tabú hablar de ello en lo que a las mujeres refiere. Se les ha prohibido disfrutar de su sexualidad, pues por la fuerte influencia sociocultural y religiosa, las mujeres eran vistas como seres meramente reproductivos, dándole visibilidad exclusivamente al placer masculino:

“Entrevistadora: ... ¿no te resultaba placentero? **Pepi:** ¡No, No! **Entrevistadora:** ¿Y no le dabas importancia a que fuera placentero? **Pepi:** Pensaba que bueno, al cabo del tiempo ya nos pondríamos bien, pero... no creas eh... **Entrevistadora:** ¿No mejoró con el tiempo? **Pepi:** No, bastante tarde. Tuvimos algo bastante tarde. **Entrevistadora:** ¿Como algo? **Pepi:** Buena relación. (...) **Entrevistadora:** ¿Pero porque no le dabas importancia tú? para ti ¿Que es la sexualidad o que es el sexo? (...) **Pepi:** Pues que yo qué sé... Tener un matrimonio, tener hijos y... (...) No, no es algo para tener hijos, para disfrutar también, pero cuando estuviera yo bien en todo caso. (...) **Entrevistadora:** ¿Entonces tú no disfrutabas? ¿No tenías orgasmos? **Pepi:** No. **Entrevistadora:** ¿Nunca has tenido? **Pepi:** De que yo me acuerde no.” [E3]

“Pero yo pienso que en un porcentaje muy alto de mujeres, eh... la sexualidad... y ya no te hablo de mi edad, te hablo de mayores, más mayores. Para ellos la sexualidad no era ni placentera. Yo te hablo porque por ejemplo con mi madre ahora sí hablo de eso, y no era ni placentera,, porque era el hombre llegaba, pom-pom, se corría, y punto pelota. Le importaba un bledo que la mujer hubiera disfrutado o no. (...) Y era mera satisfacción de él. (...) ... Pero, no es que no conocían, es que no lo iban a conseguir. No se lo planteaban si quiera el decir “oye, que yo también estoy aquí”, porque tampoco lo conocían. Pero tampoco se atrevían a investigar... (...) Es otro funcionamiento de vida... (...) Y no dar la luz claro, todo a oscuras. El hombre jamás le ha visto la vagina ni nada.” [E1]

Podemos apreciar cierto avance con el paso de los años, pues a diferencia de la mayor de las entrevistadas, progresivamente se ve una mejora en la experiencia de la sexualidad a medida que iban pasando las generaciones. En el caso de Edurne, de 74

años, cuenta que a pesar de la educación recibida, y que sus relaciones fueron mejorando con el tiempo y gracias a la comunicación con su pareja, es algo estrechamente ligado a una relación romántica. Maite de 65 años, la más joven de ellas expresa una incremento de su libertad sexual, otorgándole más importancia aun al placer femenino.

“¡Claro! Es que sin amor yo no lo percibía eso. Bueno, y ahora tampoco. Ahora mismo tengo mis 73 años y no concibo el acto sexual sin amor.” [E2]

“Bueno sí, lo que pasa que... A ver... Como a ti no te han educado para eso, siempre ha sido el hombre el que ha ido a buscar su satisfacción. (...) Nosotras... Bueno yo... Yo siempre pues a... a... a complacer más bien. Aunque también yo disfrutaba ¿no? Pero... Siempre, siempre ha sido terminar él. (...) Él quedarse bien y tú si acaso... Es que no sabías... ¡Que yo eso lo he descubierto con el tiempo! ¿Verdad? Pues que... que... que tengas un momento, ese momento de... sublime. Que eso no lo he visto yo... O sea no lo he disfrutado yo cuando era más joven. (...) ¡Y eso que yo estaba casada! (...) O sea, estábamos educadas para eso, para tener los hijos y... ¡Punto pelota! No, no te explicaban nada... Eh... Entonces tú tienes que ir averiguando por ti misma.” [E2]

“... tú le haces disfrutar a él y no está mal, pero tú todavía no sabes cómo... cómo... terminar esa relación que estás en ese momento. O sea, terminas y te quedas como... “bueno”, “bah”... (...) Porque tú le ves al otro que “¡Uuuuuuh! ¡Cómo disfruta!” Y tú... pues sí, estás bien... pero... Algo falta... (...) Entonces hay que investigar también un poquito (...)...se ve que tú necesitas un poco más... ¡Y él que se dé cuenta! Porque claro que al principio pues de joven, pues los hombres... ¡pues van a lo suyo! O sea, no se dan cuenta... No tienen en cuenta a la mujer. (...) Yo te hablo de... Pues de mi situación. Pero con el tiempo que va pasando, ve que tú no disfrutas (raliza una pequeña pausa y añade) como él... que sí, pero no... y no sé... (...) Y él también, pues va investigando... Pues un día una cosita, otro día otra... Así pues hasta encontrar.” [E2]

“Claro porque es un acto de dos, no es de uno. Porque vamos a ver, a mí si me viene a follar digo “mira macho, te la cascás. (...) Yo no soy una muñeca hinchable. (...) Y muy bien, aquella época muy bien. Entrevistadora: ¿Siempre has disfrutado? ¿Teniendo los hijos y todo? Maite: Sí, sí, sí, sí. (...) ¡Ah, al sexo! Que era tabú, que no tenía ni idea, que no te habías informado, entonces ibas experimentando... (...) Claro, luego vas... pues eso... cambiando posturas y... también luego te vas informando. Porque una vez de que ya eres independiente entre comillas, tienes más facilidad para hablar, para cogerte un libro, para ver la tele, para comentar para todo. Cosa que en casa, con mis padres era imposible.” [E1]

“El sexo no es hacer el amor solamente. (...) El coito es lo más agresivo, eh... (...) El pre al coito es tan bonito como el coito o más. (...) Sí, sí, para mí es más bonito, vamos, siempre fue lo más bonito eh.” [E1]

Si el placer femenino era un tema vetado, eran aun mayores los mitos y rumores que hacían que las mujeres tuvieran miedo a experimentar prácticas para su propio deleite como la masturbación, pues se creía que serían castigadas con enfermedades:

Entrevistadora: *¿Y tocándote a ti misma tampoco? ¿O nunca te has tocado?*
Pepi: *¿Yo? (...) No he tenido ninguna necesidad de tocarme, que va.*
Entrevistadora: *¿Para ti no es importante el tener placer femenino?* **Pepi:** *No, no. (...) Será porque me ha castigado mucho la vida. Pues no lo sé.*
Entrevistadora: *¿No creías que te lo merecieras?* **Pepi:** *No... por no merecer no. Por miedo a quedarte embarazada. Yo: Con la masturbación no hay riesgo de embarazo. Pepi: Ah bueno no, eso no. Pero eso yo no. No he tenido tiempo.*
Entrevistadora: *¿No piensas que siempre hay tiempo para el placer propio?*
Pepi: *Bueno, qué te voy a decir. Yo habré sido distinta entonces.*
Entrevistadora: *Distinta no. A lo mejor por la época y la cultura en la que te has criado no os tocabais... No lo sé...* **Pepi:** *Pues igual. Hombre yo ahora lo más seguro no sería así, pero ya vieja no tengo ningún placer de nada.” [E3]*

Al igual que a la hora de obtener placer por medio de las relaciones sexuales de pareja, el placer femenino también evoluciona con el tiempo en lo que a la masturbación respecta:

“Si tuviera necesidades sexuales, de sexo, me masturbaría ¡No tengo ningún problema! (...) Vamos, más de una vez me he masturbado. (...) A ver, yo no tengo tabú para nada. Yo pienso que mi cuerpo es mi cuerpo, y cada parte de m cuerpo tiene una sensibilidad determinada, y que si el dedo gordo del pie pide que le rasque le rasco, y si necesito masturbarme, me masturbo. (...) Yo no tengo ningún problema. Es que no sé... mmm... Si tú un día tienes un pie que te duele un poco, dices “ay le voy a mimar, una pomadita, una vendita, y punto pelota”. Pues si el chi-chi quiere fiesta, pues ¡fiesta! (...) ¡Fiesta! ¿Por qué no?” [E1]

8.3.3. Transformación de coito en caricias/ besos/ abrazos:

La vida son etapas, y cada una se vive de una manera diferente. Lo mismo pasa con la sexualidad y las relaciones sexuales. Cada época de nuestras vidas está marcada por diferentes cambios fisiológicos, diferentes responsabilidades y diferentes apetencias. Es importante que sepamos escuchar nuestro cuerpo, y adecuarnos a sus exigencias, también en cuanto al sexo se refiere.

Las mujeres sufren muchos cambios en su vida que se ven reflejadas en su manera de tener relaciones sexuales, y en la evolución o transformación de estas, como por ejemplo la maternidad, el trabajo, y muchas otras responsabilidades, junto a los cambios hormonales y biológicos como son la menopausia. Todo esto no significa que

las relaciones sexuales deban cesar, pues el sexo no solo engloba el coito, sino que dichas relaciones van cambiando de forma:

“Sí, sí cambia. Sí cambia porque luego, eh... entre el trabajo, los niños, la casa... te absorbe mucho tiempo, estás cansada... mmm... no te apetece tanto. No te apetece tanto, mucho menos. Pues si algún día los niños se iban a dormir a casa de los abuelos, pues ese día decías “¡ostras, hoy sí!”, “hoy tengo tiempo”.” [E1]

Las mujeres adultas mayores, expresan cómo las caricias, los besos, abrazos y otro tipo de gestos afectivos, junto al bienestar, son a lo que más importancia le dan hoy día. De hecho, las prácticas sexuales y las ideas relacionadas con la sexualidad que se hayan construido durante la juventud tendrán un efecto directo en que en que de mayores esta se viva de una manera satisfactoria, pues ayuda a crear un sistema de creencias donde se diferencie la sexualidad de la genitalidad (9):

“Es que a ver, es que en esta vida hay etapas, y cada etapa tiene una necesidad biológica. Y las hormonas con 20-22 años están al pil-pil, ¡y hay que disfrutarlas! (...) Porque luego, cuando tienes 50-60-70 ya pasas del tema un poco más, ¡mucho más! No un poco más ¡mucho más! (...) ¡Muchísimo más! (...) Me apetece más una caricia, un besito, un “te quiero”... Me apetece más que hacer el acto sexual. (...) El pre al coito es tan bonito como el coito o más. (...) Es una preparación, ¡y lo disfrutas igual o más que el coito!” [E1]

“Yo siempre he sido así, te hablo desde los 45-50 por ahí, he valorado siempre más un “te quiero”, un abrazo, un roce tonto... bfff... un besito... (...) Eso es, o que te metes en la cama y te abraza... Me vale más eso que cualquier otra cosa. (...) A parte tengo un problema también añadido, bueno no sé si es un problema añadido, es diabético, entonces hay más disfuncionalidad, pero vamos... Al final no tengo ningún problema.” [E1]

No, no, no. Siempre ha sido igual. O sea, ya te he dicho... Como te he comentado antes de empezar, 50 años llevamos casados (comienza a emocionarse), y siempre igual, o sea lo mismo. (...) Sí claro, sí, sí, sí. Porque es, como un... un complemento, un alimento para la relación... (...) Hombre, ahora no es igual que cuando eres joven... que tienes más ímpetu y tienes más ganas... (...) Yo creo que a cada momento ha sido... Pues eh... De joven pues, lo que te digo, eres más impetuosa y claro que sí, le das más importancia a... Ahora pues es más tranquilo... Pues también le das ¿no?... a las caricias más. (...) Porque yo... Yo le quiero, yo estoy enamorada, ¡fíjate! Después de tantos años, y mi marido igual eh, ¡o más que yo!” [E2]

Tal y como ha sucedido con el placer, se aprecia cómo según la edad avanza, la importancia que se le da al propio disfrute disminuye, y así es en el caso de Pepi, la mayor de ellas, que confiesa que por todas las dolencias físicas que padece, ni siquiera le apetece tener gran intimidad con su pareja, exceptuando algún pequeño beso:

“Entrevistadora: ¿Ahora ya no tienes relaciones sexuales? **Pepi:** No, tsk, tsk. **Entrevistadora:** ¿Ahora qué hacéis para tener intimidad? **Pepi:** Pues ya nada. **Entrevistadora:** ¿No os besáis, no os acariciáis...? **Pepi:** Bueno eso ya sí, porque igual... discutimos por alguna cosa y eso, y yo le decía, “bueno, mírame eh” (hace un gesto con la mano de cerrarse la boca como una cremallera). ¿Sabes lo que quiere decir eso? (...) Que no le iba a decir ni a preguntar nada. Porque se le pasaba, se le pasaba. Siempre me venía con alguna cosa, o me daba un beso aquí (se señala los labios). (...) Bueno en la boca sí, ¡pero no dentro eh! A mí eso no me gusta.(...) **Entrevistadora:** ¿Nunca te has besado “con lengua”? **Pepi:** ¡Nunca! ¡Nunca! (Pone expresión de disgusto). ¡Qué asco! Te llevas todos los mocos y todos los... bufff... del compañero... ¡Por favor! (Realiza gestos de asco). (...) **Entrevistadora:** ¿Para ti qué es sexual? ¿Los besos no los consideras sexuales? **Pepi:** ¡No! Porque es un beso así “¡mua!” (Se toca el exterior de los labios). **Entrevistadora:** Ni caricias ni nada. **Pepi:** ¿Ahora con esto? (Señala la inflamación que le provoca en la mano la artritis reumática). Yo estoy deseando que me dejen en paz. Con los dolores que tengo... **Entrevistadora:** ¿Entonces tú ahora...? **Pepi:** Nada, de sexualidad nada. Con 91 años que tengo nada.” [E3]

8.4. Categoría IV: Métodos anticonceptivos:

Los métodos anticonceptivos evitan o reducen las probabilidades de una fecundación o gestación no deseada. Existen infinidad de métodos tanto masculinos como femeninos para impedir el embarazo, entre ellos los hormonales o químicos (píldoras, anillos etc.), el DIU (dispositivo intrauterino), métodos quirúrgicos (vasectomía, ligadura de trompas) e incluso los llamados métodos barrera o preservativos, que también tienen como objetivo impedir la transmisión de enfermedades de transmisión sexual (ETS).

8.4.1. Apearse en marcha/ Marcha atrás:

Sin embargo, los métodos previamente mencionados, no siempre han estado al alcance de las personas, por lo que tenían que recurrir a diferentes técnicas, como la “marcha atrás” o tal y como la entrevistada dice, debían “apearse en marcha”. Es decir, se veían obligados a interrumpir el coito para evitar que el semen se introdujera en la vagina, para no dar pie a la fecundación. Esto, además del riesgo que comportaba, hacía que las relaciones sexuales fueran aun menos satisfactorias especialmente para la mujer, que ya presentaba dificultades para alcanzar el orgasmo, pues estaban continuamente preocupadas de no quedar embarazadas:

Entrevistadora: ... ¿Tenías métodos anticonceptivos? **Pepi:** No, no. (...) Apearnos en marcha. Apearnos en marcha. Y de ahí, siempre terminábamos mal. Porque ya... buf... pues fíjate... (...) Porque tenías que tener pendiente... Estabas pendiente de que tu marido no se fuera... con... con el semen... (...) Pues tú tampoco podías estar... Tenías que estar pendiente de que aquello no era así. **Entrevistadora:** ¿Entonces no disfrutabas? **Pepi:** No, que va.” [E3]

8.4.2. Anticonceptivos con receta médica/ otros países:

Existía una gran desinformación acerca de los métodos anticonceptivos y de protección, eran también un tema tabú y la iglesia tenía mucho que ver en esto, ya que la interrupción de un embarazo siempre se ha visto mal a ojos del cristianismo. Es por esto que resultaba muy difícil encontrar métodos anticonceptivos, por lo cual a menudo debían de acudir a otros países para conseguirlas:

“Ah no, no, no... (...) No vamos... Yo no tenía ni idea de nada de eso... Y anticonceptivos y eso pues igual, luego ya después de casada si te enteras... de que en Francia los vendían, porque aquí en este país... no se podía. (...) Aborto bueno... Eso... ¡Ni pensarlo!” [E2]

Poco a poco los métodos anticonceptivos fueron haciéndose más conocidos, y eran más fáciles de lograr, aunque a diferencia de ahora, era estrictamente necesaria presentar una receta médica. Sin embargo muchas mujeres decidían no hacer uso de ellas, ya que en su educación el sexo estaba muy ligado al amor, y por ende, no utilizaban ningún tipo de anticonceptivo:

“Hombre yo en la escuela lo tenía muy fácil para pedir anticonceptivos si quería, no me hacían falta. Porque tenía la cultura de que... mmm... de que hasta que tuviera un novio muy serio y tal y cual no voy a follar, claro. (...) Y yo porque me voy a tener que tomar anticonceptivos si yo con J.L. soy feliz, nos queremos un montón, nos vamos a casar cuando llegue el momento...” [E1]

Aunque existían más posibilidades de adquirir anticonceptivos, debido al prejuicio que había sobre esta cuestión, muchas mujeres sentían avergonzadas a la hora de acudir al doctor, y por tanto, eran las familiares o amigas que habían superado este tabú las que se las facilitaban:

“Y a mi hermana, que tiene... (...) 6 años menos que yo, estaba estudiando en Salamanca, y yo le mandaba los anticonceptivos desde aquí. (...) No, entonces no te daban el anticonceptivo si no era con receta médica. (...) Entonces yo lo tenía fácil para coger la receta, y se la mandaba.” [E1]

8.5. Categoría V: Matrimonio:

Cuando hablamos de la sexualidad en el adulto mayor, es importante que mencionemos el matrimonio, ya que como hemos podido comprobar, el sexo para ellas está fuertemente ligado al amor, y de hecho, no podían mantener relaciones sexuales previas a dicha unión.

8.5.1. Embarazo/ Maternidad:

El matrimonio estaba y sigue altamente ligado al embarazo o a la maternidad, pues se entendía, que uno de los principales objetivos o frutos de la unión entre dos personas, era procrear. Como en mucho de los otros ítems analizados, la desinformación sobre este tema también era algo generalizado:

“Es que no, no... Y bueno, mi madre tampoco me preparó para cuando yo me casé, o sea que no tenía ni idea, y ella menos... Una anécdota de mi madre es que fue dar a luz al primer hijo... y es que, ¡se pensaba que le tenían que rajarle la tripa!” [E2]

Además, las mujeres eran mayoritariamente educadas para concebir hijos:

“¡Ahí está! ¡Eso es! O sea, estábamos educadas para eso, para tener los hijos y... ¡Punto pelota! No, no te explicaban nada... Eh... Entonces tú tienes que ir averiguando por ti misma.” [E2]

También apreciamos como cambia la manera de mantener relaciones sexuales tras tener descendencia, pues las mujeres pasan a tener otras prioridades, como la educación de sus hijos, y relegan aun más su derecho a gozar de su sexualidad:

“Sí, sí cambia. Sí cambia porque luego, eh... entre el trabajo, los niños, la casa... te absorbe mucho tiempo, estás cansada... mmm... no te apetece tanto. No te apetece tanto, mucho menos. Pues si algún día los niños se iban a dormir a casa de los abuelos, pues ese día decías “¡ostras, hoy sí!”, “hoy tengo tiempo”. [E1]

8.5.2. Transformación del enamoramiento al cariño:

Tal y como hemos visto, la manera de relacionarse sexualmente con las parejas cambia con el paso de los años, de ser algo más carnal, a dar más importancia a gestos afectivos como las caricias o los besos. Esto puede ir ligado también a que el

enamoramiento se transforma en cariño, volviéndose la relación más paterno-filial en lo que al ámbito afectivo o emocional comporta:

“Es que se transforma el enamoramiento con el cariño. A ver, cuando te enamoras, eh... las maripositas en el estómago y tal y cual tienen una vida ¿eh? (...) Luego eso a los 40 años ya se hace más cariño. (...) Cariño. Pero porque tienes una vida en común con él, tienes unos hijos con él, porque estás a gusto con él... (...) Eso es, un vínculo afectivo. Pero no estás enamorada. Yo por lo menos, no estoy enamorada (...) Yo le quiero mucho, pero por eso, porque llevo 45 años con él. (...) Y le voy a querer toda la vida, toda la vida, toda la vida. Aunque me separe. (...) Aunque me separe de él, voy a seguir queriéndole, porque he tenido más de media vida con él, y tengo cosas muy importantes en común, muy bonitas, en común con él. (...) Hemos vivido cosas muy bonitas. Todo. No sé, es que yo a esa persona no la puedo dejar de querer. Hombre, si me pega, o... pues entonces... (...) Pero el enamoramiento se pierde. Luego pasa a ser cariño, amor... pero... mmm... (...) La pasión se pierde. La pasión se pierde vamos... Se traduce más eso en... mmm... trato paterno-filial por decirlo de alguna manera. Pues como te apetece abrazar a un hijo. (...) Eso es, un buen amigo que es un encanto y le quieres muchísimo. Pero el enamoramiento se pierde.” [E1]

“A eso me refería, que se transforma. Lo que es el enamoramiento se transforma luego en cariño. ¡Que es muy bonito también eh! Es muy bonito. Porque para empezar tu cuerpo fisiológicamente cambia. (...) Con lo cual va teniendo unas apetencias distintas a antes. (...) Con lo cual la relación de pareja también cambia, porque tu cuerpo te lo solicita, te lo pide. (...) A ver es que la vida es un aprendizaje, y es un cambio continuo, es un cambio. Y cada etapa de la vida te va pidiendo unas cosas distintas. Te va marcando pautas. (...) En cada etapa te va marcando necesidades y apetencias y... Y todas las etapas son bonitas. (...) Y el que haya muchos cambios en tu cuerpo, en tu cabeza mismo también hay muchos cambios, la forma de valorar... (...) Es un continuo aprendizaje.” [E1]

Aun así, no todas las mujeres tienen las mismas experiencias, de hecho, algunas siguen muy enamoradas de sus compañeros de vida:

“Yo le quiero, yo estoy enamorada, ¡fíjate! Después de tantos años, y mi marido igual eh, ¡o más que yo!” [E2]

8.5.3. Separación/ Divorcio:

El 22 de junio de 1981 fue aprobada la Ley de Divorcio en España. Para dar fin al matrimonio de forma legal, las parejas debían pasar por un periodo de un año de separación, para así demostrar que la convivencia no era factible y que el matrimonio se considerara irremediabilmente roto. Esto dio pie a la liberación de muchas personas(22):

“Sí, hay gente de mi edad, que cuando llegó lo del divorcio... ¡fue sorprendente Porque mogollón de gente se divorció (alega sorprendida). O sea, estaban viviendo juntos, yo no sé... supongo que por la mujer... (...) Claro, porque como las mujeres estábamos en casa y tal... No trabajábamos...” [E2]

No era un proceso fácil, especialmente para las mujeres, ya que su rol era la de cuidadora, y la mayoría de ellas se dedicaban a la educación de sus hijos y a los trabajos del hogar. Además, muchas de ellas, lejos de conseguir una liberación, se veían desoladas, ya que les habían inculcado, que sin un hombre a su lado, no estaban completas:

*“**Edurne:** Pero a ver, por ejemplo, mi hermana también, la que te he comentado antes que tiene 5 años menos que yo. (...) Ella no ha salido del agujero... O sea ella sigue ahí en el agujero. Se divorció de aquel marido que tuvo, que le salió mal... Pero no se ha... espabilado... no ha salido para enriquecerse ella. Se queda ahí, y... y toda la culpa, pues se la echa a los demás. (...) Osea, te quiero decir que con mi edad y mi hermana que es 5 años menor, que para el caso somos parecidas... Que muchas mujeres como ella no han avanzado... no sé esta... **Entrevistadora:** Quizás es lo que me decías antes, que te inculcan que sin un hombre a tu lado no eres, no estás completa. **Edurne:** Eso es, eso es... Puedes estar completa tú sola y no lo ve ella eso. Muchas mujeres no lo ven eso...” [E2]*

Después de la Revolución de 1917, se escribió el primer texto legislativo de la República Socialista Federada Soviética de Rusia. Posteriormente, en el código concerniente al Registro de Nacimientos, Muertes y Matrimonios se decretó el 17 de octubre de 1918, donde fueron reafirmados los decretos anteriormente escritos el año 1917 sobre el matrimonio civil y la libertad total de divorcio.(23) Es por esto, que pese a ser la mayor de todas, que Pepi estaba ya familiarizada con el derecho al divorcio tras haber pasado tantos años en Rusia:

*“**Pepi:** Sí y porque ellos, ellos estaban separados, el matrimonio. **Entrevistadora:** ¿Ya había separación y todo allí? **Pepi:** ¡Sí!” [E3]*

8.6. Categoría VI: Rol cuidadora/ Eje de la familia:

Como hemos definido previamente, el cuidador o cuidadora, es aquella persona que da la atención y cuidados necesarios a la persona que lo requiere o tiene algún grado de dependencia.

8.6.1. Como mujer:

La mujer ha sido históricamente y por excelencia la cuidadora principal, pues ha sido una responsabilidad que se asume que es de ellas. De hecho, lo tienen tan arraigado, que es muy difícil que a veces lo detecten, es más, lo realizan de manera espontánea, ya que lo sienten parte de ellas, pues es el rol que se les ha adjudicado como mujeres:

“Maite: Porque te lo inculcan eso también, lo de ser cuidadora. Mujer, la mayor... (...) Cuidadora, ante todo cuidadora. Y eso es una cosa, que en mi edad, está bastante metido, bastante arraigado. (...) Es que no me supone un sacrificio. O sea, no sé cómo decirte, me sale espontáneo. Entrevistadora: ¿Es una necesidad que tú también tienes? Maite: Posiblemente. Posiblemente, o igual no ya la necesidad, sino la obligación que tienes de siempre ser cuidadora. (...) Lo haces inconscientemente, inconscientemente pero lo haces como te sale. Te sale de dentro y lo haces espontáneo, espontáneo, no te cuesta sacrificio. (...) Sí, si puedes echar una mano, ¿por qué no? Si estás dos días en este mundo. Cuanto mejor y más a gusto los pases mejor.” [E1]

Ser el eje central de la familia conlleva mucho esfuerzo y sacrificios, ya que es una actividad al que se le otorga una entrega absoluta. Pese a su gran sacrificio, era común escuchar que las mujeres no trabajaban, pues se dedicaba a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos:

“Claro, porque como las mujeres estábamos en casa y tal... No trabajábamos... (...) Claro porque mi marido estaba todo el día fuera trabajando. Trabajando todo el día muchas horas... (...) Exacto, claro que sí. Pero bueno, también había, bueno está el machismo. “La mujer no trabaja” Alguno decía “mi mujer no trabaja, porque para eso estoy yo” (utiliza un tono irónico) ¡No trabaja fuera de casa! Pero sí que jolín... es mucha responsabilidad. Eres enfermera, eres maestra, eres... ¡Eres todos los oficios!” [E2]

Por muy vocacional que ello fuera, aun siendo algo arraigado que sentían como obligación, tanto esfuerzo deja huella, es por eso que muchas mujeres intentan romper esta cadena, e inculcar especialmente a sus hijas que no es su deber por el hecho de ser mujer cumplir con el rol de cuidadora principal:

A ver, yo soy dura, yo soy dura. Eh... yo sufro como todo el mundo, indudablemente, pero no lo exteriorizo nunca. No lo exteriorizo, se me queda dentro, porque además partimos otra vez de lo de cuidadora. Como tienes asumido que tú eres el eje de la familia y que tú tienes que ayudar a todos para adelante, para adelante, que aquí no se acaba el mundo... (...) Luego pago las consecuencias, pero bueno. (...) ... Pero me dicen... a veces me dicen, “jo, es que eres dura como una piedra”, ¡y una mierda! Soy como la arena, soy como la arena. Mira la arena la tienes en un saquito, cuando el saquito se rompe hace así (hace un gesto de derrame con las manos), esa soy yo. (...) No soy una piedra. Yo siento y padezco como todo el mundo, lo que pasa que cada

uno lo exterioriza de una manera. (...) Pero es eso, es el rol, rol mujer, cuidadora. ¡Me cago en la puta! Yo a mi hija le dije, yo ya les tengo dicho (da un golpe en la mesa), “A mí no me llevéis cuando sea mayor a una casa o a la otra casa, vosotros haced vuestra vida. A mí me dejáis en mi casita, con una persona que me cuide las 24 horas del día, vosotros controláis indudablemente que estemos cuidaditos y ¡punto pelota! Pero tú por ser chica no eres la cuidadora ¿vale?” [E1]

Es importante recordar y reconocer el excelente trabajo que las mujeres hacen como cuidadoras:

“Sí, sí, yo tengo suerte, y aprecio lo que tengo. Qué bueno, ¡también me lo he currado! (...) Sí, sí, sí. Que parece que no, pero las mujeres trabajamos... Joder que si trabajamos. ¡Es verdad! ¡Las mujeres somos muy fuertes! Y... ¡Podemos con todo!” [E2]

8.6.2. Familia:

Uno de los mayores retos como cuidadora de la mujer comienza como madre, ya que sentirá el deber de cuidar de ellos y protegerlos desde que nacen hasta incluso durante su adultez. Esto puede provocar mucho estrés en ellas, ya que han de ejercer de madres, amigas, psicólogas, profesoras e infinidad de roles que comportan mucho compromiso:

“O mi hija, que vive en Madrid, que... eh... está embarazada ahora y tal y cual... “oye ama, ando más cansada...”, “¡ya voy a ir cariño!”, y me voy allí 4-5 días con ella. (...) Cuidadora, ante todo, cuidadora. Y eso es una cosa, que en mi edad, está bastante metido, bastante arraigado.” [E1]

“Si tienes un problema fuerte... Yo por ejemplo, mi hijo tuvo un problema... Y lo que sí que hacía era estar encima de él, “venga vamos, que sí, que sales, la hostia que tú sales, que tú puedes, que vamos a pedir ayuda, que tal y cual y no sé qué...”. Y todo el día encima de él, todo el día. Pero posterior, cuando yo he visto que ya estaba bien... (...) Sabe que si le hace falta estoy ahí, y me va a pedir ayuda.” [E1]

“Edurne: ... como las mujeres estábamos en casa y tal... No trabajábamos... (...) No, hasta que los hijos fueron ya mayorcitos yo empecé a trabajar... (...) **Entrevistadora:** Cuando acabas de educar por así decirlo, porque ere y/o es la tarea de la mujer... **Edurne:** Claro porque mi marido estaba todo el día fuera trabajando. Trabajando todo el día muchas horas... (...) ... Pero bueno, también había, bueno está el machismo. (...) Es mucha responsabilidad. Eres enfermera, eres maestra, eres... ¡Eres todos los oficios! **Entrevistadora:** Sí, es mucha responsabilidad. Eres madre, amiga, psicóloga... de todo. **Edurne:** Todo. Y si sale bien “¡Ay, mira qué bien ha salido el niño! Qué bien, qué bueno es” y tal... Pero todos se echan flores. Y tú, que eres la que lo has hecho... **Entrevistadora:** Pero bueno, también se agradece ver el fruto de tu esfuerzo.

Edurne: *Pues sí, porque bueno, yo tengo tres hijos pues muy... Que están muy bien, y son buena gente...* [E2]

Inclusive, tras haber cuidado y educado sus hijos e hijas, vuelven a adquirir el rol de cuidadora con sus nietos:

“... y los nietos... (...) Los nietos son majísimos la verdad. Ahora me estará esperando uno de ellos para estar con él, porque su padre y su hermano se van a clase de música, y él no hace música, entonces para que no esté solo pues viene a mi casa un ratito, luego le acompaño a la suya... ¡Y pasamos la tarde!” [E2]

Aunque Pepi (E3) no ha mencionado nada sobre el cuidado de su hija y nieta en la entrevista, en la privacidad, mientras nos enseña las fotos de ellas, cuenta que ha sido la cuidadora principal de ambas, pues ella se dedicaba a las tareas del hogar y en gran parte de la educación de estas. También se encargaba de otra niña, hija de amigos muy cercanos, la cual ahora la considera una segunda madre.

Los hijos crecen, se independizan, y a menudo ya no necesitan la atención que previamente requerían, pero el rol de cuidadora se transforma, ya que como madres, es algo que han aprendido y tienen muy integrado, y así, lo desvían, asistiendo a otras personas que lo precisen:

“Entrevistadora: *Claro, al final a través de las etapas, el rol de cuidadora lo has ido manteniendo de diferentes maneras. Maite:* *Sí, eh... lo vas desviando. A ver, antes tenía a los hijos, tenía mi familia aquí tal y cual, pues los tenía aquí a todos, los tenía a todos, en un circulito estábamos todos. Ahora no, ahora el hijo viven en Donostia, la hija vive en Madrid, mi madre allá y tal y cual... entonces te vas abriendo. Pero aquí te quedas. Te quedas pero sigues, sigues con la historia de que... eh... tienes que echar una mano al que le haga falta. (...) Tienes que seguir siendo cuidadora. ¡Y cuidadora no es limpiarle el culo a nadie eh! (...) Cuidadora es estar atenta a quien hace falta.”* [E1]

Las mujeres no solo se han encargado de cuidar a sus hijos, sino también de sus padres y otros familiares con patologías o dificultades para realizar las ADV, lo cual limita aun más el tiempo personal, y hace que la carga y el estrés sean mayores:

“Maite: *Me sigue pasando hoy día eh. Que no puedo viajar porque tengo a mi madre y a mi hermano que viven muy lejos, y como mi madre tiene 92 años, pues tengo que estar yendo todos los meses. De vez en cuando me llaman, “oye que tu madre se ha caído”, a toda leche, 6 horas de viaje, bruuuum con el*

coche... (...) Entonces tienes que irte, entonces mi marido se mosquea a veces, me dice “¿entonces hasta que tu madre no se muera no vamos a poder viajar?” (...) “Pues no hijo. Tú si quieres viajar vete. Tú si quieres viajar vete, que a mí no me importa”. Yo me quedo, porque para estar allí nerviosa, que tienes que venirte porque se ha caído, y ¿qué haces? (...) Mi hermana vive en Melilla, mi hermano es minusválido, vive con mi madre. O sea, el eje de la familia (se ríe). (...) **Entrevistadora:** Al final eres como la cuidadora principal de toda la familia. **Maite:** Sí, mal inculcado también... Porque te lo inculcan eso también, lo de ser cuidadora. (...) Sale de mí eh, sí, sale de mí. O sea no me veo... no me siento mal cuando me tengo que ir corriendo a Ávila por mi madre” [E1]

“Pero lo tengo muy jodido yo para irme. Hasta que mi hermana no se jubile y le quedan... pues... 9 años para jubilarse, nada más, pues yo no puedo irme de vacaciones. Porque mi madre tiene 92 y... a ver, no durará mucho yo creo, por la edad quiero decir, que dure todo lo que sea. (...) Pero quiero decir con 92... Pero me queda mi hermano. (...) Y mi hermano es 4 años mayor que yo. (...) Conmigo, conmigo... ¿Con quién se va a quedar? A Melilla no quieren ir. Entonces lo tengo un poco crudo. Hasta que mi hermana no se jubile lo tengo un poco crudo. Pero bueno, luego aprovecharé si puedo y sino pues mira.” [E1]

Como eje principal de la familia, también se ven envueltas en la resolución de conflictos familiares:

“Ahora que ando con un problema de herencia de unos familiares, que no se ponen de acuerdo ni para Dios... (...) ¡Pues también estoy en la mitad! Ya han firmado todos. (...) Tengo que trabajar dos hermanos que no se hablan muy allá..., se han empezado a hablar ya..., pero no tienen muy buena relación. Y tengo que conseguir que vuelvan a verse, a quedar... (...) Y lo consigo, ¡vaya que si lo consigo! Aunque me cueste un poco (se ríe).”

8.6.3. Círculo social:

El círculo social, es una parte importante de nuestras vidas. Está tan enraizado a la mujer el rol de cuidadora, que incluso se ven envueltas en ayudar y cuidar de las

personas de su entorno como amigos, vecinos y otras personas con las que comparten vida:

“Sí, o si ves a alguien del grupo que está un poco triste o así, eh... quedas con él, “¿qué?”, “¿qué pasa?”, “venga, vamos a tomar unos potes”... (...) Sí, sí, fácil, se nota enseguida, yo creo que sí se nota. (...) Y “no, no me pasa nada”, “¿cómo que no? Venga vamos a tomar unos potes anda”, o “vamos a tomar un cafecito” y tal... hablando y tal... Y al final cantan. Al final lo suelta y yo creo que se va aliviada o aliviado, porque es fundamental.” [E1]

En efecto, no lo ven como una carga más, sino como algo que debe ser hecho:

“Sí, sí, sí... Pero eso te sale. Y me dicen... Mi hija me dice “pero ama, tú eres tonta” “tú eres tonta, ¿pero tú no te cansas?”, y le digo “no, no me canso”. Porque le digo, “he tenido que ir con fulana, que tenía médico... y tal y cual y no sé qué” y me dice “¿y no podía ir en el topo o en el tren?”, y le digo “chica qué me cuesta a mí llevarle con el coche ti-ta, si perdemos menos tiempo”, y me dice “eres tonta, eres tonta” (se ríe). [E1]

“Cuidadora es estar atenta a quien hace falta. (..) Mira, hay una vecina, que me bajo y le barro el patio, porque está con el hombro mal. “¡Ni se te ocurra tocarlo!” le digo, “que tu hombro se va a jorobar más”. Y bajo y le barro el patio, y me dice “¿qué te doy?”, “que qué me das, nada”... (..) Nada, las gracias y avisarme cuando sea. (..) Claro, pero no es que me llene o no, no es que me llene ni no, ¡es que hay que hacerlo! Si yo puedo, yo tengo tiempo, yo puedo, yo no tengo nada mal y ella no puede... ¡joder, pues alguien lo tiene que hacer! Es de lógica.” [E1]

Pero no olvidemos que todos, incluso las cuidadoras, necesitan ser escuchadas y apoyadas, de ahí los beneficios que conlleva tener un círculo social que proporcione confort:

“En mi cuadrilla, por ejemplo, sí que nos ayudamos. Cuando a alguno le hace falta o tiene que hacer un traslado o que... “oye, necesito no sé qué” “pues espérate que llamo a fulano que igual tiene. (...) Sí, nos ayudamos mucho, nos ayudamos mucho en la cuadrilla. Mucho, mucho.” [E1]

8.6.4. Enfermera / Oficio/ Vocación:

Como enfermeras enseñamos y ayudamos a las cuidadoras a vivir este proceso más fácilmente, y le proporcionamos herramientas para evitar el deterioro de su salud, especialmente mental. Sin embargo, las enfermeras también afrontamos mucho estrés como cuidadoras, y es un añadido más al rol que ejercen las mujeres como eje principal de la familia:

“¡Enfermera! Que también es otro punto negativo, a nuestro favor es negativo, eh.” [E1]

8.7. Categoría VII: Crecimiento personal/ Autorrealización:

Virginia Henderson definió catorce necesidades básicas o fundamentales de las personas, que engloban aspectos físicos y psicológicos, representando un modelo conceptual enfocado a la enfermería. La última necesidad que definió, y no por ello menos importante, fue la de autorrealización, es decir, la necesidad de aprender, descubrir, desarrollarse y conseguir una satisfacción personal. La manera en que esta necesidad se desarrolle, se verá reflejada en muchos aspectos de la vida, e influirá directamente en el resto de las necesidades definidas, entre ellas la de la sexualidad(24).

8.7.1. Estudios:

La educación es una parte importante para el desarrollo cognitivo del ser humano. Las personas no siempre han tenido acceso a una educación básica, pero en el caso de las tres mujeres entrevistadas, todas recibieron su educación fundamental:

Edurne: *Sí, fui al cole, hice lo que hacen ahora... EGB... Bueno antes no me acuerdo como se llamaba... y luego hice un bachillerato. (..) Pues era como a partir de los 14 años... era 14 años sí, se llamaba... Ingreso, ingreso sí. Y luego hacías 4 años de bachillerato que es lo que ahora... ¿ahora cómo se llama?*
Entrevistadora: *Ahora hacemos lo que se llama la selectividad ¿no?, y luego entramos a la universidad.* **Edurne:** *Bueno, pues eso es, para entrar a la universidad... pero la universidad no, eso no hice.” [E2]*

Además, dos de ellas consiguieron realizar los estudios necesarios para acceder a una formación que les permitiría desenvolverse en el campo laboral:

“Y luego fui al instituto, me preparé por mi cuenta la reválida... y todo eso. (...) Fui a la Escuela de Enfermería de Donostia. Creo que era el segundo o tercer año que daban clases” [E1]

“Hasta llegar a Moscú estuve estudiando, y luego en Moscú ya nos preguntaban que queríamos aprender o así. Y yo estuve aprendiendo algo... mmm... esto... de telefonía, como metiendo unos cables y eso. Estuve algo haciendo de aquello. ¿Y qué más...? (Silencio) Ah y luego estudié para técnico economista. (...) Era para llevar el control de los silos.” [E3]

8.7.2. Trabajo:

En lo que al ámbito laboral refiere, las mujeres, tras contraer matrimonio, solían quedarse en el domicilio ocupándose de las tareas del hogar, pues es lo que la sociedad esperaba de ellas. Esto dificultaba que fueran autosuficientes económicamente, dependiendo a menudo de los ingresos de sus maridos, y sometiéndolas a cierta sumisión. Algunas pudieron trabajar en su época de solteras, lo cual se interrumpía con el nacimiento de sus hijos, dedicándose de allí en adelante a su educación, y tan solo unas pocas volvían a trabajar después de que estos se volvieran más independientes:

“En Moscú... (...) Y estuve estudiando algo... (...) de telefonía, como metiendo unos cables y eso. Estuve algo haciendo de aquello. ¿Y qué más...? (Silencio) Ah y luego estudié para técnico economista. (...) Era para llevar el control de los silos. (...) De los silos de trigo, de cereales, de todas esas cosas y... (...) Sí, estuve una temporada... (...) Sí, de esto, ya te digo, de técnico economista. (...) Sí y ya te digo, en esa... en esa fabrica eran los silos donde almacenaban todos los cereales y todo eso, y allí llevaba yo un control. Tenía mi mesa y llevaba un control de todo eso. (...) Yo aquí en Niessen (Rentería), en una mesa también. (...) Primero estábamos... A ver, las cajas de plástico, donde iban las... los... estos de... ¡Ay! ¡De la luz! (...) Pues aquello bien limadito, bien limadito y todo eso, y luego se mandaba a... ¡No sé donde se mandaba!

Y eran unos alemanes los que llevaban... la esta, ellos. (...) Y luego, pues... él me cambió de sitio. Me puso en una mesa, en la sala donde hacían todos los trabajos, y pasaban por la mesa y yo los llevaba a apuntar y eso.” [E3]

“No, hasta que mis hijos fueron ya mayorcitos no empecé a trabajar; luego sí, no sé cuantos años tendría mi hijo... 16 o 17.”

Con el paso del tiempo, algunas mujeres, pudieron continuar trabajando tras el nacimiento de sus hijos, lo cual fue un avance para conseguir una independencia económica. Aunque no debemos olvidar que a su vez seguían siendo las principales cuidadoras de sus hijos y quienes llevaban a cabo las tareas del hogar:

“Entonces yo iba a trabajar, salía de trabajar y venía a toda gaita porque ¡me apetecía estar con mis niños! Yo no iba ni a una reunión, ni de poteo, no, me apetecía...” [E1]

De hecho Maite (E1) se había llegado a plantear el ser madre soltera, pero veía poco factible poder tener más de uno:

“Además yo era de las que pensaba que yo iba a tener hijos, yo iba a tener un hijo, pero no me iba a casar nunca. No quería pareja. (...) Estoy casada, con uno de la cuadrilla de allí, tengo dos hijos... Hombre dos no me hubiera atrevido a tener sola, posiblemente, dos no. Pero uno yo hubiera tenido. (...) Económicamente y el trabajo y la responsabilidad. Porque ya no solamente es la economía, es la responsabilidad de criar a un hijo.” [E1]

8.7.3. Tiempo personal/ Vida social/ Ocio:

Tener tiempo personal para compartir con nuestro círculo social, para realizar actividades de ocio, y llenar nuestra vida de personas y ocupaciones que nos brinden felicidad es de vital importancia. Si uno se siente autorrealizado con su vida y recibe cariño de su entorno, el humor mejorará, lo que afectará al apetito sexual, ya que sentirse bien con lo que uno hace y tener un ambiente positivo hacen que la persona se sienta más libre y relajada, en la juventud, y en la madurez.

A menudo, las mujeres, debido a su rol de cuidadora, se encuentran con dificultades para realizar actividades de su gusto:

“Entrevistadora: Claro y luego para ti no hay tiempo... Maite: Nunca lo he tenido para mí. (...) Entrevistadora: Y ¿no lo has necesitado Maite: Eeehh... Mmmm... No. Pero es adaptación, sí. Es que depende de tu manera de ser.”
[E1]

“Claro sí, al final no tenía tiempo. En cuanto mi hijo el pequeño empezó el cole, lo primero que hice fue apuntarme en el Euskaltegi, y me puse a estudiar euskera, entonces yo tendría pues... treinta y algún años. Y claro, pues entonces ya empecé a ver mis inquietudes y mis cosas, sí, sí. (...) Sí, porque jolín, si llenas tu vida con cosas que a ti te gustan, estás bien ¿no? Y los de al lado también están bien. [E2]

Sin embargo, en la adultez mayor, algunas de esas responsabilidades se disipan, y las mujeres comienzan a dar más importancia a su crecimiento personal, llevándolas a practicar actividades de su gusto, donde se sientan respetadas y contentas:

“Eh... en todos los ámbitos de la vida, te apetece estar con gente que te sientas a gusto. Porque sino dices “que te den guapa”, o guapo, “que te aguante tu madre”. (...) Sí, sí o en cualquier actividad que tengas. Eh... yo por ejemplo socialmente estoy bastante activa. (...) Sí, entonces en las reuniones cuando hay una persona que es un poco borde le paro los pies echando virutas. No le permito a nadie, que cree mal rollo porque tenga un carácter determinado. “Tu carácter te lo comes tú”, “te vas al váter y lo escupes”. (...) Y por ejemplo agradezco mucho eso, pues cuando en una reunión se está a gusto, uno te dice “pues oye que buena idea has tenido”... Son detalles tontos, pero son detalles que te llenan. (...) Son parte tuya, que tú reivindicas. Si tú lo haces, lo haces con amor, y reivindicas eso, ese agradecimiento a tu amor.”
[E1]

“Yo he hecho varios cursos de... mmm... de defensa. De defensa de mujeres. (...) Física. Sí, sí, física. De cuando te va a poner la mano encima tal y cual... Que luego otra cosa es que en el momento igual no te sale, porque igual te bloqueas y te quedas en off.” [E1]

“No, tengo bastante tiempo para mí, aunque cuido mucho a mis nietos. Ahora como ya van creciendo, me necesitan menos. (...) Yo tengo muchas

actividades para mí. Porque claro que sí que es importante. (...) Sí, pero luego tengo que ir corriendo, porque voy a un coro luego a la noche y entonces pues.... (...) Sí, justo ahora me estaba riñendo Conchi (tutora de actividades), porque teníamos un trabajo que hacer y digo... ¡Chica, es que no me da tiempo! Es que tengo tantas actividades... y me decía “pues muy mal ¡muy mal!” (Se ríe), y digo yo “ya, pero mira... me gusta, es que hago muchas cosas”. Hago muchas cosas, muchísimas. (...) No sé como las hago tampoco, pero me gusta sí. (...) Tengo dos coros, hago solfeo, hago canto, eh... hago teatro... muchas cosas.” [E2]

Aunque la menor de ellas también pudo disfrutar de tiempo de ocio durante su juventud, creando grupos de amigos y amigas con los cuales se sentían identificados y podían compartir momentos agradables:

“Yo además soy una persona como muy sociable, muy abierta... enseguida entablo relaciones. (...) Sí, luego entre nosotras ya hablábamos. Y luego pues enseguida hicimos cuadrilla con chicos, que yo vivía entonces en Miguel Zabaleta, y en la Calle al Parque hicimos una sociedad, Orotarik y era mixta. (...) Y la hicimos a través del cura del barrio que era un tío muy majo, no era cura como tal, Manolo. (...) Y nosotras la gestionábamos, eh... íbamos a vender papeles, revistas, recogíamos de todo. (...) Para mantener la sociedad. Y ahí ya tuve una relación pues de amistad con chicas, chicos e indudablemente que hablabas... Ya la lívido se te despertaba, ya las hormonas empezaban un poquito al pil-pil... (...) Claro es la edad, es la edad. Y ahí ya sí que hablábamos claro. (...) Yo por ejemplo con las de aquí ando con un grupo de mujeres y muy bien” [E1]

No obstante, Pepi, la mayor de las tres mujeres, dice no querer participar en actividades sociales ni tener contacto con su entorno de manera seguida, ya que se encuentra cansada y con dolores fuertes por sus enfermedades. Por eso prefiere pasar el tiempo descansando o cultivando su mente con actividades más relajadas:

“¡Que no tengo yo esa satisfacción! ¡No me hace falta! (Hace una pausa reflexiva). A mí lo que me hace falta es poder descansar, dormir, leer, mmm... ver un poco la televisión hasta que me duermo y... cosas normales. (...) Claro. Y descansar, y poder leer, y poder andar no, porque no puedo (señala la pierna con parálisis y se ríe). Se me enrollan los pies...” [E3]

8.8. Categoría VIII: Autoconcepto:

El autoconcepto es la idea que hemos creado sobre nosotros mismos, no solamente física, sino aquellas creencias y características personales que nos definen. Dicha imagen propia se construye a través de lo que nosotros pensamos, proyectamos, y las respuestas sobre nosotros que recibimos de nuestro entorno.

Nuestras aptitudes y aquello que nos diferencia de los demás va tomando forma con los años, evolucionando, y creando una percepción sobre el “Yo” más estructurada, minuciosa, y firme. (25)

8.8.1. Belleza con el paso de la edad:

El cuerpo de la mujer ha sido históricamente sexualizado por una sociedad heteropatriarcal, convirtiéndola en objeto de deseo y creando expectativas muy altas sobre cómo ha de ser su imagen. Esto es un arma de doble filo, pues la atracción es una parte esencial de la sexualidad, tanto física, como psíquica y la ausencia de esta influye de manera negativa en la autoestima, afectando a todas las edades:

“Pepi: Es que me pilló ya cansada y entonces yo... Ahora cuando estuve tan mal, y todo esto y yo... No sé... Me querían ver y yo les dije “Mira, no venir a verme ¡eh! No venir a verme porque estoy muy fea”. Entrevistadora: ¿Estar guapa, sentirte guapa... es importante para ti? Pepi: Sí, sí, sí, sí. Sí, sí, sí, sí, sí. Entrevistadora: ¿Siempre le has dado importancia? Pepi: ¡Sí! Entrevistadora: ¿Eras muy coqueta? Pepi: Bueno, yo creo que sí. (...) Pues me cuidaba con maquillaje, que me traía mi marido de Francia entonces, de Max Factor. (...) El pelo... Es que yo el pelo... No he sido de pelo... Ahora creo que lo tengo algo más rizado que antes. Y la ropa sí, porque me la hacía yo.”
[E3]

Con la edad, las características físicas van cambiando, y lo anteriormente mencionado, afecta a la autopercepción de su belleza en las mujeres, ya que cada vez se alejan más de los cánones establecidos. Por tanto, las mujeres, han de realizar un aprendizaje a lo largo de su vida, para aceptar dichos cambios, y valorar su belleza independientemente de la edad que tengan:

Maite: En cada etapa te va marcando necesidades y apetencias y... Y todas las etapas son bonitas. (...) Y el que haya muchos cambios en tu cuerpo, en tu cabeza mismo también hay muchos cambios, la forma de valorar... (...) Es un continuo aprendizaje, un continuo aprendizaje. (...) Yo antes por ejemplo me teñía el pelo. (...) Por ejemplo. Y hace unos años dije “¡soy gilipollas!”. Todos los meses y dale que te pego, pero.... ¿Para qué? ¿Para qué? Si tu pelo es blanco, si va con la edad. Dije “a tomar por saco, me lo dejo”. Me decían, “joe pero es que te hace más mayor”. (...) A mí también todas estas arrugas me hacen más mayor, pero no me hago un lifting. (...) Va con la edad. (...) No voy a pretender tener la piel como cuando tenía 40 años, pues no, porque ahora tengo 65. Y todo va... todo se va ajando. (Se ríe). Así de claro. (...) Yo siempre me digo “Maite, estás guapísima, tienes un pelo precioso”. **Entrevistadora:** La belleza se encuentra en pequeños detalles. **Maite:** En la expresión. En la expresión, en los ojos. Los ojos transmiten muchísimo. (...) También decía mira, no tengo tetas y encima se te caen... Y por eso no me pongo prótesis. (...) Pues a mí mi hija me dice “ama, estás guapísima”, y le digo “sí cariño, ya lo sé”. Yo me miro al espejo y me digo “estás guapísima”. [E1]

Las mujeres adultas mayores se replantean su concepto de belleza, creando uno nuevo, basado en la seguridad en una misma como persona, más allá de las características físicas:

Eduarne: Bueno yo ya... yo ya nada... Llevo años que ya nada... **Entrevistadora:** Al final es un como lo que hemos comentado de la sexualidad, la belleza cambia de forma, pero no significa que no exista. ¡Hay que seguirla apreciando! **Eduarne:** ¡Claro! ¡Es verdad! Algo tenemos que desprender no... **Entrevistadora:** La belleza está en cosas diferentes, el brillo en los ojos, la alegría de mi familia está bien, me encuentro plena con mi vida... ¡eso es belleza pura! **Eduarne:** Ay, sí, sí... Hombre, es que luego viene un nieto, te abraza y te dice que te quiere... y bueno ya... (Se ríe) es que te quedas... (...) Sí, sí, yo tengo suerte, y aprecio lo que tengo. Qué bueno, ¡también me lo he currado! (...) Me emociono muchísimo... (...) Sí, sí, sí. Que parece que no, pero las mujeres trabajamos... Joder que si trabajamos. (...) ¡Es verdad! ¡Las mujeres somos muy fuertes! Y... ¡Podemos con todo!” [E2]

Más allá de unos rasgos físicos determinados, y aun sintiéndose seguras, algunas fantasean con cumplir un último sueño en cuanto a apariencia respecta, hacer un

cambio de aspecto, jugar con la vestimenta y crear un estilo que las defina, lejos del ojo crítico de la sociedad

“Maite: Mira, me faltan ovarios para llevar el look que a mí me gustaría tener. Eso no lo puedo tener. (...) Yo sería muy hippielona. Me encanta.
Entrevistadora: ¿Y por qué no? **Maite:** Porque no tengo ovarios para llevar esas pintas, que a mí me encantan. (...) El estilo de la Lucía Bosé, jese es mi estilo! (...) Eso lo hago cuando voy con las amigas por ahí... O cuando voy con mi marido que voy aquí con los fulares atados y a mi bola. Allí sí, pero por aquí no tengo ovarios. No tengo ovarios... ¡Me pega un corte...! Soy de sota, caballo, rey y siempre voy igual, con trapos. (...) Para eso... Tengo que dar una zancada muy grande. Para decir ¡a tomar por saco! **Entrevistadora:** Llegará el momento. **Maite:** Sí, yo creo que sí. (...) Sí, es que ya estoy ahí eh... Ya estoy llegando ahí a esa edad de que me importa un bledo lo que digan, lo que me miren, el que me miren... no me importa... Y al que te dice algo decirle “¡A joderse! ¡Déjame en paz!”. (...) Sí, pero se te tiene que pegar la venada esa eh. Te tiene que dar la venada esa... (...) Me falta el cambio de chip. Tampoco me supone mucho, a ver si me entiendes, pero sí que me gustaría. (...) A ver, rastas por ejemplo no me haría nunca, las odio, no me gustan. (...) ¡Ay sí, eso es, más bohemia! (...) A ver, a ver cuándo me pega la ventolera, a ver cuándo me da la vena otra vez. (Se ríe a carcajadas).” [E1]

9. Conclusión

Tras realizar la investigación e indagar en las vivencias de la sexualidad de estas mujeres, podemos concluir que la falta de educación sexual, la influencia sociocultural y la religión judeocristiana, bajo el paraguas del modelo heteropatriarcal, crearon un gran impacto en el desarrollo de la sexualidad de las mujeres, junto al rol de cuidadora que se les ha impuesto desde pequeñas.

Especialmente las tres mujeres adultas mayores, debido al momento histórico de represión que vivieron, crecieron bajo la concepción de que el sexo es meramente reproductivo, complaciendo solamente a su marido, y que su función era la de cuidar de sus hijos y familiares, dejando de lado la propia satisfacción.

También podemos comprobar que la sexualidad y el afecto están estrechamente ligados bajo su punto de vista. Esto se refleja con el paso de los años, pues la sexualidad se transforma, de manera que el coito pierde relevancia, convirtiéndose más relevantes los gestos afectivos y el bienestar de la pareja.

Sin embargo, cada una de las mujeres vive su sexualidad de diferente manera, lo cual se ve influenciado en gran parte por el grado de autorrealización adquirido a lo largo de sus vidas y el autoconcepto que tienen sobre su persona.

Sabemos que vivir y expresar su sexualidad les aporta bienestar, especialmente en estos momentos de su vida donde el placer, el confort y la felicidad tienen tanto valor. Es por eso que, tal y como se recalca en el Modelo de enfermería Roper-Logan-Tierney, el personal de enfermería debe conocer las necesidades de sexualidad que las mujeres adultas mayores manifiestan, para así poder proporcionar un cuidado integral y holístico, y una mayor calidad asistencial, mejorando por ende su calidad de vida.

La vivencia de la sexualidad de las mujeres adultas mayores sigue siendo un gran tabú, el gran desconocido, y pese a la existencia de información sobre los cambios hormonales y anatómicos del adulto mayor, encontramos muy poca bibliografía sobre la experiencia de su sexualidad.

Por todo esto, considero conveniente recalcar la importancia de no obviar la vivencia de la sexualidad del adulto mayor en los planes de cuidados, donde desde el

reconocimiento, la información y la educación, se abra un nuevo camino a estas mujeres con tal de hacer más satisfactoria esta etapa de su vida.

10. Bibliografía

1. Organización Mundial de la Salud O. Salud sexual [Internet]. Disponible en: https://www.who.int/topics/sexual_health/es/
2. Mañá Alvarenga L. La vida empieza hoy [Internet]. España; 2010. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=mEV6_H-NgJA
3. Molero M, Pérez-fuentes MC, Simón M. Edita : ASUNIVEP.
4. Organización Mundial de la Salud O. Envejecimiento y salud [Internet]. 2018 [citado 10 de mayo de 2020]. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/envejecimiento-y-salud>
5. Organización Mundial de la Salud O. Envejecimiento activo: un marco político. Rev Española Geriatria Gerontol [Internet]. 2002;37(S2):74-105. Disponible en: <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/oms-envejecimiento-01.pdf>
6. Real Academia Española R. Tercera edad [Internet]. [citado 10 de mayo de 2020]. Disponible en: <https://dej.rae.es/lema/tercera-edad>
7. OEA. Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores. Oea [Internet]. 2015;19. Disponible en: http://www2.ohchr.org/spanish/bodies/hrcouncil/docs/gaA.RES.60.1_Sp.pdf
8. Bordo S. El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo. Rev Estud género La Vent [Internet]. 2001;2(14):7-82. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5202428.pdf>
9. Freixas Anna. Sin reglas: Erótica y libertad femenina en la madurez. Capitán Sw. Madrid (España); 2018.
10. Freixas A. La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. Anu Psicol [Internet]. 2008;39(1):41-57. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/99264/159760/0>
11. Yamitsi L, Rodríguez A. La sexualidad en la tercera edad: Factores fisiológicos y sociales Sexuality in elder people: Physiologic and social factors. Rev Médica

- Electrónica. 2010;32(3):0.
12. Díaz Peris R. Explorando la expresión sexual de las personas mayores : una perspectiva antropológica. An la Fund Joaquín Costa. 2019;93-117.
 13. Organización Mundial de la Salud O. Salud sexual [Internet]. [citado 11 de mayo de 2020]. Disponible en: https://www.who.int/topics/sexual_health/es/
 14. Nash M. Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración. Hist Soc. 1991;9:137-61.
 15. Roca J. De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española. Madrid (España): Secretaría de Estado de Cultura. Ministerio de Educación y Cultura; 1996.
 16. Gómez Bueno C, Bertín H. Sexualidad y envejecimiento. Vol. 7, Conserjería de Salud. Sevilla; 2011. p. 113-29.
 17. Hernández Martín C. Modelo de Virginia Henderson en la practica enfermera. 2015;12-5.
 18. Alba Rosales MA, Bellido Vallejo JC, Cárdenas Casanova V, Ibáñez Muñoz J, Lopez Marquez A, Millan Cobo MD, et al. Proceso Enfermero desde el modelo de cuidados de Virginia Henderson y los lenguajes NNN [Internet]. Jaén (España); 2010. Disponible en: <http://www.index-f.com/lascasas/documentos/lc0714.pdf>
 19. Williams BC. Modelo de enfermería Roper-Logan-Tierney: un marco para complementar el proceso enfermero. Nurs (Ed española). 2015;32(6):56-8.
 20. Planned Parenthood [Internet]. ¿Qué es la educación sexual? [citado 20 de abril de 2020]. Disponible en: <https://www.plannedparenthood.org/es/temas-de-salud/para-educadores/que-es-la-educacion-sexual>
 21. Chávez Ulloa María Emilia. Elsevier [Internet]. Definición, tipos y fisiología del orgasmo femenino. 2018 [citado 19 de abril de 2020]. Disponible en: <https://www.elsevier.com/es-es/connect/medicina/tipos-y-fisiologia-del-orgasmo-femenino>
 22. Europa Press [Internet]. Se cumplen 35 años de la Ley de Divorcio en España.

- 2016 [citado 20 de abril de 2020]. Disponible en:
<https://www.europapress.es/otr-press/cronicas/noticia-cumplen-35-anos-ley-divorcio-espana-20160622085944.html>
23. Rabcewicz LK-. El derecho de Familia en la Unio1. Rabcewicz LK-. El derecho de Familia en la Unioón soviética. Derecho Comprado. ón soviética. Derecho Comprado.
24. García González M de J. El Proceso de la enfermería y el modelo de Virginia Henderson [Internet]. Editorial Progreso, editor. Méjico; 2004. 29, 295-296 p. Disponible en:
<https://books.google.es/books?id=rH2WwSgmrAEC&pg=PA29&lpg=PA29&dq=virginia+henderson+autorrealización&source=bl&ots=g2-SoBvZ6q&sig=ACfU3U0wq1feg2xG3qFp3iVI6Hi9JS-Oxg&hl=ca&sa=X&ved=2ahUKEwjN1f2PnsjpAhWSDGMBHX3ZDqoQ6AEwEHoECAsQAQ#v=onepage&q&f=false>
25. Psicopedia [Internet]. ¿Qué es el autoconcepto y cómo se forma? [citado 20 de abril de 2020]. Disponible en: <https://psicopedia.org/185/que-es-el-autoconcepto-y-como-se-forma/>

11. Anexos

11.1. Anexo I: Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

TRABAJO DE FIN DE GRADO DE ENFERMERÍA: YO TAMBIÉN QUIERO, YO TAMBIÉN PUEDO

Municipio: Orereta - Errenteria

Fecha: _____

Yo _____ con DNI/Pasaporte _____ a través de este documento dejo constancia de haber sido informado/a de los objetivos del estudio por parte de Noara Sara Bouyegh. Manifiesto mi disposición para participar en el proyecto, que trata sobre las experiencias y vivencias de la sexualidad de las mujeres adultas mayores. Asimismo, estoy de acuerdo con que algunos de mis datos sean utilizados con fines de investigación, sin quebrantar mi confidencialidad.

Declaro que:

Sé que tengo el derecho de negarme a facilitar esta autorización después de haberme comunicado todos los datos.

Sé que esta información ayudará a la elaboración del trabajo e investigación.

Sé que mis datos serán tratados con la confidencialidad exigida en la normativa de protección de datos y con las medidas de seguridad exigidas en la misma.

He sido debidamente informado/a de todo el proceso que se realizará.

Y para que conste firmo el presente documento.

Nombre y firma de quien atiende

Nombre y firma del solicitante

11.2. Anexo II: Guión entrevista

GUIÓN ENTREVISTA A TFG VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD EN LAS MUJERES ADULTAS MAYORES

- 1. Edad/ año de nacimiento/ situar en la época que nació y creció:**
- 2. Estado civil:**
- 3. El sexo en su época / Tabúes... preguntas abiertas que expliquen infancia, época en la que vivieron...**
- 4. ¿Ha recibido educación sexual?**
- 5. Virginidad (antes/después del matrimonio)**
- 6. Parejas sexuales:**
- 7. ¿Qué es la sexualidad para ti? ¿Y el sexo?**
- 8. Relaciones sexuales:**
- 9. Satisfacción sexual / Importancia que le da al placer propio:**

A pesar de tener un pequeño guión de entrevista semi-estructurada, se intentará hacer preguntas lo más abiertas posibles, para permitir a las entrevistadas que se expresen mejor, y se irán adaptando a los relatos que estas hagan.

11.3. Anexo III: Transcripción entrevistas

Entrevista I: mujer 65-70 años

Realizo contacto con la entrevistada mediante la profesora de un grupo de patchwork al que muchas personas, generalmente mujeres adultas suelen acudir en Rentería. Esta me deriva a una alumna suya de 65 años recién jubilada tras una larga carrera como enfermera. Hablo con Maite por teléfono para explicarle el proyecto que estoy realizando, se muestra interesada, y concretamos un día para realizar la entrevista en el hogar de jubilados de su barrio donde ella también participa.

Una vez llegado el día, tomamos un café para conocernos un poco más y establecer una relación de mayor confianza. Posteriormente nos movemos a una sala de actividades cedida por el Hogar de Jubilados para poder efectuar la entrevista en intimidad. Le recuerdo la dinámica que tendrá la entrevista, firma el consentimiento informado y comenzamos el siguiente diálogo.

Entrevistadora: Cuéntame, ¿qué año naciste? ¿Cuántos años tienes?

Maite: Pues en 1955, 65 acabo de hacer ahora en enero (se ríe). Soy de enero.

Entrevistadora: ¿O sea, recién jubilada?

Maite: Sí, vamos a ver. Yo entre con el contrato relevo en el 81, y luego el año pasado con 64 ya me jubilé con el 100%.

Entrevistadora: Muy bien.

Maite: Sí, sí...

Entrevistadora: ¿Y bueno, cuántos hermanos sois en la familia?

Maite: Somos tres, dos chicas y un chico.

Entrevistadora: ¿Naciste en Rentería?

Maite: No, nací en Ávila, pero con 7 añitos ya vinimos aquí, a casa.

Entrevistadora: Muy bien. ¿Y al cole empezaste desde pequeña?

Maite: Sí, sí, sí. Empecé pues no sé... con 6-7 añitos creo que se empezaba. O 7 añitos. Yo sé que nada más venir empecé a ir a Viteri.

Entrevistadora: A Viteri sí.

Maite: Y después ya con 10 años... Me mandaron a estudiar interna a Miranda... ¡porque la preparación de las monjas...! (con sarcasmo)

Entrevistadora: ¿Aquí no era religioso?

Maite: No, aquí iba a Viteri, eran públicas. Lo que hoy en día es Koldo Mitxelena Ikastola. Y luego con 10 añitos fui a estudiar a Miranda de Ebro con monjas. Por cierto, muy mala experiencia, muy mal recuerdo, ¡juré y perjuré, que si tenía hijos no iban ni con curas ni con monjas!

Entrevistadora: Ya... Entonces el tema de la educación sexual...

Maite: Fatal. Porque para empezar ni te informaban de cuando ibas a tener la primera regla.

Entrevistadora: O sea no sabías ni siquiera lo que te venía...

Maite: No, no. Yo un día empecé... sangré, asustada se lo dije a la monja, hubo que ir a comprar paños porque entonces eran paños, no eran "compresitas".... Tú calcula una niña de 12 años, sin tener ni idea, ¡un susto de la pera! Luego lávate tú sola...

Entrevistadora: Claro, "¡que sangro, que sangro!".

Maite: Y "¿qué me pasa?", que "¡estoy enferma!"... ¡Porque nadie te preparaba! Mi madre por supuesto, mi madre por supuesto que no me hablaba de ese tema (enfatisa).

Entrevistadora: Porque para ella sí que era tabú...

Maite: ¡Era tabú total! Y las monjas, que deberían habernos preparado en vista de que estábamos fuera de casa... Tampoco.

Entrevistadora: Claro... ¿Y alguna compañera o la hermana...?

Maite: No mira, el internado es tipo cárcel (se ríe).

Entrevistadora: Voto de silencio...

Maite: Voto de silencio, unas normas estrictas, mmm... Régimen militar. Horrible. ¡Horrible!

Entrevistadora: Una experiencia dura.

Maite: No se la recomiendo a nadie, ¡a nadie! ¡Traumática total!

Entrevistadora: ¿Cuántos años estuviste allí?

Maite: Cuatro... Cuatro años. Y porque le dije a mi padre que o me venía o me iba de allí.

Entrevistadora: Claro, hasta ganas de escaparte tú.

Maite: Bueno total que allí me hice bastante rebelde, porque ¡no podía con las injusticias que había! Y ese mismo año ya la superiora se había planteado de que yo allí no pintaba nada. Me negué a ir a misa. "¿Por qué me tengo que levantar todos los días a las 7 de la mañana para ir a misa?!".

Entrevistadora: ¿Porque tú no eras creyente no?

Maite: No, no. Y en vista de aquella experiencia menos todavía.

Entrevistadora: Menos, claro.

Maite: Porque me quitaron totalmente la poca religiosidad que puedas tener.

Entrevistadora: Por supuesto, si te quitan tu libertad...

Maite: No y que ves cosas... ¡muy desagradables! Y ves unas diferencias sociales terribles, ¡pero terribles! Pero palpables, o sea...

Entrevistadora: Sí, sí...

Maite: Que en una mesa a ti te ponen a comer eh... unas lentejas, por ejemplo, y a la niña que era la sobrina de la superiora le llevaban comida de las monjas.

Entrevistadora: Grave...

Maite: Por mis ovarios que tú te comes la comida de todas (golpea firmemente la mesa). Y entre otra y yo le hicimos... Bueno aquí tengo una marca de un cuchillo... Aventuras ¿no? Me hice rebelde.

Entrevistadora: Claro.

Maite: ¡Me hice rebelde porque eran injusticias!

Entrevistadora: Al final tienes que sacar adelante tu ser, buscabas la manera de hacerte respetar.

Maite: Pero a ver, que cada uno tiene una personalidad y que esa personalidad no sale con 30 años. Esa personalidad la llevas ya desde pequeña.

Entrevistadora: Además a esa edad...

Maite: Con 10 años, fuera de casa, que te tienes que buscar la vida para subsistir tú... ¡Venga hombre!

Entrevistadora: Claro...

Maite: Muy mala experiencia. ¡Muy mala experiencia!

Entrevistadora: Me cuesta imaginármelo la verdad.

Maite: No... Yo creo que hay que vivirlo.

Entrevistadora: A ver, me puedo imaginar todas las restricciones...

Maite: Era levantarte a misa, salías de misa, desayunabas, después del desayuno clases, a rezar al mediodía que era el *Ángelus* y su puta (dice entre dientes).

Entrevistadora: Tranquila puedes decirlo.

Maite: Pues el *Ángelus*, luego a comer, o sea, era una vida militar, era un régimen militar.

Entrevistadora: Una vida muy estricta.

Maite: ¡Totalmente! En las filas... Tú ibas en fila, sin poder hablar en las filas, o sea... una mierda (susurra).

Entrevistadora: Horrible.

Maite: ¡Horrible, horrible! (se ríe).

Entrevistadora: ¿No os traían nadie de fuera para explicaros nada?

Maite: ¡Qué dices!

Entrevistadora: Estabais solo chicas entonces.

Maite: Claro, te estoy hablando del año 65... al cura.

Entrevistadora: Entonces la sexualidad experienciarla ni con una misma

Maite: ¡Qué va!

Entrevistadora: Te castigarían...

Maite: No aparte que no te salía tampoco. Date cuenta que vivías triste, vivías abandonada... Porque yo sí que he llegado a pensar "¡mis padres me han abandonado aquí!"

Entrevistadora: Ya...

Maite: Porque ahí me sentía tan mal... Tan menospreciada... Que lo que pensaba... Eso, les culpaba a mis padres.

Entrevistadora: Claro, a lo mejor ellos tomaron esa decisión desde la desinformación pero...

Maite: Claro, a ver mi padre es muy creyente, era muy creyente. Era católico apostólico romano, practicante, eso sí. Practicante eh.

Entrevistadora: Sí, sí.

Maite: No de ir a misa y punto, eh. No. Entonces qué pasa, que yo le contaba las putadas que me hacían ¡y no me creía! ¡Les creía a las otras monjas!

Entrevistadora: Claro.

Maite: Le decía pero... ¡Por favor! Mis padres con todo el cariño un par de veces al año que iban a visitarme, me llevaban que si queso, jamón y tal... Y yo les decía "¡no me traigáis nada, que se lo comen las monjas!". Pero se lo decía delante de las monjas, "¡Eh qué dice esta niña!", "¡¿Cómo que qué digo?!". Pero si en cuanto se vayas cogen todo y ya no lo veo.

Entrevistadora: Difícil... Una vejación...

Maite: ¡Horrible, horrible, horrible! Es que vamos...

Entrevistadora: ¿Entonces la adolescencia y las vivencias que se viven en ella?

Maite: ¡Luego! Luego me rehíce.

Entrevistadora: Claro, ¿porque con cuántos años saliste?

Maite: Con 14, con lo cual luego ya empecé a ser yo

Entrevistadora: Eso es. ¿Y aquí seguiste estudiando?

Maite: Sí, sí claro. Luego fui un año a Las Hijas de la Cruz.

Entrevistadora: Sí.

Maite: Y luego ya fui al instituto, me preparé por mi cuenta la reválida... y todo eso.

Entrevistadora: ¿Y luego fuiste a la universidad?

Maite: Fui a la Escuela de Enfermería de Donostia. Creo que era el segundo o tercer año que daban clases.

Entrevistadora: Y por ejemplo al salir de las monjas, ¿ahí ya a experimentar más vida social...?

Maite: Sí, al principio te es duro.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Al principio te es duro, porque vienes y no tienes amigas claro. Porque yo venía un mes en verano, en navidad...

Entrevistadora: Ya, no te da tiempo a establecer relaciones.

Maite: No tienes ninguna relación de amistad con nadie. Entonces claro, luego ya sí fui haciendo amistades con gente y... Pero cuando sales te ves vendida, te ves vendida. Luego ya no eh, luego ya enseguida... Yo además soy una persona como muy sociable, muy abierta... enseguida entablo relaciones.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Pero lo pasé muy mal, lo pasé muy mal eh.

Entrevistadora: Ya... Porque para empezar tienes que formar una personalidad partiendo de tus ideales, dejando aparte lo que te han inculcado.

Maite: Eso es, todas las vivencias...

Entrevistadora: Todas las vivencias que has sufrido.

Maite: Sí, sí, sí.

Entrevistadora: ¿Y aquí ya con las amigas sí que hablabas a lo mejor más de...?

Maite: Sí, luego entre nosotras ya hablábamos. Y luego pues enseguida hicimos cuadrilla con chicos, que yo vivía entonces en Miguel Zabaleta, y en la Calle al Parque hicimos una sociedad, *Orotarik* y era mixta.

Entrevistadora: Ah muy bien.

Maite: Y la hicimos a través del cura del barrio que era un tío muy majo, no era cura como tal, Manolo.

Entrevistadora: Ah, ya sé quién es creo, de que me hayan comentado.

Maite: Ya murió. Pero sí eso, a través de Manolo y Santi Briñas hicimos una sociedad. Y nosotras la gestionábamos, eh... íbamos a vender papeles, revistas, recogíamos de todo.

Entrevistadora: ¿Para actividades para vosotras?

Maite: Para mantener la sociedad. Y ahí ya tuve una relación pues de amistad con chicas, chicos e indudablemente que hablabas... Ya la lívido se te despertaba, ya las hormonas empezaban un poquito al pil-pil...

Entrevistadora: Encima es la edad de que se te despierte todo.

Maite: Claro es la edad, es la edad. Y ahí ya sí que hablábamos claro.

Entrevistadora: Hablabais...

Maite: Hombre no era igual una información muy real.

Entrevistadora: Porque era lo que habíais oído, visto...

Maite: Claro, lo que ibas captando en los... pues en el alrededor... o un libro que leías, o cosas así. Porque entonces no tenías opciones tampoco, no es como hoy... hay grupos de mujeres.

Entrevistadora: Claro sí, sí.

Maite: Yo por ejemplo con las de aquí ando con un grupo de mujeres y muy bien ¿no? Y entonces no tenías, ahora tienes otra opción para informarte, si no te informas es porque no quieres.

Entrevistadora: Ya...

Maite: Entonces no teníamos esa opción. Entonces te buscabas la vida.

Entrevistadora: Tenías a lo mejor una amiga que sabe más, esta otra sabe... El boca a boca.

Maite: “Oye mira que tengo un libro, que me han regalado un libro ya te lo pasaré”. Eso es.

Entrevistadora: ¿Y relaciones con los chicos? ¿Tener pareja o lo que sea?

Maite: Mmmmm... no.

Entrevistadora: A esa edad no.

Maite: No. Además yo era de las que pensaba que yo iba a tener hijos, yo iba a tener un hijo, pero no me iba a casar nunca. No quería pareja.

Entrevistadora: ¿Ahora, hoy en día estás casada?

Maite: Estoy casada, con uno de la cuadrilla de allí, tengo dos hijos... Hombre dos no me hubiera atrevido a tener sola, posiblemente, dos no. Pero uno yo hubiera tenido.

Entrevistadora: Al final económicamente...

Maite: Económicamente y el trabajo y la responsabilidad. Porque ya no solamente es la economía, es la responsabilidad de criar a un hijo.

Entrevistadora: Claro y luego para ti no hay tiempo...

Maite: Nunca lo he tenido para mí.

Entrevistadora: ¿Nunca?

Maite: Nunca.

Entrevistadora: Y ¿no lo has necesitado?

Maite: Eeeehh... Mmmm... No. Pero es adaptación, sí. Es que depende de tu manera de ser.

Entrevistadora: Sí.

Maite: Yo por ejemplo, tenía los niños y era eeeeh... Sabía perfectamente que mis hijos eran míos.

Entrevistadora: Sí.

Maite: Entonces yo iba a trabajar, salía de trabajar y venía a toda gaita porque ¡me apetecía estar con mis niños! Yo no iba ni a una reunión, ni de poteo, no, me apetecía...

Entrevistadora: Estar con tus hijos, claro.

Maite: Cosa que no hago ahora con mis nietos. Ahora también, tengo muy claro que los nietos son de sus padres (enfatisa), y yo estoy para disfrutar de los nietos, ¡no para cuidarlos!

Entrevistadora: Ni para cuidarlos, ni para educarlos.

Maite: Los niños los cuidan los padres, los abuelos disfrutamos.

Entrevistadora: Es que estás en época de disfrutar.

Maite: Y es que tampoco se lo he tenido que decir a mis hijos, porque ellos me conocen y saben lo que pienso.

Entrevistadora: Además les habrás inculcado unos valores que a ellos también les hace querer estar con sus hijos.

Maite: Claro, y a parte de eso que tienen muy claro como pienso yo.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Que los niños son de los padres. ¿Y si no puedes cuidar niños? ¡No tengas niños!

Entrevistadora: Claro.

Maite: Que la mujer no es una fábrica de hacer niños eh, “*tsk, tsk, tsk, tsk*” (niega). ¡No, no, no! Tienes hijos si tú quieres.

Entrevistadora: Ahora, por ejemplo hay métodos de prevención.

Maite: Entonces también, eh.

Entrevistadora: ¿Entonces también había?

Maite: Hombre yo en la escuela lo tenía muy fácil para pedir anticonceptivos si quería, no me hacían falta. Porque tenía la cultura de que... mmm... de que hasta que tuviera un novio muy serio y tal y cual no voy a follar, claro.

Entrevistadora: Ya...

Maite: Lo tenía muy clarito. Entonces, no me hacía falta.

Entrevistadora: ¿Y tema virgen hasta el matrimonio os lo habían inculcado también?

Maite: Ah, sí claro. Bueno yo de hecho... Me quedé embarazada en parte porque me dio la gana; porque repito, yo fui rebelde, yo fui rebelde siempre.

Entrevistadora: Con tus decisiones claras.

Maite: Y yo porque me voy a tener que tomar anticonceptivos si yo con J.L. soy feliz, nos queremos un montón, nos vamos a casar cuando llegue el momento...

Entrevistadora: Claro.

Maite: ¿Por qué me voy a tomar yo un anticonceptivo? Valorado entre los dos, eh. Entre J.L. y yo.

Entrevistadora: Sí, un "a ti te parece bien, a mí me parece bien..."

Maite: Eso es. Entonces, me quedé embarazada, nos pensábamos casar en agosto, pero nos casamos en diciembre.

Entrevistadora: Un poco antes y ya está.

Maite: Por la familia, eh.

Entrevistadora: ¿Para que el hijo nazca dentro de un matrimonio?

Maite: Eso es, sí, sí. Ahí siempre los cánones había que respetarlos un poco, entonces...

Entrevistadora: Hacías lo que te parecía ¿pero intentando...?

Maite: Sí, tampoco ser... muy traumática para el resto.

Entrevistadora: Claro. ¿Y a tu pareja con cuántos años la conociste?

Maite: Con 20.

Entrevistadora: ¿Y os casasteis con?

Maite: 22.

Entrevistadora: ¿Y el placer tú con él? Por ejemplo, ¿desde el principio sabías valorar tu propio placer?

Maite: ¡No! La primera vez, pues, él también novato, yo novata, pues, como pudimos. ¡Y muy bien! No tengo mal recuerdo, mmm... No fue doloroso.

Entrevistadora: Muy importante.

Maite: No fue doloroso, pues porque, yo creo que cuando hay amor...

Entrevistadora: Sí.

Maite: ...yo creo que cuando hay amor y cariño, todas las novatadas las haces con mucho mimo, incluso el acto sexual. Y la primera vez como ya tenías oído que dolía, que sangrabas, y tal... porque te repito, era lo que oías.

Entrevistadora: Lo que oías.

Maite: Entonces fuimos con mucho cuidado, y ¡muy buena experiencia!

Entrevistadora: Encima si te quieren, te cuidan, se preocupan por ti...

Maite: Claro porque es un acto de dos, no es de uno. Porque vamos a ver, a mí si me viene a follar digo "mira macho, te la cascás".

Entrevistadora: Exacto.

Maite: O sea, yo no soy una muñeca hinchable.

Entrevistadora: No eres un agujero de descarga, para complacer el apetito sexual del otro... Tiene que ser algo de dos.

Maite: Exacto. Y... muy bien... aquella época muy bien.

Entrevistadora: ¿Siempre has disfrutado? ¿Teniendo los hijos y todo...?

Maite: Sí, sí, sí, sí.

Entrevistadora: ¿E ir experimentando por ejemplo, para ti era tabú?

Maite: Eh... ¿en cuanto a?

Entrevistadora: En cuanto al sexo.

Maite: ¡Ah, al sexo! Que era tabú, que no tenía ni idea, que no te habías informado, entonces lo fuiste experimentando...

Entrevistadora: Y luego vas aprendiendo. “Con esto yo disfruto...”

Maite: Claro, luego vas... pues eso... cambiando posturas y... también luego te vas informando. Porque una vez de que ya eres independiente entre comillas, tienes más facilidad para hablar, para cogerte un libro, para ver la tele, para comentar para todo. Cosa que en casa, con mis padres era imposible.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Es que era otro mundo, y eran... unos cielos...

Entrevistadora: Era otra época.

Maite: Su mentalidad estaba en su época.

Entrevistadora: Una cosa no quita la otra...

Maite: Eso es.

Entrevistadora: Encima es época y cultura, ¿Por qué tu padre era muy religioso?

Maite: Sí, era un amor de persona. No he visto ninguna persona... tan buena, tan humana, tan bondadosa, tan... no sé cómo decirte como era mi padre.

[Me pregunta sobre la religiosidad en mi familia y hablamos sobre la influencia que ello tiene. Tras ello, retomamos la entrevista].

Entrevistadora: ¿Y después de tener hijos por ejemplo cambió la manera de tener relaciones?

Maite: Sí, sí cambia. Sí cambia porque luego, eh... entre el trabajo, los niños, la casa... te absorbe mucho tiempo, estás cansada... mmm... no te apetece tanto. No te apetece tanto, mucho menos. Pues si algún día los niños se iban a dormir a casa de los abuelos, pues ese día decías “¡ostras, hoy sí!”, “hoy tengo tiempo”.

Entrevistadora: Pero claro, ahí está el poner por delante el bienestar de los demás, al tu propia satisfacción, y no solo en el ámbito sexual, sino con todo...

Maite: Me sigue pasando hoy día eh. Que no puedo viajar porque tengo a mi madre y a mi hermano que viven muy lejos, y como mi madre tiene 92 años, pues tengo que estar yendo todos los meses. De vez en cuando me llaman, “oye que tu madre se ha caído”, a toda leche, 6 horas de viaje, bruuuum con el coche...

Entrevistadora: ¿Dónde vive tu madre?

Maite: En Ávila.

Entrevistadora: En Ávila.

Maite: Entonces tienes que irte, entonces mi marido se mosquea a veces, me dice “¿entonces hasta que tu madre no se muera no vamos a poder viajar?”

Entrevistadora: “¿No vamos a tener tiempo?”

Maite: “Pues no hijo. Tú si quieres viajar vete. Tú si quieres viajar vete, que a mí no me importa”. Yo me quedo, porque para estar allí nerviosa, que tienes que venirte porque se ha caído, y ¿qué haces?

Entrevistadora: Cómo estará, cómo no estará.

Maite: Mi hermana vive en Melilla, mi hermano es minusválido, vive con mi madre.

Entrevistadora: Ya...

Maite: O sea, el eje de la familia (se ríe).

Entrevistadora: Al final eres como la cuidadora principal de toda la familia.

Maite: Sí, mal inculcado también... Porque te lo inculcan eso también, lo de ser cuidadora.

Entrevistadora: Como mujer...

Maite: Mujer, la mayor...

Entrevistadora: Enfermera...

Maite: ¡Enfermera! Que también es otro punto negativo, a nuestro favor es negativo, eh.

Entrevistadora: Sí...

Maite: Pero bueno, no me importa tampoco eh, lo llevo muy bien.

Entrevistadora: ¿Te gusta, es una necesidad interior?

Maite: Sale de mí eh, sí, sale de mí. O sea no me veo... no me siento mal cuando me tengo que ir corriendo a Ávila por mi madre; o... mi hija, que vive en Madrid, que... eh... está embarazada ahora y tal y cual... "oye ama, ando más cansada...", "¡ya voy a ir cariño!", y me voy allí 4-5 días con ella.

Entrevistadora: ¿Y disfrutas de ese tiempo también?

Maite: Sí, pero siempre es...

Entrevistadora: ¿Hacia los demás?

Maite: Cuidadora, ante todo, cuidadora. Y eso es una cosa, que en mi edad, está bastante metido, bastante arraigado.

Entrevistadora: ¿Y quitártelo...?

Maite: Es que no me supone un sacrificio. O sea, no sé cómo decirte, me sale espontáneo.

Entrevistadora: ¿Es una necesidad que tú también tienes?

Maite: Posiblemente. Posiblemente, o igual no ya la necesidad de cuidar, sino la obligación que tienes de siempre de ser cuidadora. Eso es.

Entrevistadora: ¿Y luego por ejemplo, cuando tus hijos fueron haciéndose mayores tú has notado el tema de educarlos a ellos en cuanto a la sexualidad?

Maite: A mi hija por ejemplo, eh... yo le llevaba al ginecólogo cuando tuvo el novio, "vamos al ginecólogo niña, que hay métodos para evitar y tienes que hacerte un

reconocimiento de que tu cuerpo esté bien y tal...". Y yo llevaba a mi hija al ginecólogo.

Entrevistadora: Le explicas un poco todo...

Maite: Y a la novia de mi hijo también.

Entrevistadora: También.

Maite: Y a mi hermana que tiene 10 años menos que yo.

Entrevistadora: Claro...

Maite: No, 6 años menos que yo, estaba estudiando en Salamanca, y yo le mandaba los anticonceptivos desde aquí.

Entrevistadora: ¿Por qué en Salamanca no lo podía conseguir?

Maite: No, entonces no te daban el anticonceptivo si no era con receta médica.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Entonces yo lo tenía fácil para coger la receta, y se la mandaba.

Entrevistadora: Se la mandabas a ella porque no las necesitabas...

Maite: No. Es que a ver, es que en esta vida hay etapas, y cada etapa tiene una necesidad biológica. Y las hormonas con 20-22 años están al *pil-pil*, ¡y hay que disfrutarlas!

Entrevistadora: Obviamente.

Maite: Porque luego, cuando tienes 50-60-70 ya pasas del tema un poco más, ¡mucho más! No un poco más ¡mucho más!

Entrevistadora: ¿Mucho más?

Maite: ¡Muchísimo más! Muchísimo más.

Entrevistadora: ¿Ya no disfrutas igual, no tienes esa lívido o esa necesidad?

Maite: Mmm... Es que no me apetece.

Entrevistadora: Ya...

Maite: Eh... Me apetece más una caricia, un besito, un “te quiero”... Me apetece más que hacer el acto sexual.

Entrevistadora: Cómo se transforma la sexualidad, ¿verdad? Porque al final el sexo es muy amplio, y la sexualidad más.

Maite: Es que el sexo no es hacer el amor solamente.

Entrevistadora: Y el coito...

Maite: El coito es lo más agresivo, eh... (se ríe).

Entrevistadora: Nos venden que el sexo es el coito...

Maite: El pre al coito es tan bonito como el coito o más.

Entrevistadora: Fíjate que le llamamos pre-...

Maite: Como si fuera una preparación para...

Entrevistadora: Pero no lo es...

Maite: ¡No! Es parte también, es parte. Sí, sí, para mí es más bonito, vamos, siempre fue lo más bonito, eh.

Entrevistadora: Sí...

Maite: Es una preparación, ¡y lo disfrutas igual o más que el momento del coito!

Entrevistadora: ¿Ahora al darte cariño y tener un momento de intimidad le das importancia?

Maite: Sí, ahora sí, ahora sí. Eh... pero ya no solamente sexualmente.

Entrevistadora: No.

Maite: Eh... en todos los ámbitos de la vida, te apetece estar con gente que te sientas a gusto. Porque sino dices “que te den guapa”, o guapo, “que te aguante tu madre”.

Entrevistadora: Tanto amigas como...

Maite: Sí, sí o en cualquier actividad que tengas. Eh... yo por ejemplo socialmente estoy bastante activa.

Entrevistadora: Te mueves mucho.

Maite: Sí, entonces en las reuniones cuando hay una persona que es un poco borde le paro los pies echando virutas. No le permito a nadie, que cree mal rollo porque tenga un carácter determinado. “Tu carácter te lo comes tú”, “te vas al váter y lo escupes”.

Entrevistadora: Que no sobrepase los límites de los demás.

Maite: Exactamente. Y por ejemplo agradezco mucho eso, pues cuando en una reunión se está a gusto, uno te dice “pues oye que buena idea has tenido”... Son detalles tontos, pero son detalles que te llenan.

Entrevistadora: Te llenan, son placenteros...

Maite: Eso es. Son parte tuya, que tú reivindicas. Si tú lo haces, lo haces con amor, y reivindicas eso, ese agradecimiento a tu amor.

Entrevistadora: Luego te vas a casa con la sensación de haber hecho un buen trabajo, se reconoce o es útil...

Maite: Sí, o si ves a alguien del grupo que está un poco triste o así, eh... quedas con él, “¿qué?”, “¿qué pasa?”, “venga, vamos a tomar unos potes”...

Entrevistadora: Encima tú tienes ojo.

Maite: Sí, sí, fácil, se nota enseguida, yo creo que sí se nota

Entrevistadora: Sí.

Maite: Y “no, no me pasa nada”, “¿cómo que no? Venga vamos a tomar unos potes anda”, o “vamos a tomar un cafecito” y tal... hablando y tal... Y al final cantan. Al final lo suelta y yo creo que se va aliviada o aliviado, porque es fundamental.

Entrevistadora: ¿Le das importancia a tú también contar?

Maite: ¿Yo? Yo cuento todo. Soy como un libro abierto. Mira, yo si estoy contenta se me nota en la cara, y si estoy triste también. A mí me notan enseguida cuándo estoy triste o de mala gaita... “¿Qué te pasa?” “¡Pues no tengo buen día!”. Y si estoy bien, también se me nota. Mi cara es el reflejo de mi alma.

Entrevistadora: Es muy importante.

Maite: Además eso, si tengo algo digo “ah pues mira que me ha tocado esto” o “tengo lo otro”.

Entrevistadora: Eres emocional y lo cuentas.

Maite: Sí, sí, sí, emocionalmente soy muy abierta, muy activa, muy activa.

Entrevistadora: Es importante para todo tipo de relaciones: con los hijos, la familia, los amigos...

Maite: La transparencia interior tuya es importantísima, porque lo que tú tienes dentro lo reflejas de cara al exterior, y el que te ve, el que está contigo, lo va a captar.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Va a captar si puede meterse contigo un poco o “tsss, alto, que hoy no está el horno para bollos”

Entrevistadora: Has desarrollado una personalidad con la que te haces respetar, y favorece tu propio bienestar.

Maite: Sí, eso es, a eso me refería.

Entrevistadora: Y eso que eres una persona “cuidadora”.

Maite: Lo haces inconscientemente, inconscientemente pero lo haces como te sale. Te sale de dentro y lo haces espontáneo, espontáneo, no te cuesta sacrificio.

Entrevistadora: ¿Forma parte de ti?

Maite: Sí, si puedes echar una mano, ¿por qué no? Si estás dos días en este mundo. Cuanto mejor y más a gusto los pases mejor.

Entrevistadora: Pasa rápido.

Maite: ¡Pasa rapidísimo! Yo me acuerdo también cuando era joven como tú, pero pasa rápido.

Entrevistadora: Hace dos días tenía 18 (nos reímos).

Maite: “¡Uy! ¿Qué he estado haciendo”. Ahora que ando con un problema de herencia de unos familiares, que no se ponen de acuerdo ni para Dios...

Entrevistadora: Complicado...

Maite: ¡Pues también estoy en la mitad! Ya han firmado todos.

Entrevistadora: Bueno, menos mal.

Maite: Sí, sí, ya está, ya está.

Entrevistadora: Conciliadora.

Maite: Tengo que trabajar dos hermanos que no se hablan muy allá..., se han empezado a hablar ya..., pero no tienen muy buena relación. Y tengo que conseguir que vuelvan a verse, a quedar...

Entrevistadora: Que se pongan de acuerdo.

Maite: Y lo consigo, ¡vaya que si lo consigo! Aunque me cueste un poco (se ríe).

Entrevistadora: Con determinación.

Maite: Sí, sí, sí... Pero eso te sale. Y me dicen... Mi hija me dice “pero ama, tú eres tonta” “tú eres tonta, ¿pero tú no te cansas?”, y le digo “no, no me canso”. Porque le digo, “he tenido que ir con fulana, que tenía médico... y tal y cual y no sé qué” y me dice “¿y no podía ir en el topo o en el tren?”, y le digo “chica qué me cuesta a mí llevarle con el coche *ti-ta*, si perdemos menos tiempo”, y me dice “eres tonta, eres tonta” (se ríe).

Entrevistadora: Claro, al final a través de las etapas, el rol de cuidadora lo has ido manteniendo de diferentes maneras.

Maite: Sí, eh... lo vas desviando. A ver, antes tenía a los hijos, tenía mi familia aquí tal y cual, pues los tenía aquí a todos, los tenía a todos, en un circulito estábamos todos. Ahora no, ahora el hijo viven en Donostia, la hija vive en Madrid, mi madre allá y tal y cual... entonces te vas abriendo. Pero aquí te quedas. Te quedas pero sigues, sigues con la historia de que... eh... tienes que echar una mano al que le haga falta.

Entrevistadora: Entiendo.

Maite: Tienes que seguir siendo cuidadora. ¡Y cuidadora no es limpiarle el culo a nadie eh!

Entrevistadora: No, no.

Maite: Cuidadora es estar atenta a quien hace falta.

Entrevistadora: Diferentes necesidades que tengan las personas.

Maite: Eso es. Mira, hay una vecina, que me bajo y le barro el patio, porque está con el hombro mal. “¡Ni se te ocurra tocarlo!” le digo, “que tu hombro se va a jorobar más”. Y bajo y le barro el patio, y me dice “¿qué te doy?”, “que qué me das, nada”...

Entrevistadora: Nada.

Maite: Nada, las gracias y avisarme cuando sea.

Entrevistadora: A ti te satisface eso, te llena.

Maite: Claro, pero no es que me llene o no, no es que me llene ni no, ¡es que hay que hacerlo! Si yo puedo, yo tengo tiempo, yo puedo, yo no tengo nada mal y ella no puede... ¡joder, pues alguien lo tiene que hacer! Es de lógica.

Entrevistadora: Dices “puedo, pues lo hago yo”.

Maite: Sí, lo haces y punto pelota. Y punto (se ríe).

Entrevistadora: Está muy bien. No cualquiera lo hace.

Maite: No... Lo que pasa que igual no te lo habrán dicho, pero habrá mucha gente. Tiene que haber mucha gente.

Entrevistadora: ¿Hoy día?

Maite: Yo... En mi cuadrilla, por ejemplo, sí que nos ayudamos. Cuando a alguno le hace falta o tiene que hacer un traslado o que... “oye, necesito no sé qué” “pues espérate que llamo a fulano que igual tiene.

Entrevistadora: Entre vosotros os apañáis.

Maite: Sí, nos ayudamos mucho, nos ayudamos mucho en la cuadrilla. Mucho, mucho.

[Me pregunta hoy día si nos ayudamos entre los jóvenes, y le comento la dinámica que yo veo en mi entorno].

Maite: Mira, es que hoy día también estáis en otra historia, muy distinta. Eh... ni poder adquisitivo, competitividad absoluta; con lo cual, ¿qué lleva la competitividad?, que “yo

a ti si puedo te bloqueo, porque tengo que ir antes que tú". Y todo eso, todo eso influye mucho en el comportamiento de las personas.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Y luego el nivel adquisitivo hace mucho.

Entrevistadora: Sí, sí.

Maite: Entonces no teníamos problemas ni de trabajo, eh... a ver, tampoco nos sobraba el dinero porque tenías tu hipoteca y *patatin y patatan*...

Entrevistadora: Igual te administrabas de otra manera...

Maite: Eso es, te gestionabas de otra manera. Antes le dabas más importancia por ejemplo a tener tu casa y poder vivir con tu pareja y tus hijos tranquilamente, que a viajar, a que "cuando yo me venía a mi casa tenía que estar todo perfectamente puesto, y mientras vivo con los padres"... Nosotros no hacíamos eso. Yo me acuerdo cuando me casé, que teníamos la mesa de la cocina era amarilla y las sillas y las banquetas que teníamos cada una de un color, los cogíamos hasta de la basura.

Entrevistadora: Pero funcionaban.

Maite: Claro, pero funcionaban. La tele nos la regaló mi padre, como no teníamos mesa, la pusimos en unas cajas, nos sentábamos en cojines en el suelo, porque no había sofá (enfatisa).

Entrevistadora: No había para sofá...

Maite: Y yo por ejemplo lo que he visto en mis hijos... Mis hijos cuando se han ido de casa, es que ya podían... pues poner... como si fuera del IKEA, igual. Ponerse la sala, la cocina... Y mi hija es muy parecida a mí, pero mi hijo no. Mi hijo cuando se fueron ya tenían... ¡Pero vamos! ¡Yo creo que hasta la cuna del niño por si venía uno! ¡Vamos!

Entrevistadora: Todo muy organizado.

Maite: Sí, sí.

Entrevistadora: Sí, ahora por ejemplo, personas de mi edad hacen viajes a Tailandia.

Maite: ¿Y quién les paga eso? ¡Porque vamos, yo no les pago a mis hijos un viaje así! ¡Si no tienes trabajo! ¡No tienes trabajo! ¿Qué haces pedirles a los padres?

[Me consulta como administramos el dinero la gente de mi edad y le explico diferentes tipos de funcionamiento que veo entre las personas de 20-30 años].

Maite: Ah, pues yo con mis hijos no he tenido eso, no he tenido eso. Sí que les hemos ayudado. Eh... cuando compró mi hija el piso, pues lo que le hacía falta para la entrada y teníamos, pues toma.

Entrevistadora: Para la entrada se suele ayudar muchas veces...

Maite: Claro, pero eso es normal, eso es normal, porque cuando te compras un piso no tienes 40 años, eh... no tienes 40, entonces no tienes dinero para pagarlo. Entonces le das la entrada, y luego ya ellos se van apañando... Y cuando el hijo, compraron el piso la nuera y él también se les dio dinero para la entrada. A los, dos igual.

Entrevistadora: Muy bien.

Maite: Sin problemas, para que no haya piques.

Entrevistadora: Ahora que me hablas del hijo y de la hija, ¿tú en la manera de educarlos a ellos en comparación a como fuisteis educados tus hermanos y tú, sobre todo en cuanto a la sexualidad notas diferencia?

Maite: ¡Bufffff! ¡Bufffff! ¡Muchísima! Yo con mis hijos... yo nunca he tenido tabú en cuanto al sexo, ni taparme. Yo me acuerdo que me bañaba con mis niños en la bañera. Y yo me duchaba ya un poco más mayores, y salía en pelotas de la ducha a la habitación...

Entrevistadora: Es un cuerpo humano.

Maite: ¡Es un cuerpo! Vamos a ver, "mírame a la cara", si me miras a las *titis* es como si miraras a la cara.

Entrevistadora: Es lo mismo.

Maite: Lo que pasa es que mi cara va expuesta todos los días, y las *titis* no van expuestas.

Entrevistadora: Según qué parte del cuerpo se sexualiza según el contexto.

Maite: Exactamente. Pero los hijos... Mira, una cosa muy curiosa, estuve en Madrid hace 3 semanas, y estaba saliendo de la ducha, y me dice mi nieto, que tiene 3 años, “¡Amona, pixa!”, y le digo “¡Uy, pues entra! Entra y haces pis cariño”. Y cuando me estaba secando me dice “¡Ala, tienes *titis* para fuera como la ama!” y me dice “¡Y amona, no tienes *pillila*!” y le digo “¡Claro! Claro que no, porque yo no soy chico”, claro y es que me dice “El aita y yo tenemos *pillila* y la ama y tú tenéis *pototi*”. Claro, o sea, yo nunca me he escondido, ni de mis hijos ni de mis nietos, ni de nadie. (Se ríe). Es que lo veo... ¡tan natural!

Entrevistadora: Claro con tus padres fue diferente, aunque a lo mejor, ¿a tu hermano sí que le explicaban?

Maite: No, no... Mi hermano es minusválido. Entonces mi hermano siempre ha sido el protegido...

Entrevistadora: De todos...

Maite: De todos, y de todo. Siempre ha sido el *mimitos* de casa. Y a mi hermana, lo de la regla se lo expliqué yo.

Entrevistadora: Claro porque tú ya lo habías pasado.

Maite: Claro, yo ya lo había vivido, entonces le dije a mi hermana “a ver niña que tenemos que hablar, que te tengo que avisar de una cosa, que te puede pasar y es normal, no te asustes”; y ya le expliqué y tal y cual. Y además mi madre me decía “¡¿Pero por qué le estás contando eso?!”....

Entrevistadora: Porque le va a pasar.

Maite: Porque le va a pasar, a mí me pasó, y me vi sola en Miranda y me llevé un susto de mil pares de narices.

Entrevistadora: “Sangro, me duele... ¿Qué me está pasando?”

Maite: Y me acuerdo que el día que le bajó a mi hermana, no se lo dijo a mi madre, me lo dijo a mí. Y se puso a llorar, y le digo “¿Pero por qué lloras?” y “Joe... es que ya me ha bajado...” “Bueno pues te tenía que bajar la regla, pues ya te ha bajado, eso quiere decir que ya empiezas a ser fértil”.

Entrevistadora: Claro, ahora te tienes que cuidar...

Maite: Eso le dije. Y nada, yo con mi hermana ningún problema vamos... O sea mi hermana estaba avisada, a hablar de novios... de las cosas... de todo.

Entrevistadora: Tú hermana tenía ventaja ahí.

Maite: Claro.

Entrevistadora: A ti te tocó todo de primeras.

Maite: Sí, yo el saco de las tortas, el saco de las tortas, la mediana, a efectos la mayor.

Entrevistadora: Claro el primero era hombre.

Maite: El primero era hombre y al ser minusválido pues nada...

Entrevistadora: Ya por ser hombre sería diferente.

Maite: Sí, sí, sí.

Entrevistadora: También lo que hemos comentando previamente sobre el porno, quizás los hombres al consumir más porno...

Maite: El porno es negativo. Se piensan que es un "aquí te pillo, aquí te mato", y eso no es así.

Entrevistadora: No es un "*pum, pum, pum*"...

Maite: Pero... ¿Por qué hay tantas violaciones? ¿Por qué hay tantos abusos sexuales?

Entrevistadora: Quizás las fantasías.

Maite: Fantasías que los niños ya con 10-12 años, desde el móvil, tienen acceso a la pornografía

Entrevistadora: Una pasada.

Maite: ¡Yo eso lo prohibiría! ¡Lo sancionaría pero seriamente además!

Entrevistadora: Es negligente sí.

Maite: Total y absoluta. Total, total. Yo creo que hay más abusos sexuales por la salida que tiene ahora la pornografía en las redes.

Entrevistadora: Se dan muchos abusos sexuales también dentro de las parejas. “Si digo no, es no, porque encima me vas a hacer daño”. “No va a entrar”

Maite: Pero el macho siempre ha sido el macho.

[Me pregunta sobre cómo son las primeras relaciones sexuales ahora, y la influencia que puede tener la pornografía. Le comento mi experiencia personal. También comenzamos a hablar sobre las relaciones no consentidas en pareja].

Maite: Es que parece que es *ta-ta-ta-ta* y fuera, y no, jeso no es así!

Entrevistadora: Claro se dan relaciones no consentidas/violaciones en pareja, por la desinformación o la información errónea recibida.

Maite: Yo pienso que la pornografía hace muchísimo daño, pero muchísimo a los niños. Sobre todo a los niños, porque las niñas no violan. Las niñas no violan eh, violan los chicos.

Entrevistadora: Sí, los hombres.

Maite: Los señores.

Entrevistadora: Aunque hay chicos violados...

Maite: Sí, pero violados por otros chicos. Y ahí metemos a la puta Iglesia otra vez más.

Entrevistadora: Es un círculo.

Maite: U otros, los poderosos. Porque la Iglesia ha sido... el poder de la Iglesia.

[Hablamos de mi experiencia con la Iglesia porque tiene curiosidad ya que vengo de una familia Musulmana].

Maite: Yo a la Iglesia no le doy ni un céntimo, pero, ¡ni un céntimo! Es más, el día que me muera, ni misa, ni funeral, ni hostias. El tanatorio sí, porque... la gente se querrá despedir de ti... Eso por ahí tendrás que pasar. La exposición la tienes que pasar, pero luego, crematorio, que me incineren y las cenizas por ahí. Pero ni misa, ni funeral. A no ser de que viva mi madre y mi madre quiera hacer una misa.

Entrevistadora: O sea, ¿prevalecería el deseo de tu madre?

Maite: Sí, sí, porque le daría un disgusto terrible. Y a mí me va a importar un bledo porque ya no voy a estar.

Entrevistadora: Claro. (Nos reímos).

Maite: Y aunque esté... Mira, cuando murió mi padre fui a misa, acompañando a mi madre. Fui de poste, porque a mi madre no la voy a dejar sola a la pobre.

Entrevistadora: Se acaba de quedar viuda...

Maite: Yo fui, con mi madre, y además tuvo el detalle de preguntarme “Maite, ¿vas a ir tú al funeral?”. Y digo “pues tendré que ir, ¿o que va a ir sola? Tendré que ir”, y me dijo “Vale hija mejor. ¿Y vas a comulgar?” y le digo “Mira, no, yo por ahí no, por ahí no voy a pasar” y me dice “No, no, no... tú hija, lo que quieras”.

Entrevistadora: Ella entiende aunque ella desee que sigas ciertos pasos.

Maite: Sí, sí. Ella va a misa los domingos y comulga y toda la historia pero respeta el que yo no quiera ni ir a misa ni comulgar.

Entrevistadora: Te entiende.

Maite: Hombre, ya vale, tengo 65 años... Más vale que todavía me estuviera machacando.

Entrevistadora: Aunque las madres no dejan de ser madres...

Maite: Sí, pero... Eh... Con la edad también te das cuenta de que el respeto a la opinión de tus hijos vale mucho, que tú no tienes que suplantar la personalidad, tú no tienes que suplantar la personalidad de tus hijos, tienes que respetarla. Si tienes un problema fuerte... Yo por ejemplo, mi hijo tuvo un problema...

Entrevistadora: Sí.

Maite: Y lo que sí que hacía era estar encima de él, “venga vamos, que sí, que sales, la hostia que tú sales, que tú puedes, que vamos a pedir ayuda, que tal y cual y no sé qué...”. Y todo el día encima de él, todo el día. Pero posterior, cuando yo he visto que ya estaba bien...

Entrevistadora: Estable...

Maite: Yo no le estoy “oye ¿cómo estás? Oye, ¿te hace falta volver al psicólogo? Oye, no sé qué”

Entrevistadora: Porque sabe que...

Maite: Sabe que si le hace falta estoy ahí, y me va a pedir ayuda.

Entrevistadora: Se lo has demostrado.

Maite: Que tenemos mucha confianza, o sea, ¡yo tengo muy buena relación con mis hijos! Muy buena relación. Me llevo mejor con mi hija, por ser mujer, tenemos más afinidad por ser mujer.

Entrevistadora: Al igual que con tu hermana te llevarías mejor ¿no?

Maite: ¡Hombre! ¡Hombre! Al ser mujer la afinidad que hay... es distinta a la del chico.

Entrevistadora: Para contarte las cosas, para...

Maite: Para todo, le entiendes mejor. Cuando estás de mala hostia dices “Joder, bufff...” y dices “¿Qué te pasa?” y ella “Que me está bajando la regla y tengo... tengo una hiperactividad de la pera” y le digo “Mira, eso me pasaba a mí, maja” y eso me pasa a veces, yo creo que noto cuando me iba a tocar, y no la tengo obviamente, pero hay días que me levanto hiperactiva.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Pero ¿a santo de qué?, si yo no estoy nerviosa. Alguna hormona queda todavía ahí.

Entrevistadora: No sé, algún reloj biológico.

Maite: Eso es, alguna hormona loca queda por ahí todavía, algo será digo yo. (Se ríe).

Entrevistadora: Y por ejemplo, después de la menopausia, ¿tú has notado mucho cambio también en cuanto a la sexualidad, el placer...?

Maite: No. No.

Entrevistadora: ¿Por qué le das más importancia a lo que has dicho antes? Intimidad, caricias, besos...

Maite: Eso es. Es que a ver, yo siempre he sido así.

Entrevistadora: ¿Se transforma?

Maite: Yo siempre he sido así, te hablo desde los 45-50 por ahí, he valorado siempre más un “te quiero”, un abrazo, un roce tonto... bfff... un besito...

Entrevistadora: Estar en el sofá juntos, ver la tele, en la cama...

Maite: Eso es, o que te metes en la cama y te abraza... Me vale más eso que cualquier otra cosa.

Entrevistadora: Sí.

Maite: A parte tengo un problema también añadido, bueno no sé si es un problema añadido, es diabético, entonces hay más disfuncionalidad, pero vamos... Al final no tengo ningún problema.

Entrevistadora: Es lo que comentábamos antes, es diferente el sexo que la sexualidad, que la vivencia de uno mismo.

Maite: Eso es. Si tuviera necesidades sexuales, de sexo, me masturbaría. ¡No tengo ningún problema!

Entrevistadora: Por supuesto.

Maite: Vamos, más de una vez me he masturbado.

Entrevistadora: ¿En ese aspecto no tienes tabúes?

Maite: ¡No, no! A ver, yo no tengo tabú para nada. Yo pienso que mi cuerpo es mi cuerpo, y cada parte de mi cuerpo tiene una sensibilidad determinada, y que si el dedo gordo del pie pide que le rasque le rasco, y si necesito masturbarme, me masturbo.

Entrevistadora: Sí, sí, exacto.

Maite: Yo no tengo ningún problema. Es que no sé... mmm...

Entrevistadora: Sí, sí, al final es lo que dices, lo que te pida el cuerpo.

Maite: Si tu un día tienes un pie que te duele un poco, dices “ay le voy a mimar, una pomadita, una vendita, y punto pelota”. Pues si el *chi-chi* quiere fiesta, pues ¡fiesta!

Entrevistadora: Te tocas también.

Maite: ¡Fiesta! ¿Por qué no?

Entrevistadora: Claro que sí, es muy importante que te conozcas y sepas lo que quieres.

Maite: Pero yo pienso que en un porcentaje muy alto de mujeres, eh... la sexualidad... y ya no te hablo de mi edad, te hablo de mayores, más mayores. Para ellos la sexualidad no era ni placentera. Yo te hablo porque por ejemplo con mi madre ahora sí hablo de eso, y no era ni placentera,, porque era el hombre llegaba, *pom-pom*, se corría, y punto pelota. Le importaba un bledo que la mujer hubiera disfrutado o no.

Entrevistadora: Sí...

Maite: Y era mera satisfacción de él.

Entrevistadora: Ellas tampoco conocían...

Maite: Claro... Pero, no es que no conocían, es que no lo iban a conseguir. No se lo planteaban si quiera el decir “oye, que yo también estoy aquí”, porque tampoco lo conocían. Pero tampoco se atrevían a investigar...

Entrevistadora: Claro...

Maite: Es otro funcionamiento de vida, entonces...

Entrevistadora: Muchas otras mujeres con las que he hablado, de sus madres me decían que tenían el recuerdo de sus padres estar teniendo relaciones sexuales, personas que ahora tendrían ciento y pico, que ya habrán fallecido, de escuchas a sus madres pedir ayuda, quejarse o llorar. Y pensar ¿qué está pasando?

Maite: Y no dar la luz claro, todo a oscuras. El hombre jamás le ha visto la vagina ni nada.

Entrevistadora: Claro, si entra por la vagina entra por la vagina y si entra por otro agujero entra por otro agujero.

Maite: Sí, sí, efectivamente, así es.

Entrevistadora: Y me decían “luego entendí”, cuando ellas se desarrollaron, entendieron que sus madres sufrían con sus padres.

Maite: Por eso te digo que la sexualidad ha cambiado mucho ya en mi época, con respecto a mi madre, cambió mucho.... Cambió mucho.

Entrevistadora: Sí ha cambiado.

Maite: Y ahora no les envidio, eh. Que conste.

Entrevistadora: No, no.

Maite: Para nada, para nada. Pienso que se ha deformado. Yo pienso que sí eh... que te puedes follar cuando te de la puta gana...

Entrevistadora: Obviamente.

Maite: Obviamente. Pero no se valora lo que conlleva el acto sexual, se valora el follar, no lo que conlleva el acto sexual.

Entrevistadora: ¿Sentimentalmente dices?

Maite: Eso es, a eso voy. Pienso que no, que no se valora. O sea el “aquí te pillo aquí te mato”, es que “lo hago porque me da la puta gana”, “porque hemos salido de farra y estamos medio borrachos los dos” o por... sin meter por supuesto el tema violaciones, eh.

Entrevistadora: Claro, claro.

Maite: Eso ya es al margen. Es que no tiene palabra.

Entrevistadora: Bueno pero pasa, pasa

Maite: Es que es...

Entrevistadora: Al igual que antes el sexo era meramente reproductivo, ahora a veces es el disfrute, a costa de lo que sea.

Maite: Sí, sí.

Entrevistadora: Hay personas para las que salir de fiesta y disfrutar conlleva tener relaciones sexuales. ¿Por qué? Podemos estar con nuestros amigos y amigas, tomando algo, bailando...

Maite: O bailando, o hablando, o tirados en la arena en la playa viendo las estrellas o escuchando el mar, las olas, el agua.

Entrevistadora: Ya...

Maite: Yo lo noto eso, mmm... vamos, con chavalillos que hablas y tal... o que oigo las conversaciones. A mí el poteo no me gusta mucho, pero bueno... Yo no soy mucho de salir a potear. Pero sí me salgo a tomar un café, me siento en una terraza, a leer o a lo que sea y oyes. Suele haber ahí una cuadrilla... (Refiriéndose al bar de su barrio) (Se lleva las manos a la cabeza y muerde el labio inferior).

Entrevistadora: Sí.

Maite: Una vez les tuve que llamar la atención, dije “joder, qué pena me dais tíos”, “¡qué pena me dais!”, “pero, ¿vosotros creéis que hacer el amor es follar como vosotros lo decís “aquí te pillo aquí te mato”?”, “tío, para eso te la cascás en el baño, ¡tú solo!”.

Entrevistadora: No haces daño a nadie y disfrutas tú.

Maite: ¡Y no desprecias a nadie! Ya me metí porque es que lo que estaba oyendo... lo que estaba oyendo es que ¡me estaba poniendo los pelos de punta! Ya me tuve que girar y decirles “mira oye, ¡os estáis pasando 100 pueblos!” “¡No tenéis principios!”.

[Le comento un episodio que un conocido mío educador social y sexólogo presencié en una charla que dio en una escuela a niños de 11 años y posteriormente lo comentamos].

Maite: Ahí influirá mucho la formación que le da la familia y también el móvil.

Entrevistadora: El acceso a todo desde el móvil.

Maite: Mira yo lo tengo muy claro, y se lo tengo dicho a mis hijos, “a mí, para los niños pedirme lo que queráis, pero hasta que no tengan 16 años, ¡a mí no me pidáis ni móvil ni maquinitas!”. Yo a eso me niego.

Entrevistadora: A mí tampoco me gustaría dárselos a mis hijos, aunque será difícil.

Maite: Ese problema ya lo tenía ya yo con los míos eh.

Entrevistadora: Yo a mis padres les daba la lata, “quiero y quiero y quiero”, pero ahora agradezco que no me lo dieran a temprana edad.

Maite: Yo también pienso que te hicieron un favor, y yo les tengo dicho “pedirme lo que queráis de juguetes, pero maquinitas y móvil no, ¡me niego!”, “¡Me niego!”. Los juegos de violencia, luego llega uno y *pam* le arrea una hostia a otro. “Si lo ha visto en el juego, ¿por qué le dices que no haga eso? Si lo ha visto en el juego”.

Entrevistadora: Claro, le parece normal.

Maite: Si lo ha visto en un juego, ¿por qué va a ser malo? Y la pornografía en el móvil pasa otro tanto.

Entrevistadora: Encima simplemente te avisa de que es contenido delicado, y te pregunta si eres mayor de edad, pero pueden mentir.

Maite: ¿Eso en el porno? Es que no ha visto nunca.

Entrevistadora: Yo tampoco. Pero a lo mejor, un video de una violación o lo que sea, lo único que te dice es que es contenido delicado y si es usted mayor de edad.

Maite: Claro y el que quiere ver el video dice sí y ya está, qué más da si no te comprueba nada.

Entrevistadora: No tienes que enseñarle el DNI a nadie.

Maite: Claro. No, si yo estoy en contra de eso, en contra, totalmente.

Entrevistadora: Es una industria...

Maite: Sí, porque entre los machotes de siempre que se han creído que la mujer es una propiedad, “o mía o nadie”, “¡pero *hijoputa* con no soy una mesa que es tuya para ti, que soy yo!”

Entrevistadora: Claro.

Maite: Ayer dos, una en Granada y otra en Galicia... ¡Ostia!

Entrevistadora: Sí, sí.

Maite: ¡Ya vale, ya vale! Más plaga que el machismo no hay... ¡Joder, qué asco!

Entrevistadora: Es una pasada.

Maite: Oye mi hija cuando yo vivía con ella, cuando era más chavala... Mi hija ahora tiene 38 pero cuando tenía veintipico salía de noche, o iba algún amigo a acompañarle o yo le decía "tú llámame cariño que yo bajo a buscarte".

Entrevistadora: Sí muchas veces subes a casa hablando por teléfono con tus aitas también.

[Hablamos de lo que pasa en Sanfermines, no solo las violaciones con penetración, sino la libertad que la gente toma para tocarte].

Maite: A mí me pasó una vez. A mí me pasó una vez en unas fiestas del pueblo, pues eso ya sabes, estás allí bailando y tal y baila ¿no? Pues había uno que era un pelma de la hostia, y él a toda costa que tenía que bailar conmigo, y yo "No. ¿Qué parte del "no" no entiendes?

Entrevistadora: Les cuesta el "no" a algunos...

Maite: No si ya... Al final viene y me agarra del culo, me toca así zas, me doy la vuelta y ¡bum!, le pegué una hostia... Estaban los chicos de la cuadrilla de allí del pueblo.

Entrevistadora: ¿Y te defendieron no?

Maite: Sino me mata, sino me pega, y le digo "¡Le vas a tocar el culo a tu puta madre si quieres, si te deja, pero a mí no! ¡A mí no me tocas el culo tío!"

Entrevistadora: Claro, se lo tocas a quien sea consensuado, y sino coges y te vas a casa...

Maite: Eso es, ¡te tocas el tuyo!

Entrevistadora: No puedes invadir la privacidad de los demás...

Maite: No, pero como se siente con el derecho de todo...

Entrevistadora: Creen que lo tienen...

Maite: Es que a muchos les sale gratis, lo triste es que les sale muy barato a algunos eh el tema de violaciones, de matar, de tal... les sale muy barato.

Entrevistadora: Es que te piden una serie de pruebas para sentenciar que son muy difíciles de obtenerlas.

Maite: Sí. Y encima a la tía no le creen porque se estaba... No dijo que no, no es que estaba callada... ¡Qué hostias si tiene 5 energúmenos encima! ¿¡Qué coño va a decir!? ¡Nada! ¡Estaría acojonada! ¡Acojonada! ¿Cómo va a decir que no? Y aunque no esté borracha la tía, con energúmenos, ¿ahí que hostias haces?

[Hablamos de la cantidad de pruebas que había en el caso de La Manada de Iruña y lo difícil que ha sido concluir el caso pese a ello, lo cual puede inducir a otras mujeres con menos pruebas a tener miedo a denunciar].

Maite: Nosotros al no haber tecnología y eso... Nos respetaban mucho los chicos, encima siempre estabas con tu grupo de chicos, con tu cuadrilla y tal y cual... y nunca había... nadie se pasaba. Y te tenían un respeto terrible vamos.

Entrevistadora: Y si venía alguien a decirte algo o a tocarte...

Maite: Te defendían incluso, los de la cuadrilla te defendían. Decían, “¡eh tú, no te pases, déjale en paz eh!”

Entrevistadora: Hay que elegir bien las amistades.

Maite: Hay que ser selectivos.

Entrevistadora: Sí...

Maite: Ha cambiado mucho el tema... Menos mal (suelta una carcajada), menos mal... Me refiero menos mal a que sabemos defendernos más, me refiero.

Entrevistadora: Más herramientas.

Maite: Yo he hecho varios cursos de... mmm... de defensa.

Entrevistadora: ¿Ah sí?

Maite: De defensa de mujeres que lo solía dar una tal Maider, y la Maider esa es amiga de mi hija...

Entrevistadora: ¿Verbal o física?

Maite: Física. Sí, sí, física. De cuando te va a poner la mano encima tal y cual... Que luego otra cosa es que en el momento igual no te sale, porque igual te bloqueas y te quedas en off.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Eh, que te puede pasar tranquilamente ¿no?

Entrevistadora: Sí, sí.

Maite: Pero de defensa feminista ya... Autodefensa feminista ya he hecho alguna vez.

Entrevistadora: Ahora también en la autodefensa feminista están combinando la autodefensa verbal con la física.

Maite: Ya hace años que hago...

[Le comento un poco cómo es la autodefensa verbal]

Maite: O por señas a otra persona...

Entrevistadora: También es agresivo que te vayan diciendo cosas por la calle...

Maite: Sí. “¡Qué buena estás!”, “Jo, y pues tú que desagradable eres”. Yo pienso “¿Ah sí? Pues chico tú no vales ni para tomar por culo”.

Entrevistadora: Ya...

Maite: “¿A que te ha molestado que te diga eso? Pues a mí me ha molestado lo que has dicho también”.

Entrevistadora: Es increíble que se ofendan.

Maite: Pero es por eso, porque el hombre siempre ha sido el... el... el poseedor, o sea, el dueño. Se ha creído el hombre siempre, el machismo ese de “yo soy más fuerte que la mujer”. Se han creído los poderosos, los dueños de las mujeres, eh... que la mujer siempre tiene que estar supeditada, etc. ¡Venga hombre! Que estamos en el siglo XXI. (Se ríe).

Entrevistadora: A espabilar.

Maite: ¡Espabilad un poco tíos! ¡Que no, que os hemos dejado ya para ahí abajo!

Entrevistadora: Es muy triste...

Maite: Hay una cosa que no hemos tocado, y que a mí me parece importante.

Entrevistadora: Dime, dime.

Maite: Es que se transforma el enamoramiento con el cariño. A ver, cuando te enamoras, eh... las maripositas en el estómago y tal y cual tienen una vida ¿eh?

Entrevistadora: Aham...

Maite: Luego eso a los 40 años ya se hace más cariño.

Entrevistadora: Un querer, un cariño...

Maite: Cariño. Pero porque tienes una vida en común con él, tienes unos hijos con él, porque estás a gusto con él...

Entrevistadora: Un vínculo afectivo.

Maite: Eso es, un vínculo afectivo. Pero no estás enamorada. Yo por lo menos, no estoy enamorada de mi pareja.

Entrevistadora: Sí, sí.

Maite: Yo le quiero mucho, pero por eso, porque llevo 45 años con él.

Entrevistadora: Y le querrás toda la vida.

Maite: Y le voy a querer toda la vida, toda la vida, toda la vida. Aunque me separe.

Entrevistadora: Claro da igual.

Maite: Aunque me separe de él, voy a seguir queriéndole, porque he tenido más de media vida con él, y tengo cosas muy importantes en común, muy bonitas, en común con él.

Entrevistadora: Ya no solo por los hijos supongo, también vivencias...

Maite: Hemos vivido cosas muy bonitas. Todo. No sé, es que yo a esa persona no la puedo dejar de querer. Hombre, si me pega, o... pues entonces...

Entrevistadora: Entonces la cruz. (Nos reímos).

Maite: Entonces ya digo, ¡Macho, cruz y raya!

Entrevistadora: Aun así habría una transición para dejarla de querer.

Maite: Sí. Sí, sí, sí. Es como cuando uno se muere, el luto ese hay que pasarlo.

Entrevistadora: Claro, es un duelo.

Maite: Pero el enamoramiento se pierde. Luego pasa a ser cariño, amor... pero... mmm...

Entrevistadora: Diferente. ¿Menos pasional a lo mejor?

Maite: ¡Eso! La pasión se pierde. La pasión se pierde vamos... Se traduce más eso en... mmm... trato paterno-filial por decirlo de alguna manera. Pues como te apetece abrazar a un hijo.

Entrevistadora: Ya.

Maite: A un hijo te apetece darle un beso y un abrazo, y no te apetece follar con un hijo. A ver si me entiendes.

Entrevistadora: Sí, sí, sí. O con un buen amigo...

Maite: Eso es, un buen amigo que es un encanto y le quieres muchísimo. Pero el enamoramiento se pierde.

Entrevistadora: Es importante que siga habiendo un cariño aunque las cosas se transformen.

Maite: A eso me refería, que se transforma. Lo que es el enamoramiento se transforma luego en cariño. ¡Que es muy bonito también eh! Es muy bonito. Porque para empezar tu cuerpo fisiológicamente cambia.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Con lo cual va teniendo unas apetencias distintas a antes.

Entrevistadora: A las que tenía antes.

Maite: Con lo cual la relación de pareja también cambia, porque tu cuerpo te lo solicita, te lo pide.

Yo: Claro, se va transformando todo.

Maite: A ver es que la vida es un aprendizaje, y es un cambio continuo, es un cambio. Y cada etapa de la vida te va pidiendo unas cosas distintas. Te va marcando pautas.

Entrevistadora: “Lo que yo necesito”.

Maite: Eso es, tu mismo cuerpo te va exigiendo lo que él necesita y lo que pasa. Eh... déjate... ponte a subir con 80 años al Txindoki, ¡qué hostias voy a subir hasta el Txindoki con 80 años si no puedo ni con los gallumbos! Y tu vida es así, va por etapas.

Entrevistadora: Tu propio cuerpo te va marcando lo que necesitas.

Maite: En cada etapa te va marcando necesidades y apetencias y... Y todas las etapas son bonitas.

Entrevistadora: Eso te iba a decir.

Maite: Todas las etapas son bonitas. Cada una....

Entrevistadora: Es bonito que prevalezca el amor, el cariño, el...

Maite: Sí. Y el que haya muchos cambios en tu cuerpo, en tu cabeza mismo también hay muchos cambios, la forma de valorar...

Entrevistadora: Si no sería una vida muy plana.

Maite: Es un continuo aprendizaje, un continuo aprendizaje.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Yo antes por ejemplo me teñía el pelo.

Entrevistadora: Sí.

Maite: Por ejemplo. Y hace unos años dije “¡soy gilipollas!”. Todos los meses y dale que te pego, pero.... ¿Para qué? ¿Para qué? Si tu pelo es blanco, si va con la edad. Dije “a tomar por saco, me lo dejo”. Me decían, “joe pero es que te hace más mayor”.

Entrevistadora: El típico comentario.

Maite: A mí también todas estas arrugas me hacen más mayor, pero no me hago un lifting.

Entrevistadora: Claro.

Maite: No me hago un lifting. Va con la edad.

Entrevistadora: ¿Por qué tiene que ser pero ser más mayor o parecer más mayor si estoy cumpliendo años?

Maite: Claro, yo suelo decir eso. No voy a pretender tener la piel como cuando tenía 40 años, pues no, porque ahora tengo 65. Y todo va... todo se va ajando. (Se ríe). Así de claro.

Entrevistadora: No es ajar, es cambiar, y se puede apreciar de la misma manera. Se puede ser bellísimo.

Maite: Yo siempre me digo “Maite, estás guapísima, tienes un pelo precioso”.

Entrevistadora: La belleza se encuentra en pequeños detalles.

Maite: En la expresión. En la expresión, en los ojos. Los ojos transmiten muchísimo.

Entrevistadora: Sí, cada mirada te transmite una vivencia, un sentimiento, una belleza especial y diferente para cada persona. No tiene nada que ver con tener el pecho más elevado o más caído, ni...

Maite: También decía mira, no tengo tetas y encima se te caen... Y por eso no me pongo prótesis.

Entrevistadora: Es una aceptación.

Maite: Y mi madre con 92 años se sigue tiñendo el pelo, no te lo pierdas. Y me dice a mí “te tienes que teñir”. Eso sí que no lo lleva bien eh, lo de mi pelo blanco. A mí mi madre me lo dice cada vez que me ve prácticamente, “ay, si te tiñeras el pelo...”.

Entrevistadora: Mi abuela le dice a mi madre que le hace más mayor.

Maite: Pues a mí mi hija me dice “ama, estás guapísima”, y le digo “sí cariño, ya lo sé”. Yo me miro al espejo y me digo “estás guapísima”.

Entrevistadora: A mí me gusta.

Maite: Mira, me faltan ovarios para llevar el look que a mí me gustaría tener. Eso no lo puedo tener.

Entrevistadora: ¿No?

Maite: No. Yo sería muy *hippielona*. Me encanta.

Entrevistadora: ¿Y por qué no?

Maite: Porque no tengo ovarios para llevar esas pintas, que a mí me encantan.

Entrevistadora: Pues encima son cómodas.

Maite: El estilo de la Lucía Bosé, jese es mi estilo!

Entrevistadora: Pues pónelo.

Maite: Eso lo hago cuando voy con las amigas por ahí... O cuando voy con mi marido que voy aquí con los fulares atados y a mi bola. Allí sí, pero por aquí no tengo ovarios. No tengo ovarios... ¡Me pega un corte...! Soy de sota, caballo, rey y siempre voy igual, con trapos.

Entrevistadora: Hay que desarrollar esa inspiración que tienes.

Maite: Ya pero eso no, eso no... Para eso... Tengo que dar una zancada muy grande. Para decir ¡a tomar por saco!

Entrevistadora: Llegará el momento.

Maite: Sí, yo creo que sí.

Entrevistadora: De decir me da igual lo que piense el mundo.

Maite: Sí, es que ya estoy ahí eh... Ya estoy llegando ahí a esa edad de que me importa un bledo lo que digan, lo que me miren, el que me miren... no me importa... Y al que te dice algo decirle "¡A joderse! ¡Déjame en paz!".

Entrevistadora: Siempre estás a tiempo.

Maite: Sí, pero se te tiene que pegar la venada esa eh. Te tiene que dar la venada esa...

Entrevistadora: Tienes que hacer *click*, un cambio de chip.

Maite: Me falta el cambio de chip. Tampoco me supone mucho, a ver si me entiendes, pero sí que me gustaría.

Entrevistadora: Tampoco es algo inaceptable.

Maite: A ver, rastas por ejemplo no me haría nunca, las odio, no me gustan.

Entrevistadora: Pero lo demás, más bohemio.

Maite: ¡Ay sí, eso es, más bohemia!

Entrevistadora: Pues a conseguirlo.

Maite: A ver, a ver cuándo me pega la ventolera, a ver cuándo me da la vena otra vez.
(Se ríe a carcajadas).

Entrevistadora: Un viaje que hagas y vuelvas y digas “me quedo con el look”.

Maite: Pero lo tengo muy jodido yo para irme. Hasta que mi hermana no se jubile y le quedan... pues... 9 años para jubilarse, nada más, pues yo no puedo irme de vacaciones. Porque mi madre tiene 92 y... a ver, no durará mucho yo creo, por la edad quiero decir, que dure todo lo que sea.

Entrevistadora: Nunca se sabe.

Maite: Pero quiero decir con 92... Pero me queda mi hermano.

Entrevistadora: Claro.

Maite: Y mi hermano es 4 años mayor que yo.

Entrevistadora: ¿Se quedará con vosotros?

Maite: Conmigo, conmigo... ¿Con quién se va a quedar? A Melilla no quieren ir. Entonces lo tengo un poco crudo. Hasta que mi hermana no se jubile lo tengo un poco crudo. Pero bueno, luego aprovecharé si puedo y sino pues mira.

Entrevistadora: Siempre hay tiempo, encima siendo tú una persona tan activa que te gusta hacer cosas.

Maite: Sí, pero mi padre tuvo Párkinson, una artrosis de caballo...

Entrevistadora: No te adelantes...

Maite: No, pero por ejemplo con la artrosis sí que tengo problemas. Y el Párkinson yo creo que no... pero no sé... no sé... Pero bueno, que de momento no ha venido. Mi padre el pobre estaba en una silla de ruedas...

Entrevistadora: ¿Tenía temblores?

Maite: No, este era al revés, que se quedaba quieto y no... no... Era palidotomía más que nada más que nada. Entonces terminó muy mal, estuvo los últimos 10 años de su vida en una puta silla de ruedas, inhumano total. Inhumano, no podía ni beber agua, ni

ponerse a hacer pis... ¡Nada! ¡Había que hacerle todo! ¡Todo! Y encima lo justificaba... “Pues habré hecho algo mal, porque si Dios me ha dado esto!

Entrevistadora: Las creencias.

Maite: Encima me dice “sí porque Dios es nuestro padre si me ha mandado esto...” y le digo “¡pues valiente *hijoputa!*”. Es que ya no podía, no podía aguantar la chapa que me estaba dando... Le decía... “¡Pero valiente *hijoputa!*! ¿Usted como padre quiere algún mal para mí?” y él “no hija, no”, y yo “pues mire que tipo de padre tiene”.

Entrevistadora: Claro...

Maite: Y mi padre era la persona que menos, menos se merecía algo así.

Entrevistadora: Sufrir tanto...

Maite: Tengo madre también, y mi madre como madre es muy buena, pero tiene un carácter totalmente distinto a mi padre. Mi padre era un amor.

Entrevistadora: Todo para los demás ¿no?

Maite: Mi padre era un amor, un amor. Mi madre no, mi madre para los hijos y para mí y los demás allá hostias, cada uno que se monte la vida como pueda.

Entrevistadora: Es diferente.

Maite: Ay... (suspira). Yo nunca acepté la enfermedad... La enfermedad de mi padre jamás lo acepté.

Entrevistadora: Es duro... ¿Consideras que tuvo una muerte digna?

Maite: Él la tuvo digna al final.

Entrevistadora: ¿Al final bien? ¿No sufrió mucho?

Maite: No, porque como tenía una capacidad de resignación, de aceptación, de aceptación de su enfermedad a tope... Yo me acuerdo que en Octubre estuve allí y me dijo, porque teníamos mucha afinidad los dos, me dice, “Maite, quiero hablar contigo” y yo “ah, pues vamos a hablar”, me dice “no pero vámonos”. Nos vamos por ahí con la silla y tal al monte, y hablamos allí ¿vale? Se me confesó, y me dijo “mira hija, yo ya estoy preparado, yo ya me voy a ir pronto, aquí no hago nada, lo que hago es darle trabajo a tu madre y a ti, que tienes que estar yendo y viniendo, yendo y

viniendo; y aquí no pinto nada, yo ya estoy mejor si me voy, y me voy a ir pronto”.
¡Cojones que sí! En noviembre se murió.

Entrevistadora: Qué fuerte.

Maite: Él ya se lo notaba, él lo decía. Al ser él tan creyente yo creo, yo creo eh, quiero pensar, yo no soy creyente...

Entrevistadora: No, pero bueno...

Maite: Pienso que alguna inspiración, alguna hostia rara por ahí tienen que tener. Porque a mí me dijo “ya estoy preparado, y me voy a ir pronto”. Joder que sí, ¡la hostia! Que si se fue pronto...

Entrevistadora: Se fue tranquilo por lo menos.

Maite: Sí, sí. Pero que era un amor, un amor, un amor, un amor... La mejor persona del mundo que conozco.

Entrevistadora: Que tengas ese recuerdo de tu padre es importante.

Maite: ¡Buah! Yo no lloré eh, y mi hija me decía “Jo ama, estoy flipando contigo, qué fuerte eres, y le dije “¿y por qué voy a llorar? Si mi padre se quería ir”. Y luego me dijo ella “no ama, yo te entiendo, los valores que te ha inculcado el abuelo son muy importantes, y yo te entiendo que no llores” y me dijo “pero de todas formas, ¿algún día te entrarán ganas de llorar no?”, y digo “pues lloraré”.

Entrevistadora: No es por ocultar.

Maite: No, ahora no notaba la necesidad. Porque él se fue...

Entrevistadora: Cuando quería...

Maite: Eso, cuando ha querido se ha ido.

Entrevistadora: No podía más, sentía que había cumplido lo que tenía que cumplir...

Maite: Según sus pajas mentales la conciencia ya tranquila

Entrevistadora: Confesadísimo...

Maite: Confesadísimo.... Yo no tendría esa resignación ni de coña, vamos yo estaría “me cago en la puta, me tiene que tocar a mí...”. Mi padre no, mi padre no.

[Hablamos sobre como en muchas religiones ven los obstáculos como una manera de superación y entienden y aceptan la muerte de otra manera distinta].

Maite: A ver, yo soy dura, yo soy dura. Eh... yo sufro como todo el mundo, indudablemente, pero no lo exteriorizo nunca. No lo exteriorizo, se me queda dentro, porque además partimos otra vez de lo de cuidadora. Como tienes asumido que tú eres el eje de la familia y que tú tienes que ayudar a todos para adelante, para adelante, que aquí no se acaba el mundo...

Entrevistadora: Claro.

Maite: Luego pago las consecuencias, pero bueno.

Entrevistadora: Al final es como que no te dejas mostrar cierta fragilidad, que no es ningún defecto..

Maite: No, no, no. Pero me dicen... a veces me dicen, "¡jo, es que eres dura como una piedra", ¡y una mierda! Soy como la arena, soy como la arena. Mira la arena la tienes en un saquito, cuando el saquito se rompe hace así (hace un gesto de derrame con las manos), esa soy yo.

Entrevistadora: Claro.

Maite: No soy una piedra. Yo siento y padezco como todo el mundo, lo que pasa que cada uno lo exterioriza de una manera.

Entrevistadora: Cada uno elige cuándo exteriorizarlo, exteriorizarlo o no...

Maite: Sí, sí, sí. Pero es eso, es el rol, rol mujer, cuidadora. ¡Me cago en la puta! Yo a mi hija le dije, yo ya les tengo dicho (da un golpe en la mesa), "A mí no me llevéis cuando sea mayor a una casa o a la otra casa, vosotros haced vuestra vida. A mí me dejáis en mi casita, con una persona que me cuide las 24 horas del día, vosotros controláis indudablemente que estemos cuidaditos y ¡punto pelota! Pero tú por ser chica no eres la cuidadora ¿vale?"

Entrevista II: mujer 70-80 años

Contacto con la entrevistada a través de la casa de mujeres de Rentería, donde soy derivada a un grupo de mujeres de Trintxerpe en el que Edurne participa en diferentes actividades, desde reuniones para charlar entre ellas y compartir experiencias, a actividades físicas e incluso un programa de radio en las que ellas participan.

Tras conocernos brevemente nos trasladamos a una sala de la asociación donde nos permiten trabajar en la intimidad que el tema requiere. Allí le explico brevemente la temática y el interés de realizar dicha investigación, y próximamente se procede a realizar la entrevista.

Entrevistadora: Entonces, cuénteme Edurne, estás casada, dónde y cuándo naciste, su estado civil...

Edurne: Sí, estoy casada, nací en el 1946 en Trintxerpe, tengo 73 años...

Entrevistadora: Muy bien... y... ¿tienes hijos?

Edurne: Sí, tengo tres hijos... cuatro nietos, bueno, tres niños y una niña, el más pequeño tiene 11 añitos y la mayor 14.

Entrevistadora: ¿Y cuando naciste, en tu época escolar fuiste la escuela verdad?

Edurne: Sí, fui al cole, hice lo que hacen ahora... EGB... Bueno antes no me acuerdo como se llamaba... y luego hice un bachillerato.

Entrevistadora: ¿Bachillerato de qué?

Edurne: Pues era como a partir de los 14 años... era 14 años sí, se llamaba... Ingreso, ingreso sí. Y luego hacías 4 años de bachillerato que es lo que ahora... ¿ahora cómo se llama?

Entrevistadora: Ahora hacemos lo que se llama la selectividad ¿no?, y luego entramos a la universidad.

Edurne: Bueno, pues eso es, para entrar a la universidad... pero la universidad no, eso no hice.

Entrevistadora: Y cuando acudías a la escuela, ¿recibiste educación sexual desde la infancia?

Edurne: No, que va nada, para nada... No, no... eso era... ¡pero uf!

Entrevistadora: ¿Era un colegio de monjas?

Eduarne: Sí, sí... Era un colegio de monjas, muy rígido, muy... o sea uf...

Entrevistadora: ¿No se hablaba de ello, verdad? ¿Y en casa tampoco?

Eduarne: No, en casa tampoco, no, no. Claro, a mi madre tampoco le habían educado para eso. Y a mi madre... o sea y a mí no me educaron para eso.

Entrevistadora: Exacto, claro...

Eduarne: Eh... Yo me acuerdo que cuando tenía 14 años...

Entrevistadora: Sí...

Eduarne: Pues me vino la regla, y yo estaba en el cole, y entonces pues... yo me asusté muchísimo... porque tenía... ¡todo el vestido manchado! No sabía ni lo que era... pensaba que me iba a morir.

Entrevistadora: Claro, al final no tenías ninguna información...

Eduarne: Que va, nada...

Entrevistadora: ¿Y tema anticonceptivos y protección?

Eduarne: Ah no, no, no...

Entrevistadora: ¿Y tampoco estaban en el mercado o tenías conocimiento?

Eduarne: No vamos... Yo no tenía ni idea de nada de eso... Y anticonceptivos y eso pues igual, luego ya después de casada si te enteras... de que en Francia los vendían, porque aquí en este país... no se podía.

Entrevistadora: Tema abortos... ¿También habría que irse a extranjero?

Eduarne: Aborto bueno... Eso... ¡Ni pensarlo!

Entrevistadora: Claro.

Eduarne: Es que no, no... Y bueno, mi madre tampoco me preparó para cuando yo me casé, o sea que no tenía ni idea, y ella menos... Una anécdota de mi madre es que fue dar a luz al primer hijo... y es que, ¡se pensaba que le tenían que rajar la tripa!

Entrevistadora: Claro, no sabía.

Eduarne: Es que no sabía, no sabía nada.

Entrevistadora: Al final era un tema tabú, que no se hablaba, ni había medios de comunicación o de informarse.

Eduarne: No, no, es que no sabían nada, no se hablaba para nada... Que va... Y luego pues a mí me educó mi madre pues lo mismo. Claro ella hizo lo que pudo...

Entrevistadora: Un tú cuídate, tú protégete... ten cuidado...

Eduarne: ¡Es que no me dijo ni eso! Porque yo me acuerdo que me eché un novio, el primero... bueno, el que ahora es mi marido.

Entrevistadora: ¿Fue el primer novio?

Eduarne: El primer novio y este año va a hacer 50 años que nos casamos, y 7 años que estuvimos de novios...

Entrevistadora: Qué bien... Felicidades.

Eduarne: Te quiero decir con eso que... que mi madre o sea... ¡No me avisó de nada!

Entrevistadora: Ya...

Eduarne: Claro, yo no sé... Igual tenía un sexto sentido de que... eh... los hombres... pues los chicos... Es a lo que siempre van, ¿o iban? (se ríe).

Entrevistadora: Sí, a veces también (entre risas).

Eduarne: Yo pues no sé cómo me defendía de aquello... No sé... No lo sabía pero...

Entrevistadora:... pero te ibas manejando.

Eduarne: Sí, sí.

Entrevistadora: ¿Y tener relaciones íntimas antes o después del matrimonio?

Eduarne: ¡Uy! Para nada...

Entrevistadora: ¿Nada?

Eduarne: Nada, o sea que va... Si hacías eso... ¡Eras una puta! Pero con todas las letras.

Entrevistadora: Estaba muy mal visto...

Eduarne: Sí, sí, sí... A ver, claro que se hacía... se haría... pero yo no lo hice, yo fui a mi matrimonio virgen. Pero yo tengo una hermana que se quedó embarazada soltera... ¡Mi madre la quería matar!

Entrevistadora: ¿Se tuvo que casar?

Eduarne: Claro se casó, y así salió luego... todo salió mal.

Entrevistadora: Quizás porque no era algo que ella quería, sino por obligación.

Edurne: Es que tampoco sabía ella... es que ella no sabía... Claro que no sé... No sé cómo lo haría ella... o qué le dirían... o cómo la engañó... o cómo se dejó engañar... No sé... La cuestión es que bueno... Lo pasó fatal...

Entrevistadora: Al final es un compromiso para el que no estás preparada...

Edurne: Claro, claro es que no sabía nada.

Entrevistadora: Incluso ahora con toda la información que tenemos sigue siendo difícil.

Edurne: Sí... totalmente... Pero es diferente. Yo por ejemplo a mi hija, que es la mayor, cuando... pues... le fui avisando, yo le fui contando a mi manera, pues yo ya estaba un poco más preparada.

Entrevistadora: Claro, porque ya lo has vivido... Es otra época, hay menos tabúes.

Edurne: Claro... Pero para cuando yo a mi hija ya le decía todo eso, ella ya se había enterado por las amigas, como es normal.

Entrevistadora: En el cole hablaban entre ellas...

Edurne: Claro, eso es, había algunas más mayores...

Entrevistadora: ¿Tienes hermanas más mayores?

Edurne: No, no... Lo que tengo es hermana más pequeña.

Entrevistadora: Tú entonces ibas sin saber...

Edurne: ¡Yo nada! Porque los otros tres que iban por delante de mí eran chicos. Y claro los chicos... eh... ya iban de otra manera. O sea no les enseñaban tampoco pero bueno...

Entrevistadora: ¿Sus relaciones prematrimoniales no se veían mal?

Edurne: ¡Claro que no!

Entrevistadora: Erais vosotras...

Edurne: Éramos nosotras las putas (se ríe). ¡Es que es eso, como te trataban, eh! Y si te casabas embarazada... Bueno era aquello... ¡De lo peor! De lo peor, de lo peor, sí, sí...

Entrevistadora: ¿Y después de casarte tú le dabas importancia a la sexualidad?

Edurne: (respira profundo) Hombre claro, tú te casas enamorada y bueno, para ti eso es importantísimo. Vamos, buf... No sé...

Entrevistadora: ¿Para ti era un gesto de amor?

Edurne: ¡Claro! Es que sin amor yo no lo percibía eso. Bueno, y ahora tampoco. Ahora mismo tengo mis 73 años y no concibo el acto sexual sin amor. (Se queda pensativa).

Entrevistadora: ¿Y ahora, según ha ido pasando el tiempo, en las diferentes etapas, por ejemplo al tener hijos, cambió la manera de relacionarte sexualmente con tu pareja?

Edurne: No, no, no. Siempre ha sido igual. O sea, ya te he dicho... Como te he comentado antes de empezar, 50 años llevamos casados (comienza a emocionarse), y siempre igual, o sea lo mismo.

Entrevistadora: ¿Tú le das importancia, para ti es importante?

Edurne: Sí claro, sí, sí, sí. Porque es, como un... un complemento, un alimento para la relación...

Entrevistadora: Claro...

Edurne: Hombre, ahora no es igual que cuando eres joven... que tienes más ímpetu y tienes más ganas... (Se muestra reflexiva)

Entrevistadora: Pero bueno, va evolucionando según las necesidades que uno tiene ¿no?

Edurne: Eso es, ¡eso es!

Entrevistadora: Por ejemplo, ¿a las caricias, al os besos... les das más importancia ahora que antes a lo mejor?

Edurne: Eh... No. Yo creo que a cada momento ha sido... Pues eh... De joven pues, lo que te digo, eres más impetuosa y claro que sí, le das más importancia a... Ahora pues es más tranquilo... Pues también le das ¿no?... a las caricias más.

Entrevistadora: ¿Y en cuanto a buscar la satisfacción propia? ¿Le das importancia?

Edurne: Bueno sí, lo que pasa que... A ver... Como a ti no te han educado para eso, siempre ha sido el hombre el que ha ido a buscar su satisfacción.

Entrevistadora: Claro.

Edurne: Nosotras... Bueno yo... Yo siempre pues a... a... a complacer más bien. Aunque también yo disfrutaba ¿no? Pero... Siempre, siempre ha sido terminar él.

Entrevistadora: ¿El objetivo de la relación sexual era...?

Edurne: Él quedarse bien y tú si acaso... Es que no sabías... ¡Que yo eso lo he descubierto con el tiempo! ¿Verdad? Pues que... que... que tengas un momento, ese momento de... sublime. Que eso no lo he visto yo... O sea no lo he disfrutado yo cuando era más joven.

Entrevistadora: Claro, eras más jovencita.

Edurne: ¡Y eso que yo estaba casada!

Entrevistadora: Obviamente no te educan para ello, no sabes que también es importante que la mujer disfrute al igual que el hombre. Estás más educada para reproducir o para dar placer.

Edurne: ¡Claro! ¡Ahí está! ¡Eso es! O sea, estábamos educadas para eso, para tener los hijos y... ¡Punto pelota! No, no te explicaban nada... Eh... Entonces tú tienes que ir averiguando por ti misma.

Entrevistadora: ¿Y tener ahora nietos, te dificulta más buscar tiempo para ti misma?

Edurne: No, tengo bastante tiempo para mí, aunque cuido mucho a mis nietos. Ahora como ya van creciendo, me necesitan menos.

Entrevistadora: Claro, pero buscas tiempo para ti.

Edurne: Sí claro, sí. Yo tengo muchas actividades para mí. Porque claro que sí que es importante.

Entrevistadora: Tener un espacio personal para ti, para la pareja...

Edurne: Sí, sí, para todo.

[Conversamos un poco sobre preguntas que quedan por hacer]

Entrevistadora: Como decíamos, de las parejas sexuales, tú has tenido una...

Edurne: Solo he tenido esta. Es que no sé cómo somos las personas, bueno yo por lo menos, a ver, es que siempre digo en plural per... Yo, es que... no me veo yo... mmm... estando con otro hombre, ¡no me veo!

Entrevistadora: Ya...

Eduarne: Porque yo... Yo le quiero, yo estoy enamorada, ¡fíjate! Después de tantos años, y mi marido igual eh, ¡o más que yo!

Entrevistadora: ¿Y cómo lo habéis hecho para mantener la chispa?

Eduarne: Pues, eh... ¡Respetándonos! (se muestra pensativa)

Entrevistadora: Eso es muy importante.

Eduarne: Ay... Me emociono, perdón...

Entrevistadora: Es normal que te emociones, al final es algo muy bonito, que os queráis, respetéis y entendáis.

Eduarne: A ver... también discrepamos en cosas ¿no? Según vas siendo mayor eres más exigente y... mmm... hay cosas que no son las que tú harías ¿no? Pero... no sé...

Entrevistadora: Discrepancias cotidianas...

Eduarne: Sí, son sencillas, te quiero decir. Siempre se pueden arreglar, sí, sí.

Entrevistadora: Mientras no sean faltas de respeto...

Eduarne: Yo es que jamás, ¡jamás! Jamás le he dicho a mi marido “¡vete a la mierda!”, es que jamás se lo he dicho. Y él a mí tampoco eh.

Entrevistadora: Es muy importante que haya respeto.

Eduarne: Sí, somos una pareja normal, muy sencilla, pero... estamos muy bien.

Entrevistadora: ¡No tan sencilla! No todas las parejas consiguen mantener el respeto, el amor, la pasión por el otro durante 50 años. Cuidar del otro, cuidar la intimidad, la sexualidad...

Eduarne: Sí, hay gente de mi edad, que cuando llegó lo del divorcio... ¡fue sorprendente! Porque mogollón de gente se divorció (alega sorprendida). O sea, estaban viviendo juntos, yo no sé... supongo que por la mujer... ¡Ay perdona! ¡Se me cae la lágrima!

Entrevistadora: No, no, no... tranquila. ¿Quieres un clínex? (Le toco el brazo para mostrar empatía).

Eduarne: Claro, porque como las mujeres estábamos en casa y tal... No trabajábamos...

Entrevistadora: ¿Trabajabas?

Eduarne: No, hasta que mis hijos fueron ya mayorcitos no empecé a trabajar; luego sí, no sé cuantos años tendría mi hijo... 16 o 17.

Entrevistadora: Cuando acabas de educar por así decirlo, porque era y/o es la tarea de la mujer...

Eduarne: Claro porque mi marido estaba todo el día fuera trabajando. Trabajando todo el día muchas horas...

Entrevistadora: Al final en tu caso es un tema social de que la mujer se quedaba en casa y el hombre trabajaba para proveer dinero a la familia ¿no?

Eduarne: Exacto, claro que sí. Pero bueno, también había, bueno está el machismo. “La mujer no trabaja” Alguno decía “mi mujer no trabaja, porque para eso estoy yo” (utiliza un tono irónico) ¡No trabaja fuera de casa! Pero sí que jolín... es mucha responsabilidad. Eres enfermera, eres maestra, eres... ¡Eres todos los oficios!

Entrevistadora: Sí, es mucha responsabilidad. Eres madre, amiga, psicóloga... de todo.

Eduarne: Todo. Y si sale bien “¡Ay, mira qué bien ha salido el niño! Qué bien, qué bueno es” y tal... Pero todos se echan flores. Y tú, que eres la que lo has hecho...

Entrevistadora: Pero bueno, también se agradece ver el fruto de tu esfuerzo.

Eduarne: Pues sí, porque bueno, yo tengo tres hijos pues muy... Que están muy bien, y son buena gente... y los nietos...

Entrevistadora: El mejor regalo que puedes tener...

Eduarne: Los nietos son majísimos la verdad. Ahora me estará esperando uno de ellos para estar con él, porque su padre y su hermano se van a clase de música, y él no hace música, entonces para que no esté solo pues viene a mi casa un ratito, luego le acompaño a la suya... ¡Y pasamos la tarde!

Entrevistadora: A ti también te viene bien ¿no?

Eduarne: Sí, pero luego tengo que ir corriendo, porque voy a un coro luego a la noche y entonces pues....

Entrevistadora: Es decir, intentas mantenerte ocupada.

Eduarne: Sí, justo ahora me estaba riñendo Conchi (tutora de actividades), porque teníamos un trabajo que hacer y digo... ¡Chica, es que no me da tiempo! Es que tengo

tantas actividades... y me decía “pues muy mal ¡muy mal!” (Se ríe), y digo yo “ya, pero mira... me gusta, es que hago muchas cosas”. Hago muchas cosas, muchísimas.

Entrevistadora: Pero te gusta.

Edurne: No sé como las hago tampoco, pero me gusta sí.

Entrevistadora: Haces coro me has dicho...

Edurne: Tengo dos coros, hago solfeo, hago canto, eh... hago teatro... muchas cosas.

Entrevistadora: También porque a lo mejor en otra época, entre cuidar a los hijos, luego los nietos... No has podido dedicar tiempo a tus aficiones.

[Entra la tutora en la sala privada para dejarnos las llaves porque la sesión grupal ha finalizado]

Edurne: ¿Qué estábamos diciendo?

Entrevistadora: Pues que al final, cuidando de la casa y de la familia, no tenías tiempo para tu disfrute personal...

Edurne: Claro sí, al final no tenía tiempo. En cuanto mi hijo el pequeño empezó el cole, lo primero que hice fue apuntarme en el Euskaltegi, y me puse a estudiar euskera, entonces yo tendría pues... treinta y algún años. Y claro, pues entonces ya empecé a ver mis inquietudes y mis cosas, sí, sí.

Entrevistadora: El autosatisfacerse es muy importante.

Edurne: Sí, porque jolín, si llenas tu vida con cosas que a ti te gustan, estás bien ¿no? Y los de al lado también están bien.

Entrevistadora: Exacto, la felicidad se contagia.

Edurne: Sí, sí... Aunque siempre hay tropiezos en el camino, pero bueno.

Entrevistadora: Obviamente, pero por lo que me has contado, al igual que has luchado por los de tu alrededor, ellos también están contigo para seguir adelante. Una vida sin tropiezos...

Edurne: Pues sí, así es. Una vida sin tropiezos no existe, sería muy sosa ¿no?

Entrevistadora: Sí.

Edurne: Aunque no nos gusten las cosas complicadas... así es.

Entrevistadora: Como las relaciones también, lo que decías “yo tengo diferencias con mi pareja”, pues normal.

Edurne: Sino me estaría guardando un montón de cosas y luego eso explota, ¡luego echas sapos y culebras por la boca! (suelta una carcajada).

[Me pregunta alguna opinión personal]

Entrevistadora:...También me interesaba ver un poco cómo las mujeres habían vivido su vida y la sexualidad en concreto en diferentes épocas...

Edurne: Mmmm... Pero a ver, por ejemplo, mi hermana también, la que te he comentado antes que tiene 5 años menos que yo.

Entrevistadora: Sí.

Edurne: Ella no ha salido del agujero... O sea ella sigue ahí en el agujero. Se divorció de aquel marido que tuvo, que le salió mal... Pero no se ha... espabilado... no ha salido para enriquecerse ella. Se queda ahí, y... y toda la culpa, pues se la echa a los demás.

Entrevistadora: Ya...

Edurne: O sea, te quiero decir que con mi edad y mi hermana que es 5 años menor, que para el caso somos parecidas... Que muchas mujeres como ella no han avanzado... no sé esta...

Entrevistadora: Quizás es lo que me decías antes, que te inculcan que sin un hombre a tu lado no eres, no estás completa.

Edurne: Eso es, eso es... Puedes estar completa tú sola y no lo ve ella eso. Muchas mujeres no lo ven eso...

Entrevistadora: Claro y al final, puedes estar completa. Tanto a nivel emocional, como a nivel de trabajo, de crecimiento personal, de conocimientos... e incluso a nivel sexual podemos estar completas solas.

Edurne: Sí, sí, pues sí, sí...

[Comentamos el caso de una mujer viuda que está redescubriendo su sexualidad por ella misma, acariciándose, tocándose, y está descubriendo un nuevo mundo, el placer femenino].

Entrevistadora:...Como decíamos, muchas mujeres se lo pasaban bien porque complacían a sus maridos, pero no por su propio placer.

Eduarne: Sí, sí, eso es, tú le haces disfrutar a él y no está mal, pero tú todavía no sabes cómo... cómo... terminar esa relación que estás en ese momento. O sea, terminas y te quedas como... “bueno”, “bah”...

Entrevistadora: Algo te falta...

Eduarne: ¡Claro! Porque tú le ves al otro que “¡Uuuuuuh! ¡Cómo disfruta!” Y tú... pues sí, estás bien... pero... Algo falta...

Entrevistadora: ¿Vosotros esto lo hablabais en pareja para descubrir...? ¿La comunicación era importante?

Eduarne: No, eh... No, nosotros casi con mirarnos nos entendemos. (Se rie).

Entrevistadora: Eso está muy bien.

Eduarne: Entonces hay que investigar también un poquito.

Entrevistadora: Al final la confianza...

Eduarne: Claro, se ve que tú necesitas un poco más... ¡Y él que se dé cuenta! Porque claro que al principio pues de joven, pues los hombres... ¡pues van a lo suyo! O sea, no se dan cuenta... No tienen en cuenta a la mujer.

Entrevistadora: Claro...

Eduarne: Yo te hablo de... Pues de mi situación. Pero con el tiempo que va pasando, ve que tú no disfrutas (realiza una pequeña pausa y añade) como él... que sí, pero no... y no sé...

Entrevistadora: Al quererte también él quiere que tú disfrutes.

Eduarne: Claro, ¡eso es! Y él también, pues va investigando... Pues un día una cosita, otro día otra... Así pues hasta encontrar.

Entrevistadora: Es lo bueno de que haya amor también en vuestra relación, busca que tú disfrutes.

Edurne: A ver, es que si no hubiese amor, yo no estoy con él, con mi marido a estas alturas... ¡Para qué!

Entrevistadora: No, no...

Edurne: ¡Es que son 50 años! ¡Es que son muchos años!

Entrevistadora: Bueno, 50 y pico ¿no?

Edurne: Claro, más 7 años de novios, que no estuvimos viviendo juntos pero... es...

Entrevistadora: Es una relación en la que conoces a alguien, creas lazos de confianza... Estableces las bases de la relación.

Edurne: Estableces todas esas bases para que luego se haya dado esta relación de 50 años, ¿eso es!

[Me pregunta por mi nombre, y habla de mi físico]

Edurne: ¡Es que eres muy guapa!

Entrevistadora: ¡Usted también!

Edurne: Bueno yo ya... yo ya nada... Llevo años que ya nada...

Entrevistadora: Al final es un poco lo que hemos comentado de la sexualidad, la belleza cambia de forma, pero no significa que no exista. ¡Hay que seguirla apreciando!

Edurne: ¡Claro! ¡Es verdad! Algo tenemos que desprender no...

Entrevistadora: La belleza está en cosas diferentes, el brillo en los ojos, la alegría de mi familia está bien, me encuentro plena con mi vida... ¡eso es belleza pura!

Edurne: Ay, sí, sí... Hombre, es que luego viene un nieto, te abraza y te dice que te quiere... y bueno ya... (se ríe) es que te quedas...

Entrevistadora: Debe ser increíble...

Edurne: Sí, sí, yo tengo suerte, y aprecio lo que tengo. Qué bueno, ¡también me lo he currado!

Entrevistadora: Claro, es algo que te mereces.

Edurne: Me emociono muchísimo...

Entrevistadora: Es que es bonito apreciar los frutos de todo lo que has sembrado.

Eduarne: Sí, sí, sí. Que parece que no, pero las mujeres trabajamos... Joder que si trabajamos.

Entrevistadora: Y tanto que lo hacemos.

Eduarne: ¡Es verdad! ¡Las mujeres somos muy fuertes! Y... ¡Podemos con todo!

Entrevistadora: Aunque aguantemos sufrimiento físico y moral. Aunque parezca que no.

Eduarne: Sí, sí... Porque ellos en cuanto les duele la punta de un dedo parece que ¡uuuuuuf, que me muero!

(Empezamos a reírnos)

Entrevistadora: A veces un pequeño corte.

Eduarne: ¡Vaya que sí! Luego todo el día “ay el corte, ay el corte” y “cúramelo”. Si supieran nosotras todos los meses...

Entrevistadora: Con el periodo...

Eduarne: Sí, sí, con la regla... Sangre por todos los sitios... Dolor... ¡Y tienes que seguir con tu vida! No puedes parar, ni dejar el trabajo, ni baja ni nada.

Entrevistadora: No, no, para eso nada.

Eduarne: Y hay muchas mujeres que lo pasan muy mal.

Entrevistadora: Sí, ¡y tanto!

Eduarne: Pero somos fuertes.

Entrevistadora: Por supuesto.

Entrevista III: mujer 85-95 años

Hago contacto con la mujer a entrevistar mediante familiares, ya que era difícil encontrar a una mujer de dicha edad para poder llevar a cabo la investigación. El encuentro se da en casa de Pepi y previo al día de la entrevista acudo varias veces a visitarla para hablar con ella y explicarle el tema a abordar, pues es un tema tabú y difícil para ella, por lo que queremos que se sienta cómoda y tranquila.

Una vez creado el ambiente de confianza, realizamos la entrevista en su habitación pidiendo a su marido e hija que por favor nos dejen a solas para el confort de Pepi, ya que además de ser un tema complicado de abordar, los comienzos de demencia senil dificultan más su concentración. Una vez la entrevistada se encuentra cómoda, comenzamos la entrevista.

Entrevistadora: ¿En qué año naciste?

Pepi: En 1928.

Entrevistadora: ¿Y cuántos años tienes?

Pepi: Pues tengo 92, voy a hacer 92.

Entrevistadora: O sea tienes 91.

Pepi: 91.

Entrevistadora: Muy bien 91. Eh, ¿Dónde naciste?

Pepi: En Rentería.

Entrevistadora: Y ¿Cuántos hermanos erais?

Pepi: ¿En total?

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Hemos sido 10. Lo que pasa es que dos murieron de críos y luego, esto... otra murió durante la guerra me parece que era, y otra fue conmigo a Rusia.

Entrevistadora: Sí, ahora me explicas lo de Rusia también.

Pepi: Fue conmigo a Rusia y allí contrajo la pleura, la pleura mojada eh... Hay seca y mojada. Se le complicó y se murió y a mi padre le pasó igual aquí.

Entrevistadora: ¿La pleura también?

Pepi: Sí, en Rentería.

Entrevistadora: Y tú ¿Dónde viviste? ¿Cómo fue tu vida? ¿Naciste aquí? ¿Hasta qué edad estuviste viviendo aquí?

Pepi: Unos siete años o seis, no sé por ahí.

Entrevistadora: ¿Y luego?

Pepi: Un tío nos apuntó para ir al extranjero.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Pepi: Para librarme de las bombas del franquismo. Como aquí había guerra... Aquel nos apuntó y en mi casa no sabía nadie que lo había hecho él. Y luego ya nos enteramos. Mi padre se enfadó por qué no dejó vernos, nos mandaron enseguida.

Entrevistadora: ¿No se pudo despedir?

Pepi: ¡Qué va! ¡Qué va! Luego ya cuando él salió de la cárcel, no me acuerdo donde estuvo, pero estuvo en la cárcel. Y luego cuando... espera...

Entrevistadora: ¿Cuándo salió?

Pepi: Sí, a ver, el trabajaba en la Esmaltería de Rentería, y como trabajaba entre gente euskalduna aprendió el euskera muy bien y luego esto... cogió la pleura. Había estado de baja y alguien le pilló haciendo unas astillitas pequeñas, en el balcón, a la amona para encender el fuego, ¡y lo denunció! Entonces le mandaron ir a trabajar. Tuvo una recaída y se fue con él.

Entrevistadora: Claro...

Pepi: Y yo no lo pude ver.

Entrevistadora: Pobre, qué pena...

Pepi: Y yo no lo pude ver.

Entrevistadora: Y entonces te mandaron a Rusia. ¿Cómo fue?

Pepi: Pues a ver a mi me mandaron primero en un barco que iba a Francia.

Entrevistadora: ¿Desde dónde salía?

Pepi: De Bilbao de algún sitio.

Entrevistadora: Desde el puerto ¿De Santurtzi o así?

Pepi: No me acuerdo.

Entrevistadora: No pasa nada.

Pepi: El Fontaine otro me parece que era. Porque en Francia cogimos otro barco que nos llevo hacia el mar Báltico a Leningrado, y allí nos despiojaron y nos lavaban bien y todo. ¡Todos éramos unos críos!

Entrevistadora: ¿Tenías siete años tú, no?

Pepi: Más no tenía, igual menos. Y esto...a mí con mi hermana nos dividieron.

Entrevistadora: ¿Os dividieron?

Pepi: Sí, por distintas casas, eh... A ver...ya no sé, ¡tantos años!

Entrevistadora: No te preocupes, poco a poco.

Pepi: (Silencio)

Entrevistadora: ¿En Leningrado?

Pepi: Sí, no. De Leningrado ya nos dividieron, ¿Entiendes?

Entrevistadora: Sí, sí.

Pepi: A mí me toco a la parte sur del Mar Negro, en Odessa.

Entrevistadora: Vale.

Pepi: Y luego, mi hermana también estaba allí, solo que ella era un poco más mayor. Yo tenía entonces la parálisis infantil.

Entrevistadora: Que fue por una polio ¿no?

Pepi: Sí una polio, y esto... ¡corría como una liebre yo!

Entrevistadora: Je, je.

Pepi: ¡Fíjate qué cosa! Porque, teníamos unas trincheras, que yo no hice pero estuve mirando como las hacían ellas y tal, y nos solían tocar la sirena para irnos a refugiar.

Entrevistadora: ¿Por qué teníais que refugiaros?

Pepi: Porque los alemanes venían y...

Entrevistadora: ¿La segunda guerra mundial?

Pepi: La segunda guerra mundial sí. Y a mí me encantaba ir lejos del este... de la trinchera para correr con mi pata chula hasta allí. Yo no sé que demostraba, igual que era... ¡yo que sé chica!

Entrevistadora: ¿Igual de válida?

Pepi: No sé, cosas de crías igual.

Entrevistadora: Es importante sentirse bien con una misma.

Pepi: ¡Claro! Reñir, ya me reñían, porque había que llegar, antes de que empezaran a bombardear.

Entrevistadora: Claro.

Pepi: Bueno, luego de... Odessa...

Entrevistadora: ¿Allí en Odessa cuántos años estuviste?

Pepi: No muchos, no. No me acuerdo, pero muchos no.

Entrevistadora: ¿Pero meses o años?

Pepi: No me acuerdo chica.

Entrevistadora: ¿Y estudiaste allí?

Pepi: ¡Claro! En la casa de niños.

Entrevistadora: ¿En la casa de niños?

Pepi: Sí, la primaria.

Entrevistadora: Y en la primaria ¿Qué tipo de educación recibiste? ¿Laica o religiosa?

Pepi: ¿Qué es eso laica?

Entrevistadora: No religiosa

Pepi: ¡No! De religión nada. No, no... Eso era optativo.

Entrevistadora: ¿Hasta qué edad fue eso?

Pepi: Pues no sé porque luego estuvimos allí en... en Sarátov... sin llegar a los Urales.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: En una casa de niños que había, yo estaba allí. A mi hermana ya le habían mandado a la ciudad, a... para que... como era más mayor... tres años...

Entrevistadora: ¿Para que trabajara?

Pepi: Sí. Trabajaba en una fábrica de... hacían paracaídas, o no sé qué. ¡Y aquella bailaba!

Entrevistadora: Sí.

Pepi: ¡Oh! ¡Como bailaba! Todos los bailes de las 16 nacionalidades.

Entrevistadora: ¿Qué bailaba?

Pepi: Regionales de las 16 nacionalidades que hacían la Unión Soviética. (Bosteza, somnolienta) ¡Era una barbaridad! Pero a mí también me exigía, con los estudios. ¡Buah!

Entrevistadora: Es importante. Y en los estudios, por ejemplo, ¿educación sexual os impartían?

Pepi: ¡No, eso no!

Entrevistadora: ¿Nada? ¿Nada?

Pepi: No.

Entrevistadora: Y cuando te llegó el periodo y todo eso ¿Tampoco?

Pepi: ¡Pues no! No que yo me acuerde.

Entrevistadora: ¿Tú no recuerdas que nadie te explicara?, ¿Te sorprendiste? ¿Te asustaste?

Pepi: ¡No! Porque éramos tantos que siempre que tenía alguno una cosa...

Entrevistadora: Alguna referencia ¿No?

Pepi: ¡Claro! Nos decíamos lo que sea.

Entrevistadora: ¡Je!

Pepi: Lo que pasa, que no había las compresas de ahora.

Entrevistadora: ¿Era incómodo?

Pepi: ¡Claro! Eran, esto...

Entrevistadora: ¿Paños o así?

Pepi: Sí, paños de... igual de camisetas que teníamos viejas o lo que sea. Hacíamos alrededor un este...(hace el gesto de doblar un paño con las manos) y aquello nos poníamos, y lo lavábamos y lo metíamos en lejía, y eso utilizábamos.

Entrevistadora: Muy bien.

Pepi: ¿Y qué más?

Entrevistadora: Y luego, me estabas diciendo, que de Odessa te mandaron a... ¿A dónde?

Pepi: Hasta Sarátov fui.

Entrevistadora: ¿Y en Sarátov qué estudiaste?

Pepi: Allí estaba yo en un tren de mercancías, hija.

Entrevistadora: ¡Ay madre!

Pepi: Sí... Porque llegamos a Sarátov y había un... un esto... un restaurante, que preparaban lentejas, y a mí no me gustaban, claro.

Entrevistadora: ¿No?

Pepi: De todos modos, había que andar bastante lejos, y yo dije “¡Que no puedo! ¡Yo me quedo aquí!”

Entrevistadora: ¿Por la polio no?

Pepi: ¡Claro! Y me trajeron las compañeras algún bocadillo, no me acuerdo que era. Y con aquello. Y luego, cuando terminó la guerra, allí al tiempo... (pensativa).

Entrevistadora: ¿Qué estuviste viviendo allí, en el tren?

Pepi: No, bueno viviendo...

Entrevistadora: ¿El trayecto?

Pepi: El trayecto que teníamos que hacer para podernos salvar. Y casualidad nos salvamos, porque salir nosotros y entonces aquello ya lo cogieron los alemanes. Y... nosotros llegamos no sé, cerca de los Urales. ¿Qué sitio era? No me acuerdo, bueno es igual.

Entrevistadora: Da igual.

Pepi: Yo como tenía la polio y eso, teníamos un médico español, y aquel pues me vigilaba siempre a mí, por la polio, porque tuve también un infiltrado aquí.

Entrevistadora: ¿Lo de la pleura? Qué me has dicho antes.

Pepi: No. La pleura era otra cosa, era... yo la pasé corriendo chica.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Era una pleura seca, no era pleura mojada que sacaban pus y eso, no, no. Yo una pleura seca y aquello... eso ¡Fíjate como me acuerdo con 92 años chica!

Entrevistadora: Pues bien. 91 ¿no?

Pepi: 92 voy a hacer ya, dentro de poco. ¡Si me quiere llevar Dios! Porque no sé, yo se lo estoy pidiendo muchas veces eso...

Entrevistadora: ¿Pero tú eres creyente?

Pepi: ¿¡Qué hago yo!? ¿Qué hago yo en una cama así, todo el día?

Entrevistadora: Que no...

Pepi: ¿Qué hago?

Entrevistadora: Pues vivir, estar con la familia...

Pepi: ¡Qué va! Pss... ¡Ay! (Suspira y comienza a llorar):

Entrevistadora: ¿Estás bien? Tranquila.

[Pausamos unos instantes y le toco el hombro para tranquilizarla]

Entrevistadora: Bueno.

Pepi: Hoy me ha tenido mi hija ahí, en el balcón, tomando el sol.

Entrevistadora: ¡Muy bien!

Pepi: Y luego ya, ha preparado la comida, hemos comido y...

Entrevistadora: Ahora vamos a hablar de lo otro...

Pepi: ¿De qué?

Entrevistadora: De lo que estábamos hablando, de Rusia y todo eso.

Pepi: ¿De qué?

Entrevistadora: De Rusia. Después e Sarátov, ¿a dónde fuiste?

Pepi: ... (Silencio)...Es que tengo yo por ahí todo eso escrito, de mis enfermedades y todo eso.

Entrevistadora: No las enfermedades da igual, eso no es necesario ahora. No te preocupes.

Pepi: Pues no me acuerdo chica. Como era, ¡Ay!

Entrevistadora: Sí, es tu vivencia.

Pepi:...(Silencio)...

Entrevistadora: ¿A dónde ibais? ¿Hacia dónde ibais?

Pepi: No, luego de allí, estuvimos esperando. Estuvimos hasta que se calmara lo de la guerra y todo eso y ya nos llevaron a Moscú.

Entrevistadora: ¿A Moscú con cuantos años, más o menos?

Pepi: Pues no sé, no te puedo decir. Y allí estuvimos estudiando.

Entrevistadora: ¿Eras mayor de edad allí, no?

Pepi: Pues no sé.

Entrevistadora: En Moscú.

Pepi: No me acuerdo. Cuando estábamos en Moscú, yo estaba en las afueras, en una aldea y mi hermana estaba en una ciudad.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Allí haciendo, ya te digo, telas para paracaídas y todas esas cosas así. Y aquella también se me enfermó de una pleura, así cogida como mi padre y se murió. Y claro, el médico que tenía yo no me dejaba salir, me decía “¡No, no, que no sales con eso, que no sales!”.

Entrevistadora: Vale.

Pepi: Me salieron unas manchas en los pies y él se alarmó y me llevaron a mirar, a ver, pero no me encontraron nada contagioso.

Entrevistadora: Muy bien.

Pepi: Solo me dijeron que tenía que hacer mucho reposo y buena alimentación, y así me curé.

Entrevistadora: Pues muy bien, teníais suerte de tener un buen médico.

Pepi: Sí, claro, teníamos un español, además nos cuidaba muy bien, muy bien. ¡Oh!

Entrevistadora: Muy bien ¿Allí estudiaste también?

Pepi: ¡Claro! ¡Sí!

Entrevistadora: ¿Qué estudiaste?

Pepi: Hasta llegar a Moscú estuve estudiando, y luego en Moscú ya nos preguntaban que queríamos aprender o así. Y yo estuve aprendiendo algo... mmm... esto... de

telefonía, como metiendo unos cables y eso. Estuve algo haciendo de aquello. ¿Y qué más...? (Silencio) Ah y luego estudié para técnico economista.

Entrevistadora: ¡Ah, muy bien! Sería como administrativo o algo así.

Pepi: Era para llevar el control de los silos. ¿Sabes que son un silo no?

Entrevistadora: Sí.

Pepi: De los silos de trigo, de cereales, de todas esas cosas y...

Entrevistadora: Ah, muy bien.

Pepi: Sí, y estuve una temporada y ya nos vinieron... Mis padrinos me apuntaron a mí para llevarme allí donde ellos, a Bélgica.

Entrevistadora: ¿En Bélgica vivían tus padrinos?

Pepi: Sí, pero... como la Cruz Roja española se comunicaba con la cruz roja de Rusia, pues hicieron las paces, ¡Uy las paces! Las...

Entrevistadora: ¿Una alianza o algo?

Pepi: Sí, un contrato.

Entrevistadora: ¿Un contrato?

Pepi: Como un contrato o algo así, y ellos nos traían aquí. Y yo, pues claro, tenía la madre y tenía mis hermanas aquí y...

Entrevistadora: Pero, ¿Tú ahí trabajaste?

Pepi: ¿Eh?

Entrevistadora: ¿Tú ahí trabajaste?

Pepi: Sí, de esto, ya te digo, de técnico economista.

Entrevistadora: ¿Acabaste trabajando de esto también?

Pepi: Sí, o mucho tiempo, pero sí.

Entrevistadora: ¿Y allí relacionarte con chicos?

Pepi: ¿Con rusos? Sí todo eso sí ¡Uy, yo he sido de muchos amigos! ¡Pero nada más eh!

Entrevistadora: ¿Solo amigos?

Pepi: ¡Sí, sí! ¡No, no, no...!

Entrevistadora: (risas)

Pepi: No, no. Pregúntale a tu aïtona, solo amigos. Qué, que te iba a decir que...

Entrevistadora: Y entre vosotras, tus amigas ¿No tenían novio?

Pepi: ¡No, en la casa de niños no! Luego si cuando estuvimos trabajando y eso pues había un pabellón grande y allí teníamos cama y cada uno tenía su cama y su mesilla y su tal... e iba a trabajar y volvía y esto. Una tuvo una niña, tengo una fotografía además. Tuvo una niña y entonces era el juguete.

Entrevistadora: Claro, os encantaba el bebe.

Pepi: ¡Hombre! Y teníamos, teníamos una fotografía, todas la queríamos coger.

Entrevistadora: Je, je...

Pepi: Y luego de allí...

Entrevistadora: ¿Para aquí no?

Pepi: De allí a trabajar

Entrevistadora: ¿A trabajar?

Pepi: Sí y ya te digo, en esa... en esa fabrica eran los silos donde almacenaban todos los cereales y todo eso, y allí llevaba yo un control. Tenía mi mesa y llevaba un control de todo eso. Y luego, ¡Ah! Conocí allí mismo, conocí una chica, una mujer judía. Que buenísima, buenísima conmigo. Muy discreta y muy buena. Y yo tengo, tenía, una amiga también, Olga, que también era de esto, judía y tenía una niña y aquella se encapricho que yo la tenía que bautizar. ¡No! ¡Bautizar yo no iba a bautizar!

Entrevistadora: ¿A ser madrina no?

Pepi: Hablado así... "Bueno pues yo voy a ser madrina, pues ya está". Y con ella, muchas veces me ha llevado a su casa.

Entrevistadora: ¡Qué bien, que bonito!

Pepi: Era la única hija con el padre que trabajaba en... la... ¿Cómo es esa, aquella?
¡Ay! (Silencio)

Entrevistadora: No pasa nada.

Pepi: (Silencio) ...Es que yo a veces me voy.

Entrevistadora: No es relevante tampoco eso. Da igual, tranquila.

Pepi: Ay... (Silencio) Bueno... (Silencio)... En la esta internacional. ¡Ay! ¿Cómo era?
¡Dios! Sí, que llevaba el control de todos los libros y así.

Entrevistadora: Muy bien.

Pepi: Sí, muy bien estaba, y además me querían mucho por la hija y la nieta.

Entrevistadora: ¿Por la relación que tenías con la hija?

Pepi: Sí y porque ellos, ellos estaban separados, el matrimonio.

Entrevistadora: ¿Ya había separación y todo allí?

Pepi: ¡Sí! ¡El mayor eh!

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Y tengo además fotos, y muchas me han quitado, voy a decir robar. Porque luego las he visto yo que tenían hermanos míos y... cuando yo estaba igual trabajando, pues ellos entraban y... porque yo empecé a cerrar mi puerta, que además me trajeron cuando estuve mala, me trajeron...

Entrevistadora: ¿Mala dónde?

Pepi: Cuando me puse mala yo.

Entrevistadora: ¿Dónde?

Pepi: ¡Allí!

Entrevistadora: ¿Allí?

Pepi: Sí, cuando me puse mala, pues las chicas como yo que vinieron de Rusia.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Pues hicieron una colecta y a base de... cosa buena, ¡Yo que sé...! Mermelada y cosas así.

Entrevistadora: ¡Ay, qué bien!

Pepi: Sí, allí en España, eh...

Entrevistadora: ¡Ah! ¿Pero no era en Rusia esto?

Pepi: ¡No! ¡Sí! Pero esto... yo ya he terminado. Yo ya vine aquí, ya vine aquí.

Entrevistadora: Pero lo de Olga y todo ¿Fue en Rusia?

Pepi: ¡Sí! Porque yo me puse mala de... sinusitis aquí, en España.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Y me dijeron que eso era por el cambio de clima.

Entrevistadora: Sí, puede ser.

Pepi: Y como me dieron la baja...

Entrevistadora: ¿Pero aquí de que trabajabas?

Pepi: Yo aquí en Niessen, en una mesa también. Primero no, primero...

Entrevistadora: ¿De qué era?

Pepi: Primero estábamos... A ver, las cajas de plástico, donde iban las... los... estos de... ¡Ay! ¡De la luz!

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Pues aquello bien limadito, bien limadito y todo eso, y luego se mandaba a... ¡No sé donde se mandaba! Y eran unos alemanes los que llevaban... la esta, ellos. Y... una vez subí donde él y le enseñe y le digo "¿Esto qué le parece que es?" y él "¡No no es nada, bah...!" ¿Y cómo me dijo? "¡Esta mejor que tú!" o algo así, ¡y yo bajé la escalera con una rabia!

Entrevistadora: ¿Qué te dijo?

Pepi: Que como que no, que aquello no estaba mal. Pero a mí, me dio mucha rabia porque encima eran alemanes, aunque vivían aquí en España y...se portaban bien con la gente. Pero yo baje la escalera llorando...

Entrevistadora: ¿Por qué?

Pepi: ¡Porque me dijo que estaba mejor que yo, aquello!

Entrevistadora: ¿El qué?

Pepi: ¡La cajita esta!

Entrevistadora: ¡Ah! ¿Qué tu condición física?

Pepi: ¡No, bueno sí! ¡Era un decir! Y como me vio que bajé con rabia...

Entrevistadora: ¿Pero eso porque, por machista o así te lo dijo?

Pepi: ¡Yo que sé chica! ¡Era tan sensible a todo! Y luego, pues... él me cambió de sitio. Me puso en una mesa, en la sala donde hacían todos los trabajos, y pasaban por la mesa y yo los llevaba a apuntar y eso. Y bueno, así. Y luego vino, vino ya la ésta... de la Cruz Roja.

Entrevistadora: ¿Sí?

Pepi: Entonces sí...

Entrevistadora: ¿El que vino?

Pepi: ¿La Cruz Roja? ¡Para ayudarnos a ir allí, a donde vivimos, donde vivíamos aquí!

Entrevistadora: Pues, ¿Si tu ya estaba aquí, no? ¿Lo del trabajo no era aquí? Lo que me estabas contando.

Pepi: ¿Trabajo de?

Entrevistadora: ¿Lo que me estabas contando ahora del trabajo no era aquí?

Pepi: ¡No, no ese trabajo no era aquí!

Entrevistadora: ¿Ese era en Rusia?

Pepi: ¡No, en España!

Entrevistadora: ¿Entonces?

Pepi: En España, en Castellón de la Plana...

Entrevistadora: ¡Ah! ¿Qué no viniste directamente al País Vasco?

Pepi: ¡No, derechos al País Vasco no! Del País Vasco iban a buscarnos, a nosotros, parientes. A mí vino un tío, y esto...

Entrevistadora: ¿Te trajeron aquí? ¿Te llevaron a Castellón?

Pepi: Aquí llegamos a Castellón de la Plana, luego Valencia me parece que fue, ¿o fue al revés? No me acuerdo...

Entrevistadora: ¿Y el trabajo ese que has mencionado era en Castellón?

Pepi: ¡No! No, no, yo ya vine a Odessa... ¡uy a Odessa!... aquí al País Vasco (se confunde de lugares por la demencia que está desarrollando).

Entrevistadora: ¿El trabajo ese entonces era aquí?

Pepi: Sí, sí, sí, claro. En este... con los alemanes esos, y allí estuve hasta que me mandaron el visado para poder venir a España.

Entrevistadora: ¿Pero si ya estabas aquí no?

Pepi: Ya... Pero por la Cruz Roja teníamos que tener un visado o lo que sea, eh.

Entrevistadora: ¿Esto que me estás contando ahora fue desde Moscú?

Pepi: No, no, a Moscú vinimos luego.

Entrevistadora: ¿Cómo?

Pepi: Cuando terminó la guerra, pues entonces, sí nos mandaron... ¿A Moscú? Sí, sí, nos mandaron a Moscú. Y estuve allí estudiando de telefonista. (Le cuesta llevar un hilo narrativo pues la demencia hace que confunda tiempos y lugares).

Entrevistadora: Sí, sí.

Pepi: Los enganches y eso que se hacían... ¿Y luego qué fue?

Entrevistadora: Luego me has dicho que trabajaste en lo del trigo y todo eso, y que te trajeron aquí.

Pepi: Sí, allí... (Silencio). Allí fui a Moscú, pero a las afueras de Moscú.

Entrevistadora: Sí eso ya lo hemos comentado.

Pepi: Estábamos también mucha gente conocida de distintos sitios. Mi hermana ya no vivía, eh.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Esto ya te digo...esto... Esa mujer que era alemana, digo judía, era muy maja, y aquella me llamó, me explicó...

Entrevistadora: ¿Una vez que estabas aquí dices?

Pepi: No, estando allí, en Moscú.

Entrevistadora: Ah vale.

Pepi: Sí, en el... en el almacén de trigo y todo eso. Y luego Olga también. Olga cuando estudiábamos, pues también... Cuando se quedó embarazada ella...

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Pues se encaprichó que tenía que ser yo la madrina.

Entrevistadora: Bien.

Pepi: Pero madrina sin nada ¿eh?

Entrevistadora: Sí, sí.

Pepi: Simplemente que era madrina y tal... Y aquellos también se llevaban conmigo de maravilla. Ya te digo, el padre trabajaba... ¿cómo era?...

Entrevistadora: Ya me lo has contado, algo internacional.

Pepi: Sí... ¿En que trabajaba?...

Entrevistadora: Sí, en lo de los libros y tal.

Pepi: Le gustaba la fotografía. Y nos hacía varias fotografías. En el Kremlin, que yo no había estado nunca...

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Porque aquello está todo acordonado. Una muralla, y ahí había que entrar con permisos. Porque allí solían tener muchas reuniones todos los que tenían... A ver, como eran 16 nacionalidades...

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Pues aquellos solían ir allí, y hacían las cosas para todos.

Entrevistadora: Muy bien. ¿Y cuándo viniste aquí empezaste a trabajar?

Pepi: ¡Sí eso!

Entrevistadora: ¿Y casarte, porque estás casada no?

Pepi: ¡Sí, claro! Luego ya esto...

Entrevistadora: ¿Cómo empezaste a relacionarte con los chicos?

Pepi: Pues conocer y nada más, alguno ya se fijó en mí.

Entrevistadora: ¿Tuviste algún novio?

Pepi: ¿Eh?

Entrevistadora: ¿Tuviste alguna pareja?

Pepi: Mi marido.

Entrevistadora: ¿Solo tu pareja actual?

Pepi: Sí, sí. No, no, no, no, no... Si ni podíamos ir agarrados de la mano...

Entrevistadora: ¿No se podía?

Pepi: ¿Aquí? ¡Qué va!

Entrevistadora: Y por ejemplo, ¿tú contigo misma tampoco experimentabas la sexualidad?

Pepi: ¡No!

Entrevistadora: ¿Ni masturbarte ni nada?

Pepi: No. No me acuerdo al menos... ¡No sé! ¡No me acuerdo!

Entrevistadora: Entonces cuéntame, ¿cómo conociste a tu pareja?

Pepi: Pues a ver, nosotros solíamos salir de Niessen y mi amiga vivía en frente, era Navarra, vivía en frente de nosotros.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Entonces, nos solíamos poner ahí unos minutos antes de ir a comer, y charlábamos y tal... y... este... Solía trabajar... ¿dónde era?... No sé... Sí, algo para barcos o no sé qué... Luego ya te contará él.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: No me acuerdo para qué era. Y entonces aquel también solía pasar con otros y se solían pasar allí... Y así nos conocimos, sí, empezamos a tontear.

Entrevistadora: ¿A hablar?

Pepi: Sí, sí. Teníamos baile 2 veces a la semana.

Entrevistadora: ¿Bailabais juntos?

Pepi: ¡Claro!

Entrevistadora: Je, je.

Pepi: ¡Joe! Y siempre criticando a ver quién tenía la llave grande, porque se notaba. Y entonces...

Entrevistadora: ¿En los chicos eso?

Pepi: Claro, te apartabas entonces. (Nos reímos). ¡Porque tenían la llave grande!

Entrevistadora: ¿Qué tenían una erección?

Pepi: ¡Claro! Como que tenían la llave de casa.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Eran grandes así las llaves (hace el gesto con la mano).

Entrevistadora: O sea, ¿bailabais entre todos o elegiste tú a tu novio?

Pepi: ¡No, él! Y luego siempre solía ir. Cuando venía de trabajar yo iba a coser allí en Rentería, y cuando salía de la costura, allí estaba él esperándome.

Entrevistadora: ¿Y solíais ir por ahí?

Pepi: No, no. Me acompañaba hasta casa. En los días de labor no, me acompañaba hasta casa y tal. Y cuando había algún baile o así, que era dos veces a la semana el baile, y no podías pasar o así, lo único que te hacía era agarrar de los hombros y empujarte.

Entrevistadora: ¿Ni besos ni nada?

Pepi: No, no, entonces nada.

Entrevistadora: ¿Y tú tenías ganas?

Pepi: Pues no sé, creo... (Risas). ¡No me acuerdo, chica!

Entrevistadora: Al final a lo mejor era la educación recibíais.

Pepi: Pues igual, no sé... Lo que sí estábamos educados que si nos encontrábamos algún conocido de los nuestros de allí...

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Pues te veías con ellos, y ellos estaban hablando con otros, y les dabas dos besos.

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Como si fueran de la familia...

Entrevistadora: Claro.

Pepi: O sea, que si me criticaban, me criticarían por eso, no por otra cosa.

Entrevistadora: ¿Y luego cómo se desarrolló la relación hasta el matrimonio?

Pepi: 4 años estuvimos de novios.

Entrevistadora: ¿Sin tener relaciones sexuales?

Pepi: *Tsk, tsk, tsk.*

Entrevistadora: ¿Ni besos?

Pepi: Hombre, besos sí.

Entrevistadora: Ah, ¿entonces qué hacíais?

Pepi: Pues besarnos allí en la oscuridad en el portal. (Nos reímos).

Entrevistadora: ¿Y caricias?

Pepi: No me acuerdo chica.

Entrevistadora: ¿Os abrazabais?

Pepi: Supongo que alguna caricia me haría sí, porque tanto llevarme hasta el portal...

Entrevistadora: ¿Siempre te llevaba al portal?

Pepi: Sí. Y luego a casa no subía todavía, eh.

Entrevistadora: No, no...

Pepi: Y luego cuando enfermé y tal y eso...

Entrevistadora: ¿De qué enfermaste?

Pepi: ¿Yo de qué tenía?

Entrevistadora: ¿Cogiste la “pleura” de nuevo?

Pepi: ¿O un “infiltrado” era? (Se pregunta a sí misma). Porque tengo aquí una mancha (se señala el tórax).

Entrevistadora: Sí, sí.

Pepi: De que he tenido “infiltrado”. ¿Y pleura dónde fue?

Entrevistadora: La “pleura” me has dicho que fue en Rusia ¿no?

Pepi: Sí, sería en Rusia. Pues así... En una revisión que tuvimos, porque teníamos revisiones también semanales...

Entrevistadora: ¿Esto dónde?

Pepi: En Rusia.

Entrevistadora: Ah...

Pepi: En la casa de niños. Y como teníamos un médico Español, además, nos solía revisar.

Entrevistadora: ¿Bueno entonces el matrimonio...?

Pepi: Y a mí me vio las manchas. Y...

Entrevistadora: Sí...

Pepi: Y que iba a ver, y que no era nada.

Entrevistadora: Ya...

Pepi: Nada contagioso ni nada... Buena alimentación y... (Al unísono) Descanso.

Entrevistadora: Descanso. Volviendo al matrimonio, ¿os casasteis por la iglesia?

Pepi: ¡Sí, oh! Tenían... aquí teníamos un párroco muy majo, uno mayor, en la iglesia esta, y aquel nos... Nosotros dijimos “Oye, que nos queremos casar, y nos están diciendo que esto y esto” y va y nos dice “Mira, sabéis que os digo, que hagáis lo que podáis”, porque nosotros estamos bajo la... la... el yugo de los fachas.

Entrevistadora: Sí... (Risas).

Pepi: Y luego no sé qué fue de él... No me acuerdo...

Entrevistadora: ¿Y entonces os casó él no?

Pepi: Sí, a mí y a otra que vino también de Rusia. Yo en el centro, y ella a un costado.

Entrevistadora: Entonces después de casados, ¿sí que empezasteis a tener relaciones íntimas?

Pepi: Claro, después de casados sí. A ver...

Entrevistadora: ¿Y te gustaba?

Pepi: ¡Bah! No me acuerdo...

Entrevistadora: ¿No?

Pepi: Fuimos... Igual no sabíamos hacer tampoco... Bueno también igual... Cuando nos casamos fuimos a Santander.

Entrevistadora: ¿De viaje de novios?

Pepi: En tren, *chucu, chucu*. Nos llenamos de polvo... ¡Puag! Llegamos a Santander porque uno de la cuadrilla de mi marido tenía novia en Santander... ¡Otro cabrón! Hablando mal...

Entrevistadora: ¿Por qué?

Pepi: Porque tenía allí novia, y tenía aquí. ¡Y eso no se puede hacer! ¡En ningún sitio!

Entrevistadora: ¿Para ti las relaciones deben ser monógamas?

Pepi: ¡Claro! Y aquel nos cogió en este... En un hotel una habitación para que pasáramos allí... No estuvimos mucho tiempo, en seguida nos fuimos. Fuimos a la playa, con la otra compañera del tío ese... Y yo le decía a mi marido, le decía “Yo no le voy a decir nada, ¿¡qué coño le voy a decir yo!?”

Entrevistadora: Claro...

Pepi: ¡Joe! Y no le dijimos...

Entrevistadora: ¿Y en el hotel qué tal?

Pepi: En el hotel pues eso... La comida que te ponían cualquier cosa. La habitación era muy grande, con dos camas, una pequeña y otra grande.

Entrevistadora: ¿O sea compartíais habitación con la otra pareja?

Pepi: No, estábamos solos. No... Nosotros, nosotros. Y recuerdo que pasaba la... la... esta, ¿cómo se llama?, los que cantaban... ¡Ay!

Entrevistadora: El qué, ¿la tuna?

Pepi: ¡Sí, la tuna! Pasaba la tuna por ahí... ¡y una ilusión! Sí, y nos solíamos asomar para verlo.

Entrevistadora: ¿Estabas muy enamorada?

Pepi: ¡Hombre claro! Cuando cogí a ese claro... Era muy buen chico... Y se portaba bien conmigo. Porque ya te digo yo, yo iba a coser, volvía de coser, bajaba al portal, y ahí estaba él (risas), esperándome.

Entrevistadora: ¿Todo el día?

Pepi: ¡No! Todo el día no, para acompañarme hasta casa.

Entrevistadora: Claro...

Pepi: Y ya está. Luego 4 años de relación.

Entrevistadora: ¿Y tu primera relación sexual cómo fue?

Pepi: ¡Pues con este!

Entrevistadora: ¿Tú como la recuerdas?

Pepi: ¡Pues normal, más bien mal!

Entrevistadora: ¿Eh?

Pepi: ¡Mas bien daño te hacía!

Entrevistadora: ¿Daño te hacía?

Pepi: ¡Claro! más bien sí, pero no, no, no, no. Bien con él.

Entrevistadora: ¿Y no le decías que te hacía daño?

Pepi: ¡Pues no me acuerdo chica! No me acuerdo.

Entrevistadora: O sea, ¿no te resultaba placentero?

Pepi: ¡No, No!

Entrevistadora: ¿Y no le dabas importancia a que fuera placentero?

Pepi: Pensaba que bueno, al cabo del tiempo ya nos pondríamos bien, pero... no creas eh...

Entrevistadora: ¿No mejoró con el tiempo?

Pepi: No, bastante tarde. Tuvimos algo bastante tarde.

Entrevistadora: ¿Como algo?

Pepi: Buena relación.

Entrevistadora: ¿A qué te refieres con tarde?

Pepi: A ver cómo te explico yo.

Entrevistadora: Como quieras, me puedes explicar como quieras.

Pepi:...(silencio)...pues no sé decirte... (silencio) ...no sé decirte.

Entrevistadora: ¿Te refieres tarde en el tiempo?

Pepi: En el tiempo sí, pero... es que...

Entrevistadora: ¿Que a disfrutar empezaste a disfrutar tarde?

Pepi: Sí...

Entrevistadora: ¿Por qué no? ¿Pero porque no le dabas importancia tú? para ti ¿Qué es la sexualidad o qué es el sexo?

Pepi: Está completamente distinto ahora.

Entrevistadora: Sí...

Pepi: ¡Uy!

Entrevistadora: ¿Pero para ti qué es?

Pepi: Pues que yo qué sé... Tener un matrimonio, tener hijos y...

Entrevistadora: O sea para ti es para tener hijos, no es para disfrutar.

Pepi: ¡No! No, no es algo para tener hijos, para disfrutar también, pero cuando estuviera yo bien en todo caso.

Entrevistadora: ¿Y tú no estabas bien? ¿Cuándo tenías relaciones estabas mal?

Pepi: Sí, me hacía daño. Y se acabó.

Entrevistadora: ¿No tuviste más? ¿Se acabó el que?

Pepi: La conferencia esta.

Entrevistadora: ¿Estás bien?

Pepi: Yo estoy cansada ya.

Entrevistadora: ¿No quieres hablar más?

Pepi: Estoy cansada hija.

Entrevistadora: ¿No quieres hablar del tema?

Pepi: No.

Entrevistadora: Vale, pues aquí acabamos, no te preocupes.

Doy por terminada la entrevista y estamos hablando de otros temas tranquilamente, cuando se ofrece a seguir con alguna pregunta más, ya que se encuentra bien y decide que quiere continuar con la entrevista.

Entrevistadora: Estábamos hablando de las relaciones sexuales que te dolían me decías.

Pepi: Hombre claro, al principio sí.

Entrevistadora: ¿Y luego con el tiempo como fue mejorando?

Pepi: Pues yo qué sé... Bien. Poco a poco ya se fue normalizando.

Entrevistadora: ¿Con cuánto tiempo?

Pepi: Ay, no tengo ni idea chica, no tengo ni idea... Son 91 años...

Entrevistadora: Son 91 años sí.

Pepi: Pues por eso, queda muy lejos todo lo que me pasó. Una vida tan larga, a ver...

Entrevistadora: ¿Tuviste una hija verdad?

Pepi: Sí, esta.

Entrevistadora: ¿Luego para no tener más cómo lo hacíais? ¿Tenías métodos anticonceptivos?

Pepi: No, no.

Entrevistadora: No tenías, y ¿cómo lo hacíais?

Pepi: Apearnos en marcha. Apearnos en marcha. Y de ahí, siempre terminábamos mal. Porque ya... buf... pues fíjate...

Entrevistadora: ¿Por qué terminabais mal?

Pepi: Porque tenías que tener pendiente... Estabas pendiente de que tu marido no se fuera... con... con el semen...

Entrevistadora: Sí.

Pepi: Pues tú tampoco podías estar... Tenías que estar pendiente de que aquello no fuera así.

Entrevistadora: ¿Entonces no disfrutabas?

Pepi: No, que va.

Entrevistadora: ¿Y tu pareja veías que disfrutaba?

Pepi: Pues sí. Mi pareja es este, mi marido.

Entrevistadora: Sí, sí.

Pepi: No he tenido más.

Entrevistadora: ¿Y por ejemplo para ti que era el sexo entonces?

Pepi: ¿Que qué era el sexo?

Entrevistadora: Sí, ¿qué era el sexo para ti?

Pepi: Pues no lo sé.

Entrevistadora: ¿Por qué motivo mantenías relaciones, por ejemplo?

Pepi: Pues yo qué sé.

Entrevistadora: ¿Para complacer a tu pareja?

Pepi: Él se complacía. Él era... riguroso.

Entrevistadora: ¿Y tú?

Pepi: Yo todo el rato diciéndole “ten cuidado, ten cuidado”, para que se apa... opera... aparase.

Entrevistadora: Para que echara marcha atrás ¿no?

Pepi: Sí. Y ya que te voy a decir más...

[Hacemos una pequeña pausa].

Entrevistadora: ¿Entonces tú no disfrutabas? ¿No tenías orgasmos?

Pepi: No.

Entrevistadora: ¿Nunca has tenido?

Pepi: De que yo me acuerde no.

Entrevistadora: ¿Y tocándote a ti misma tampoco? ¿O nunca te has tocado?

Pepi: ¿Yo?

Entrevistadora: Sí.

Pepi: No he tenido ninguna necesidad de tocarme, que va.

Entrevistadora: ¿Para ti no es importante el tener placer femenino?

Pepi: No, no. (Respira profundo y efectúa una breve pausa mientras piensa). Será porque me ha castigado mucho la vida. Pues no lo sé.

Entrevistadora: ¿No creías que te lo merecieras?

Pepi: No... por no merecer no. Por miedo a quedarte embarazada.

Yo: Con la masturbación no hay riesgo de embarazo.

Pepi: Ah bueno no, eso no. Pero eso yo no. No he tenido tiempo.

Entrevistadora: ¿Por qué no? ¿No piensas que siempre hay tiempo para el placer propio?

Pepi: Bueno, qué te voy a decir. Yo habré sido distinta entonces.

Entrevistadora: Distinta no. A lo mejor por la época y la cultura en la que te has criado no os tocabais... No lo sé...

Pepi: Pues igual. Hombre yo ahora lo más seguro no sería así, pero ya vieja no tengo ningún placer de nada.

Entrevistadora: ¿Luego con el paso de los años dejaste de tener relaciones?

Pepi: ¡No, eso nunca!

Entrevistadora: ¿Siempre has tenido relaciones sexuales con tu pareja?

Pepi: ¡Sí! Con la mía, ¡eh!

Entrevistadora: Sí, sí.

Pepi: ¡Sí, claro!

Entrevistadora: ¿Hasta cuándo?

Pepi: ¡Joe! Pues yo qué sé... Hace años ya... Fíjate los años que tengo.

Entrevistadora: ¿Ahora ya no tienes relaciones sexuales?

Pepi: No, *tsk, tsk*.

Entrevistadora: ¿Ahora qué hacéis para tener intimidad?

Pepi: Pues ya nada.

Entrevistadora: ¿No os besáis, no os acariciáis...?

Pepi: Bueno eso ya sí, porque igual... discutimos por alguna cosa y eso, y yo le decía, "bueno, mírame eh" (hace un gesto con la mano de cerrarse la boca como una cremallera). ¿Sabes lo que quiere decir eso?

Entrevistadora: ¿Qué quería decir?

Pepi: Que no le iba a decir ni a preguntar nada. Porque se le pasaba, se le pasaba. Siempre me venía con alguna cosa, o me daba un beso aquí (se señala los labios).

Entrevistadora: ¿En la boca?

Pepi: No. Bueno en la boca sí, ¡pero no dentro eh! A mí eso no me gusta.

Entrevistadora: ¿Con lengua te refieres?

Pepi: Eso.

Entrevistadora: ¿Nunca te has besado “con lengua”?

Pepi: ¡Nunca! ¡Nunca! (Pone expresión de disgusto). ¡Qué asco! Te llevas todos los mocos y todos los... bufff... del compañero... ¡Por favor! (Realiza gestos de asco).

Entrevistadora: Es tu pareja.

Pepi: ¡Es igual! Mi pareja puede ser un maricón hablando mal y pronto.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Pepi: No sé, digo yo.

Entrevistadora: ¿Por qué le llamas maricón? ¿Es algo despectivo eso para ti?

Pepi: No... Yo... Es él, que a todo lo llama maricón, “la tele está llena de maricones” dice, y tiene razón, hay muchos que son maricas.

Entrevistadora: Cada uno su sexualidad.

Pepi: Bueno... Pues ya está. Yo le suelo decir, “que tenemos familia”, así le digo yo.

Entrevistadora: Claro.

Pepi: Pues eso.

Entrevistadora: ¿Entonces vosotros ahora no tenéis intimidad?

Pepi: Sexual no.

Entrevistadora: ¿Para ti que es sexual? ¿Los besos no los consideras sexuales?

Pepi: ¡No! Porque es un beso así “¡mua!” (se toca el exterior de los labios).

Entrevistadora: Ni caricias ni nada.

Pepi: ¿Ahora con esto? (Señala la inflamación que le provoca en la mano la artritis reumática). Yo estoy deseando que me dejen en paz. Con los dolores que tengo...

Entrevistadora: ¿Entonces tú ahora...?

Pepi: Nada, de sexualidad nada. Con 91 años que tengo nada.

Entrevistadora: ¿Para la satisfacción personal qué haces?

Pepi: Nada, porque yo no lo necesito.

Entrevistadora: No solo en el ámbito sexual, sino satisfacción personal en general.

Pepi: ¡Que no tengo yo esa satisfacción! ¡No me hace falta! (Hace una pausa reflexiva). A mí lo que me hace falta es poder descansar, dormir, leer, mmm... ver un poco la televisión hasta que me duermo y... cosas normales.

Yo: ¿Nietos tienes?

Entrevistadora: Una.

Entrevistadora: Muy bien.

Pepi: Una nieta que la quiero con locura. Ayyyy... (Suspira).

Entrevistadora: Seguro que ella también. Y ¿cuándo nació la nieta te ocupaste mucho de ella?

Pepi: ¡Buf! Era todo un amor, tengo un montón de fotografías de ella, que la quiero con locura.

Entrevistadora: Pasando mucho tiempo con ella a lo mejor tenías menos tiempo para ti ¿no? Porque después de ser madre te tocó ser abuela.

Pepi: Claro. Claro. ¡Y esperando a ser bisabuela alguna vez! A ver si tengo suerte.

Entrevistadora: O sea quieres ser bisabuela.

Pepi: ¡Sí! Por lo menos para darle unos besos.

Entrevistadora: Muy bien. Entonces, ¿en la vida ahora qué quieres tú?

Pepi: ¿Qué?

Entrevistadora: ¿En la vida que quieres ahora?

Pepi: ¿Ahora? Descanso, que no haya guerra, porque ya está bien, dos guerras...

Entrevistadora: Sí, ha tenido que ser duro.

Pepi: Claro. Y descansar, y poder leer, y poder andar no, porque no puedo (señala la pierna con parálisis y se ríe). Se me enrollan los pies...

Entrevistadora: Y te caes...

Pepi: Sí, y el otro día al abuelo le hice un mal aquí en el hombro, que lo tiene todavía sin poder curar.

Entrevistadora: Bueno, poquito a poco.

Pepi: Y así, y ver en la tele algo...

Entrevistadora: Estar con la familia...

Pepi: Bah... no creas...

Entrevistadora: ¿Ni con los más cercanos?

Pepi: Es que me pilla ya cansada y entonces yo... Ahora cuando estuve tan mal, y todo esto y yo... No sé... Me querían ver y yo les dije "Mira, no venir a verme ¡eh! No venir a verme porque estoy muy fea".

Entrevistadora: ¿Para ti es importante cuidar de la imagen personal?

Pepi: Sí.

Entrevistadora: ¿Estar guapa, sentirte guapa... es importante para ti?

Pepi: Sí, sí, sí, sí. Sí, sí, sí, sí, sí.

Entrevistadora: ¿Siempre le has dado importancia?

Pepi: ¡Sí!

Entrevistadora: ¿Eras muy coqueta?

Pepi: Bueno, yo creo que sí.

Entrevistadora: ¿Cómo te cuidabas? ¿En qué sentido?

Pepi: Pues me cuidaba con maquillaje, que me traía mi marido de Francia entonces, de Max Factor.

Entrevistadora: ¿El pelo, la ropa, el físico?

Pepi: El pelo... Es que yo el pelo... No he sido de pelo... Ahora creo que lo tengo algo más rizado que antes. Y la ropa sí, porque me la hacía yo.

Entrevistadora: Claro.

Pepi: Y qué más, pues no sé qué más... Y ahora eso... Tengo ahí las fotos de mi familia...

Entrevistadora: ¿Estar tranquila no?

Pepi: Bueno... A veces lloro eh, mucho además. Porque mi hija cada una me suele montar... Y le grito yo a ella, que se que está enferma y está mal... (Suspira y comienza a quebrarse la voz). Pero yo le doy contestaciones que luego no me gustan... (Se rompe a llorar).

Entrevistadora: Tranquila. ¿Quieres que lo dejemos aquí?

Pepi: Pues sí...

Entrevistadora: Tú tranquila, muchas gracias por compartir conmigo.

Decidimos finalizar la entrevista ya que a causa de los comienzos de la demencia y la sensibilidad con la que se encuentra impiden continuar con una entrevista en la que la persona pueda sentirse tranquila y cómoda.